

# La Esfera





¿Usted sabe lo que le significa á este señor su respetuoso saludo á esas damas?

Exponer á los rigores de la intemperie una cabeza desprovista de su protección natural—los cabellos—es un catarro seguro, una neuralgia, un resfriado... Esto aparte del efecto deplorable por lo antiestético que resulta mostrar una calvicie total, objeto siempre de sátiras y burlas.

Hasta ahora la calvicie era una enfermedad incurable, pues todos los pretendidos remedios que se anunciaban eran simples productos de tocador, sin base científica alguna y totalmente ineficaces. Pero hoy día la calvicie prematura ha sido vencida por el

## "Brotanil Sevilla"

que evita la caída del cabello y hace brotar nuevamente el cabello perdido.

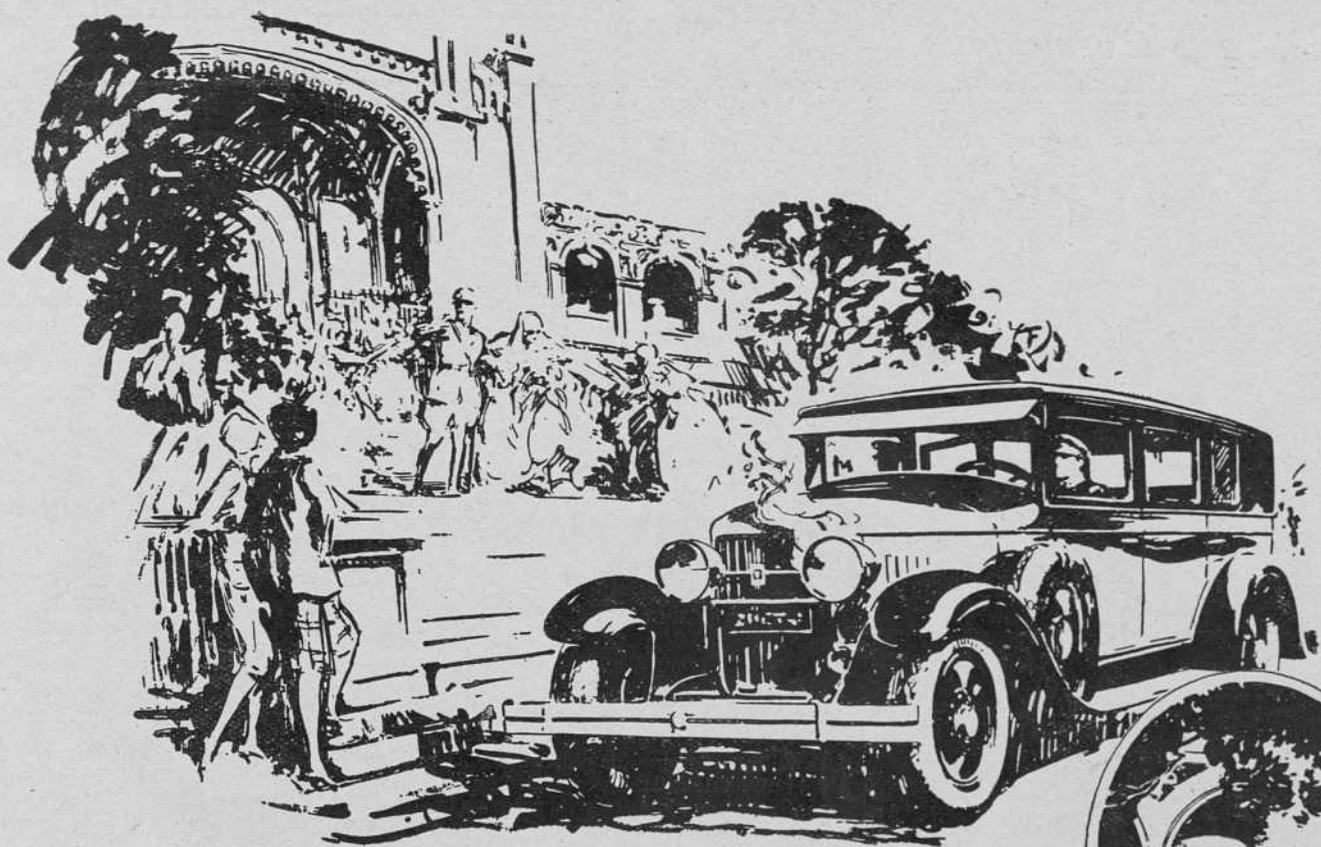
**Diploma de Honor y Medalla de Oro** en la Exposición de Roma, 1925

**Diploma de Honor** en la Exposición de Jerez, 1925, con asistencia de SS. MM

No dude: si bien es cierto que constantemente llaman su atención diversos específicos que en vano prometen la curación de la calvicie, el "**Brotanil Sevilla**" es un producto honrado que no promete sino aquello que después de muchos ensayos y experimentos está seguro de conseguir

**6 ptas. frasco, más el timbre, en buenas perfumerías**

Si no lo halla pídalo al distribuidor exclusivo para España: J. Cinto, calle Ruiz, 18, Madrid, remitiendo 8 ptas. por giro postal y lo recibirá franco de porte



*En Londres el Cadillac es el coche que más figura en las reuniones aristocráticas*

*En Madrid es el Cadillac el coche de las grandes ocasiones, siendo siempre reconocida su calidad por la gente distinguida*



## El preferido por las personas de calidad del mundo entero

«Un gran acontecimiento mundano ha sido la boda de la hija de los Duques de . . . . con el Marqués . . . ., por pertenecer ambos a familias de la más rancia nobleza española.

»Mucho antes de la hora fueron llegando a la iglesia los numerosos invitados, entre los que se encontraban las primeras figuras de la aristocracia, de la política, ciencias, etc., los cuales ocupaban magníficos automóviles, dignos de su posición social.»



*En París, entre los coches de lujo, es el Cadillac el predilecto del mundo elegante*

Este es el público que por derecho propio le corresponde al Cadillac. Lo demuestra el hecho de que del mismo modo que en Madrid, la gente que más predomina en las altas esferas sociales, políticas y financieras de París, Londres y New York, eligen el Cadillac por ser un coche que por lujo, distinción y calidad es el que está a la altura de su categoría.

Su proverbial belleza de líneas se halla acrecentada en el nuevo modelo 1928, al

que se ha dotado de chasis más bajo y de mayor longitud, presentando un conjunto de extraordinaria distinción que armoniza en un todo con su lujosa carrocería y suntuoso interior.

En la parte mecánica se han introducido refinamientos que hacen aún más potente su famoso motor ocho cilindros tipo V, conservando siempre su característica suavidad de marcha.

En todas las ciudades de Europa frecuentadas por el mundo elegante se hallará siempre el Cadillac como sello de distinción de sus poseedores.

PRECIOS. — Turismo, Ptas. 50.900; Phaeton, Ptas. 50.900; Town Sedan, Ptas. 51.800; Imperial Sedan (siete asientos), Ptas. 55.900.

En nuestro depósito de Barcelona.

Puesto en Madrid, completamente equipado, con seis neumáticos, con suplemento de Ptas. 550.

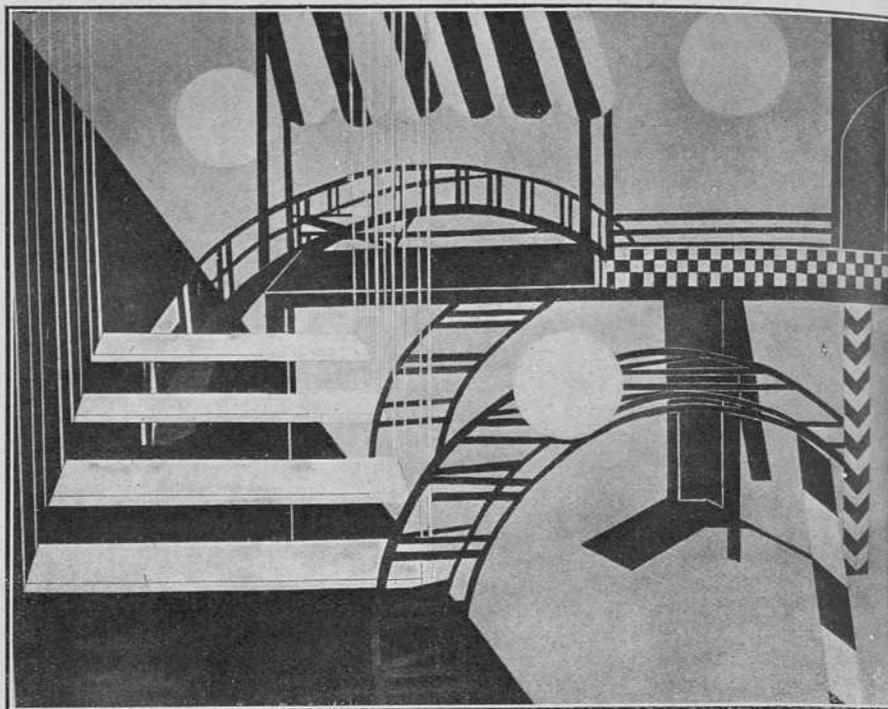
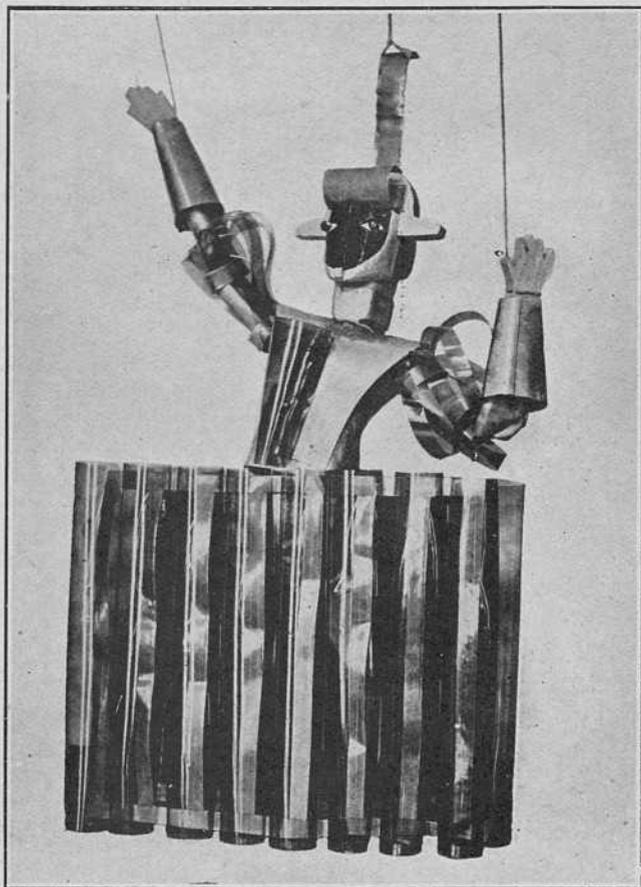
GENERAL MOTORS PENINSULAR, S. A.  
Nueva fábrica: Granada, 55.—MADRID

# CADILLAC

*Fabricado por General Motors*



Dos maravillas del arte de vanguardia



Las adjuntas fotografías presentan á la consideración del lector dos significativas muestras del indudable estado psicopático de cierto sector del arte moderno, que halla una de sus manifestaciones más convincentes en la Exposición que todos los años por esta época se celebra en Berlín con el audaz título de *Der Sturm*, que quiere decir *El Asalto*, *El Huracán* y otras denominaciones expresivas, y que, como podrá observarse, no deja un viejo molde sano. En la Exposición de este otoño y en la sección de escenografía aparecen los dos *specimens* de referencia, que, según sus autores respectivos, son un modelo de marioneta y una decoración para *El Mercader de Venecia*, concebidas con arreglo al llamado principio *constructivo*, cuya manifiesta belleza huelga ponderar. La marioneta representa una dama veneciana con su antifaz y todo, y la decoración el Gran Canal de noche, con concurso de columpios y lunas á discreción.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista -:- Hermosilla, 57

**CANAS**

AGUA DE COLONIA  
HIGIENICA  
**LA CARMELA**  
ELABORADO EN ESPAÑA  
LOPEZ CANO

**INVENTO MARAVILLOSO**  
para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los 15 días de darse una loción diaria con el Agua de Colonia **LA CARMELA**. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. Inofensiva. Venta todas partes.

CAJAS DE 50  
**SANTIAGO**

UNA CAJA  
DE  
**VERDADERAS**  
**PASTILLAS VALDA**  
BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO  
**DEFENDERA**  
vuestra **Garganta**, vuestros **Bronquios**,  
vuestros **Pulmones**  
**COMBATIRA**  
vuestros **Constipados**, **Bronquitis**,  
**Grippe**, **Trancazo**, **Asma**, **Enfisema**, etc.  
PERO SOBRE TODO Exigid expresamente  
**LAS VERDADERAS**  
**PASTILLAS VALDA**  
QUE SE VENDEN UNICAMENTE  
EN CAJAS  
con el nombre **VALDA**  
en la tapa y nunca  
de otra  
manera.

Fórmula:  
Menthol 0.002  
Eucalyptol 0.0005  
Azucar-Goma

**AGENCIA  
GRAFICA**

REPORTAJE GRÁFICO  
DE  
ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase  
de periódicos y revistas  
de España y Extranjero

Pida condiciones

á

**AGENCIA GRÁFICA**

Apartado 571  
MADRID

**“PUBLICITAS”**

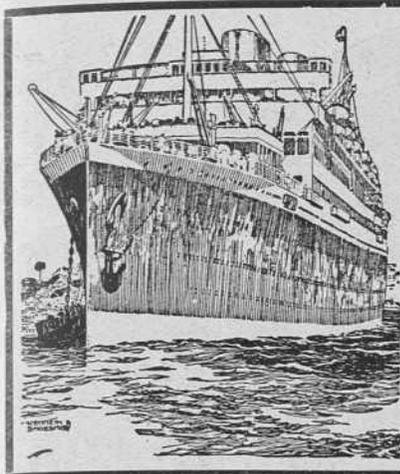
Administración de la publicidad de  
**PRENSA GRAFICA**  
Avenida Conde Peñalver, 13.—MADRID

Estudio de arte

fotográfico

**WALKEN**  
MADRID  
16, Sevilla, 16

LEA USTED EL VIERNES **NUEVO MUNDO**



# MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES SERIE "A"  
DE LA CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA AMERICA DEL SUR

PRÓXIMOS CRUCEROS POR EL MAGNÍFICO VAPOR

## "ARCADIAN"

De Southampton, el 2 de Diciembre, y de Lisboa, el 5, visitando las AZORES, MADEIRA, TENERIFE, LAS PALMAS, CASABLANCA, TANGER y GIBRALTAR

De Southampton, el 25 de Enero, visitando BARBADOS, TRINIDAD, LA GUAYRA, CURAÇAO, CRISTÓBAL (Canal de Panamá), JAMAICA, HABANA y BERMUDA

PARA TODA CLASE DE INFORMES DIRIGIRSE:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.<sup>a</sup>, LTDA., Marqués de Cubas, 21.

La Coruña: RUBINE E HIJOS, Real, 81.

Vigo: ESTANISLAO DURÁN, Avenida de Cánovas del Castillo.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA  
DE  
SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

Hemos recibido la «Guía Descriptiva de los Caminos de Hierro del Norte de España». (Invierno de 1927-28.)

Esta Guía, ilustrada con gran número de grabados y mapas, y que es indispensable para los viajeros, contiene:

Un índice alfabético de horarios y descripciones.

Otro índice de Balearics.

Una tabla de tarifas.

Un índice de itinerarios.

Datos generales relativos á billetes reducidos, sencillos y de ida y vuelta, carruajes de lujo, billetes kilométricos, tarjetas de abono, viajes circulares y tarifas internacionales.

Marchas y horas de entrada y salida de los trenes.

Noticias generales.

Se halla de venta en los Despachos centrales y Bibliotecas de las Estaciones de la Compañía, y en las principales Librerías de Madrid y provincias.

### REPRESENTANTES IMPORTADORES COMERCIANTES:

¿Queréis ampliar vuestros negocios y estar siempre al corriente de las últimas creaciones de la industria norteamericana? Pidán hoy mismo un ejemplar de muestra de la hermosa Revista

### "El Exportador Americano"

á los agentes en España contra envío por giro postal de tres pesetas

### "PUBLICITAS"

MADRID BARCELONA  
Av.º Conde Peñalver, 13 Pelayo, 9, entlo.  
Apartado 911 Apartado 228

### Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE.— Quiénes somos, de dónde venimos y adónde vamos.— Un tomo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable obra de las 30 ya publicadas por este polígrafo, está hecho con sólo reproducir su índice, á saber:

Prefacio.—El Edipo humano, eterno peregrino.— Los epiciclos de Hiparco y los «ciclos» religiosos.— Las hipótesis.— Kaos-Theos-Cosmos.— Complejidad de la humana psiquis.— Más sobre los siete principios humanos.— El cuerpo mental.— El cuerpo causal.— La supervivencia.— La muerte y el más allá de la muerte.— Realidades «post mortem»: la Huestia-Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor (calle del Buen Suceso, número 18 dupl.º) y en las principales librerías.

CURACION SORPRENDENTE de Eczemas, Herpes, Erupciones de los niños GRANOS, ERISIPELA, ULCERAS, SARNA, GRIETAS DEL PEZÓN, SABAÑONES QUEMADURAS Y DEMAS AFECCIONES DE LA PIEL  
POMADA ANTISEPTICA "19" del Dr. M. S. Piqueras  
PREMIADA CON EL DIPLOMA DE HONOR (LA MAS ALTA RECOMPENSA) MADRID 1924  
En Farmacias y Droguerías á 1,25 y 5 pesetas

## PARA ADELGAZAR EL MEJOR REMEDIO DELGADOSE PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

*Cacao Bensdorp*  
El más delicioso de los desayunos  
Nutritivo = Higiénico = Económico



Pídase muestra al Agente general en España  
Don Gaston G. Rivals Barcelona  
quien proporcionará el medio de obtener gratuitamente tarzones legítimos de Delft, decorados azul, obsequio á los consumidores del  
*Cacao Bensdorp.*

Lea usted **NUEVO MUNDO**

## ROLDÁN

Camisería  
Encajes  
Equipos para novias  
Ropa blanca  
Canastillas  
Bordados

FUENCARRAL, 85  
Teléfono 13.443

MADRID

## PRENSA GRÁFICA

(S. A.)

EDITORA DE

LOS MIÉRCOLES  
MUNDO GRAFICO  
30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES  
NUEVO MUNDO  
50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS  
LA ESFERA  
UNA peseta ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Hermosilla, 57, MADRID.— Apartado 571  
Teléfonos 50.009 y 51.017



A la edad en que todo es motivo de bulliciosa alegría se hallaba esta niña pálida, desganada, con una delgadez alarmante y síntomas bien visibles de raquitismo.

Combatida esa debilidad é inapetencia con este poderoso restaurador, su organismo adquirió vitalidad y su rostro el color y la frescura de una rosa en plena lozanía.

En los casos en que es evidente el fracaso de otros reconstituyentes, triunfa siempre el famoso **JARABE** de

# HIPOFOSFITOS SALUD

Cerca de medio siglo de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina  
**Pedid JARABE SALUD para evitar imitaciones**

Crema  
**Peca-  
 cura**

**ESICAZ para la  
 higiene y embellecimiento  
 del cuti**

CORTÉS HIJOS  
 - Barcelona -

FOTOGRAFÍA

# ALFONSO

Fuencarral, 6 - MADRID

## CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

Lea usted los miércoles  
**Mundo  
 Gráfico**  
 30 cts. en toda España

**"LA PERFECTA"**  
 Máquina para limpiar tripas

Construcción y reparación de cámaras frigoríficas y fábricas de hielo. Maquinaria para la industria de tocinería. Especialidad en calderas para charrón madrileño.

**ENRIQUE MILLS**  
 Taller: Nuria, 42, S. M.  
**BARCELONA**

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Admón., Hermosilla, 57.

### APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arterioesclerosis e Hipertensión  
 Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

### RUOL

Los síntomas precusores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América

REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN  
**50.009 DE 51.017**  
 PRENSA GRAFICA

## UNDERWOOD

Campeón Oficial

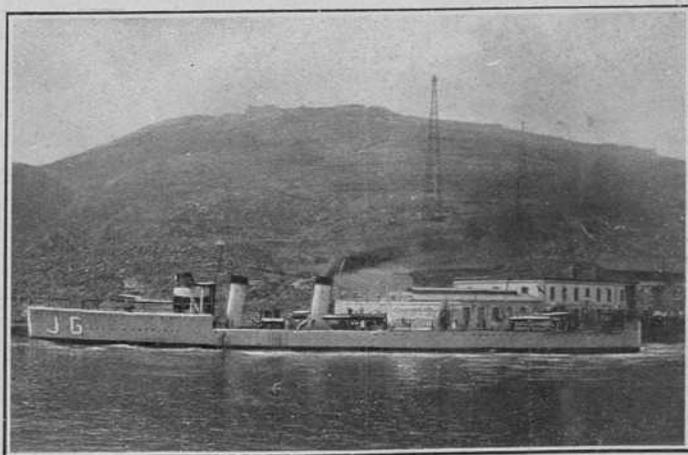
Guillermo Trúñiger, S.A. Barcelona. Apart. 298



Cartagena.—Su Majestad el Rey Don Alfonso XIII, en la cubierta del «Cervantes», conversando con el comandante del barco y el del «Juan de Garay», después de la entrega oficial de los dos cruceros construidos en España á la Armada argentina

## EN CARTAGENA

La entrega oficial  
del «Cervantes»  
y el «Juan de  
Garay» á la ma-  
rina argentina



El «Juan de Garay», magnífico crucero de guerra construido en los astilleros españoles para el Gobierno de la República Argentina, que ha sido recientemente entregado en Cartagena al mismo tiempo que el «Cervantes», buque del mismo tipo

(Fots. Izquierdo)

A su regreso á España, después de su breve estancia en varios puertos mediterráneos, Su Majestad el Rey desembarcó en Mahón, primero, y después en Cartagena. Cuando el «Príncipe Alfonso», que es el barco en el que el monarca ha hecho su viaje, fondeó en el puerto de Cartagena, subieron á bordo, para cumplimentar al Soberano, las autoridades de Marina, civiles y militares.

Seguidamente, en canoas, se dirigieron todos al Arsenal, en donde el Rey vió el «Cervantes» y el «Garay», cruceros adquiridos por la República Argentina; visitó las dependencias del Astillero, siendo ovacionado por los obreros. Acto seguido marchó á la Constructora Naval, examinando el submarino en construcción «C. L. O.», siendo también recibido por los obreros con grandes vítores y aplausos. También visitó el Soberano los destróyers norteamericanos y la base de submarinos.



Vista general de la maravillosa Catedral de León



Aspecto de conjunto de las Casas Consistoriales

## CIUDADES ESPAÑOLAS

## LEÓN Y SU PROVINCIA

VISITAR la provincia de León, sorprender los misteriosos encantos de sus serranías, la incalculable riqueza de sus fértiles vegas, la belleza de su vegetación exuberante, toda la maravillosa majestad de una naturaleza virgen, con asombrosos contrastes de color, clima y topografía, equivale á vivir la historia española, sumido en el recuerdo de siglos que perduran á través de hechos y circunstancias cuya influencia aún no se sintió en aquellas regiones. Perenne la impresión de edades prehistóricas en las pinturas rupestres, en la incontable colección de piedras y hachas metálicas, lanzas, sepulturas, dedicaciones, piezas de ágata, estelas sepulcrales, astas de ciervo, puñales y monedas hallados en las ruinas de Lancia, en Milla del Río, en Castro del Pozo, en Ventosa y en Montejos. Vivo, en la tésera firmada el año 52 de J. C., el contrato de hospitalidad y mutua ayuda otorgado entre Pésicos y Zoelas—tribus de astures transmontanos y cismontanos—, su traducción permite, con los testimonios de Strabón, dibujar la vida y costumbres de los primitivos habitantes sometidos á los Amacos, cuya capitalidad fué, más tarde, la *magnífica urbe* de Plinio, la Astúrica augusta.

Quedan en el museo de León brazaletes, bálteos de oro y plata, con que se adornaban los régulos y las mujeres.

La época romana aporta imperecederos legados históricos en las piedras epigráficas empotradas en muros, torres y castros; en Posada y Villalis—probable capitalidad de los ornaficos—; en las termas famosas, sobre las que se alza la *pulchra leonina*; en los ladrillos de la *Legio septima gemina*; en las precitadas ruinas de Lancia, en parte de la muralla asturicense.

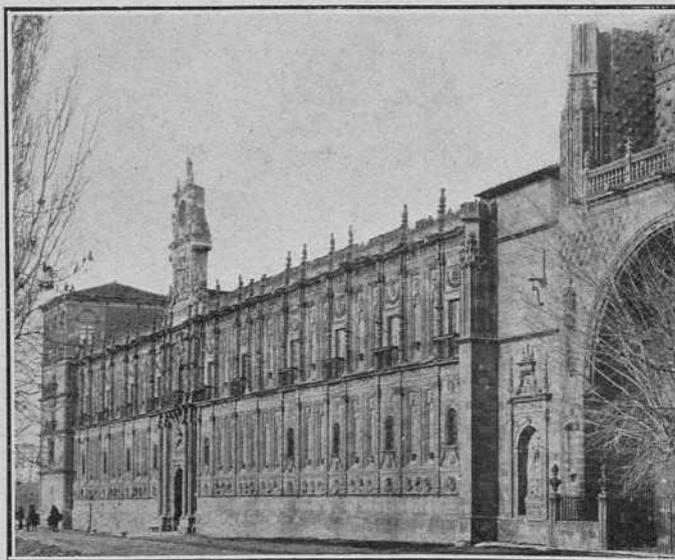
Eran piadosas lápidas sepulcrales, dedicaciones á Júpiter, invocaciones á la salud del Emperador... y en la extensa paramera, en la actual comarca del Páramo, testigo siglos después del cruento combate entre el godo Teodorico y el suevo Rechiario; Delia, la triforme virgen, es objeto de culto y adoración en un magnífico templo con dedicaciones del africano Tulio, que la consagra un distrito para la caza de jabalíes, corzos, cabras monteses y ciervos, abundantísimos en aquellas regiones.

El vergel del Bierzo, lugar de imponentes sierras—según expresión de Quadrado—, rico en

metales, excelente en aguas, copioso y variado en frutos, pintoresco en sus perspectivas, poético en sus tradiciones, poblado de monasterios y castillos, fecundo en memorias y monumentos, filón de rico oro que los romanos supieron explotar, mantiene imborrable el recuerdo de aquellas edades, conserva virgen su terreno; y sus pintorescas aldeas, guardadas por los puertos del Cebro y Aguiar, por el Irago y el Foncebadón, ocúltanse vigiladas por la gigantesca mole de los antiguos montes Aquilianos, coronada de nieve, á los que saludan y prestan constante verdor el Sil, el Boeza, el Noceda y el Molina. Región, al decir de los historiadores, de «doradas mieses, de verdes prados, de vides y olivos, de copudos nogales, de florecientes castaños; rodeada de triple cerca de montañas». *Bergidum...* Vergel, nombre bello y evocador, como la tierra donde se alzaba la capitalidad de los Egurros, bien próxima. Vecina de Argentiolum—sitio de plata—é inmediata á Sésamo, título simbólico de las riquezas atesoradas en su recinto. Aún puede el viajero contemplar vestigios de las explotaciones auríferas en los conos de las Médulas, en las vertientes del Duerna, desde Teleno á Priaranza, bien pronunciadas entre Castrocontrigo y Morla.

Región berciana, un día pobladísimos lugares de inusitada actividad, fábrica inagotable de riquísimos tesoros. Hoy rememoran los primeros siglos de Reconquista, su quietud, su silencio, sus ruinas. Pueblos de patriarcal vida, hospitalarios, de primitivas y arcádicas costumbres.

Aún, en las crestas de la Cabrera y en las cercanías del Teleno, los pastores recrían sus merinas—principal mercado de algunos pueblos—para



Fachada principal de la Colegiata de San Marcos, en León

comerciar con extremeños y portugueses durante el otoño y la primavera. Y cuando la miseria y la pobreza y el abandono obligan á estas gentes á emigrar, bajan al llano jinetes en famélico rucio, y al pie de la ribera despidense con melancólica canción, cuyo ritmo y cadencias reflejan la amargura del alma.

Aún recuerdo la impresión, el triste acento de la melodía recogida al pie del castillo de Ponferrada, en aquel lugar de hechizo tan admirablemente descrito por nuestro olvidado poeta Enrique Gil.

Tarde gris, de cielo encapotado, de ambiente tibio. Cruzaba la carretera la misera caravana del emigrante. Lágrimas y dolor, un dolor agudo, un dolor intenso, un dolor íntimo, indescriptible. Lloraban los hijos abrazados al aldeano fuerte, recio, á pesar de su pobreza, y lloraba la vieja mujer que trabajosamente les acompañaba.

Del lado opuesto al río, un bravo mozo entonó la canción:

«Ay, mi morena, que ya se fué!»

Se fué á buscar el oro, que allí, muy cerca, en propia tierra, se esconde; se fué... á morir en otros países de promisión, donde el maná ya no brota por milagro ni aun siquiera como premio al trabajo de estos hijos de España, descendientes de los conquistadores...

Las ruinas perseveran. Cuando Roma concluye su obra y deja su huella imborrable en las piedras miliarias, en las téseras, en las dedicaciones, en las lápidas sepulcrales y en los poéticos nombres inconfundibles para determinar la posición de los pueblos, cumple su misión histórica y deja paso á otros pueblos nuevos, y por lo mismo más humanos.

Conviértese el Bierzo con el cristianismo en nueva Tebaida, y sus inaccesibles montes y sus elevadas cumbres pueblanse de anacoretas, monjes, solitarios y eremitas, que eligen las rocas del silencio y las hendiduras de las médulas para ejercitarse en la oración. Fructuoso camina largas noches entre breñas y peñascos; asciende á los montes Aguanos, donde sólo el vuelo de las águilas puede contemplar la soberana grandeza de aquellos campos mudos, desfiladeros tortuosos de aquellos bosques pobladísimos, creados para admirar la omnipotencia de Dios. Y en el silencio de estos lugares levantan la piedad de Dictino y Fructuoso el monasterio de San Pedro de Montes sobre una escarpada roca, á orilla del río Oza, monasterio reedificado por San Genadio. Y al pie del Silencio, en las oscuras cuevas, misteriosos recintos dentro de lo más abrupto de la montaña, álzase el de Peñalva, peña tajada á pico, «tan alta—dice Sandoval—que pone miedo mirarla». Sigue su curso el Oza; encuentra al Ulver, de donde nace el lago insondable é histórico, y al cauce de estos ríos fabricanse San Andrés de Forcellas y San Martín,



DON JOSE DEL RIO JORGE  
Gobernador civil de León.

hasta encontrar á Carracedo, fundación de Bermudo el Gotoso, el eremitorio y convento más notable de aquella época.

Santiago de Peñalva viste aún sus adornos mozárabes, al igual de San Miguel de Escalada y parte de San Pedro de Montes.

Carracedo, joya nacional que se derrumba, conserva las habitaciones abaciales, las galerías, los arcos semicirculares, de interesantísima é incomparable arquitectura. Por el Esla y el Porma distribúyense los monjes del Cister. Don Ponce de Minerva (familia ésta famosa en nuestra provincia) funda el monasterio de Sandoval, y en él ocurre al fundador una aventura contada por los viejos romances.

El recuerdo de Facundo y Primitivo mueve á Alfonso III á edificar el de Sahagún, testigo de hechos históricos interesantísimos.

Todos estos monasterios conservan su tipo gótico, asturiano, mozárabe ó bizantino, y entre ellos merecen cita el de Losilla y San Adrián, maravillosamente estudiados todos por el señor Gómez Moreno, eminente historiógrafo con quien León y su provincia tienen contraída una deuda de gratitud.

Para digno coronamiento de aquellas obras perdurables, hiérguese, soberbia y altiva en su muda grandeza, la Catedral leonesa, edificio de puro estilo ojival, un día visitada terma, sobre la que Ordoño levanta una iglesia románica, quebrantada por Almanzor, reedificada por Pelagio y la reina Urraca, y cuyos cimientos sirvieron de base á la actual fábrica. Sigue en riqueza artística y monumental San Isidoro, sepulcro del insigne arzobispo hispalense, panteón de reyes desde la época de Fernando I, iniciador de la obra. Conserva en parte el estilo asturiano, el románico y bizantino con mezclas arquitectónicas producidas en restauraciones sucesivas.

En el camino de los francos ó peregrinos, el paso del Bernesga y calzada galaica, levántase una hospedería, hospital análogo al de Ponferrada, refugio este último de Cluniacenses. La institución de la milicia santiaguista por Don Pedro Fernández de Fuenteencalada, motivó valiosas y ricas donaciones de reyes y magnates á favor de la Orden. Entre las más importantes figuró, sin duda, el Hospital de San Marcos, que, al correr de los siglos, y en época de los Reyes Católicos, conviértese en majestuoso y admirable edificio de estilo plateresco. Digno de historia es el convento de San Marcos, y más digno de conservarse y figurar todo él como monu-

mento nacional. Actualmente, con excepción de su claustro, coro, sacristía é iglesia, hállase destinado á servicios del Ejército.

Aún merecen especial visita los antiguos castillos, teatro de luchas cruentas, rincón de tradiciones, lugares de inenarrables encantos, testigo de fiestas, bailes y canciones conservadas á través del tiempo con la huella indubitable de aquellas remotas épocas. Poco después de ser condeado Alfonso IV al horrendo suplicio de extraerle los ojos, en el histórico convento de Sahagún, enriquecen la abadía sus sucesores con tantas y tan reiteradas mercedes, que al decir del anónimo cronista del convento, «ninguna villa ni lugar necesita estar fortalecido con cerca, porque cada uno tenía paz, e se gozaban con seguridad; ca los viejos se sentaban so su figura, tratando con placer de la paz, la cual entonces mucho resplandecía. Los mancebos e vírgenes traían grandes danzas en las crucijadas de los caminos, e la tierra se gozaba de sus labradores». Hoy también en las noches de invierno, cuando la helada y el cierzo obligan á recogerse al hogar, reúnen, al amor de la lumbre, mozos y mozas, y entretanto recitan los viejos patriarcas de estas familias aldeanas poéticos romances, entona la *moedad* canciones bellas, tonadas melancólicas...

El monasterio de Sahagún fué, más tarde, teatro de serias turbulencias, transmitidas por la historia y glosadas por el romancero. Famosos también las de Luna, Alba y Cordón, cabeza de tres Concejos, restos de alcázares donde las leyendas hacen figurar encarcelado al viejo conde de Saldaña. En Otero de las Dueñas señalan aún los pastores la huella de Bernardo del Carpio, y por San Adrián de Boñar, agregado de Eslonza, cabalgaron los magnates leoneses, perseguidos por Don Pedro el *Justiciero*, hasta ocultarse en Boca del Huérgano.

Nada queda del Castillo de Alba sino restos de su maravillosa é inexpugnable fortaleza, «recinto invulnerable», al decir de los cronistas. Del de Luna, fantástico hechicero de la selva, restan los cimientos de sus torres, y el endiablado murrallón sobre el que se asentó un día. La vista de Corullón en las entrañas del Bierzo y el de Cozanza, evocan el recuerdo de los judíos por su proximidad á la Sinagoga, y los pleitos famosos —al igual que en Anocedo—promovidos á frailes y vecinos.

Vuelve León por sus glorias, é intenta rescatar su antigua grandeza. El actual gobernador civil, D. José del Río; el presidente de la Diputación, Sr. D. José María Vicente, y el alcalde, Sr. Roa, ponen á contribución su esfuerzo y su capacidad é inteligencia con ánimo de convertir la antigua Legio VII, gémica en grande y poderosa urbe, émula de la antigua é histórica capital de España.

MANUEL F. FERNANDEZ NUÑEZ



DON JOSE MARIA VICENTE  
Presidente de la Diputación de León



DON FRANCISCO ROA DE LA VEGA  
Alcalde de León

## VIDA ARTISTICA

## Una Exposición de Luis Huidobro

No puede acusarse ciertamente á la benemérita Sociedad Española de Amigos del Arte de hostil á toda clase de facilidades para que la pintura contemporánea pueda manifestarse en los mismos locales que ella destina para sus evocaciones artísticas de otro tiempo.

Propicia está siempre á prestar hospitalidad á quienes todavía están en medio del áspero camino ó á los que una reputación dilatada consagró dentro de ajenas y opuestas trayectorias á las que informa el entusiasta trabajo de la entidad admirable.

Al lado de los Catálogos monumentales que conmemoran sus interesantísimas Exposiciones y exaltan diversos aspectos del arte español preferito, constituyen ya extensa serie los Catálogos breves, efímeros, de las Exposiciones individuales como testimonio de buen eclecticismo.

Una de estas exhibiciones particulares ha sido la de Luis Huidobro, quien reunió en dos salas cerca de setenta obras pictóricas.

Luis Huidobro no elude el contacto directo con la muchedumbre relativa que se interesa por estos asuntos en España. Respetuoso con la crítica, y con sincero fervor hacia su arte, figura siempre en las Exposiciones Nacionales, en otras colectivas de distinto carácter no oficial, y procura alternar esos actos de fe artística entre los demás con Exposiciones donde puede manifestarse íntegro y expresivo.

¡Curiosa y polifacética personalidad esta de Luis Huidobro, que ha concluído por especializarse francamente en la pintura, luego de ser novelista, cronista, crítico, y llevando de cuando en cuando á la fotografía su temperamento y capacidad picturales para crear pruebas plenas de encanto luminoso y de sugestión localista!

También Huidobro ha colaborado en publicaciones como ilustrador editorial, de recio estilo y pródiga imaginación.

Pero lo que importa relevar en él, lo que más netamente le ha difundido hasta ahora es su condición de pintor, y de pintor entusiasta de Madrid.

Existe, aunque no se quiera reconocer por algunos, un madrileñismo pictórico, fraterno del madrileñismo literario que tan notables frutos ha dado en libros, sainetes y poesía popular.

Mientras ya no hay reparo en estimar como interpretaciones plásticas de distintas regionalidades é incluso de provincianismos destacados dentro del carácter general de una región, se le niega á Madrid derecho á ser interpretado por sus pintores y sus escritores; tal, por ejemplo, como los gallegos á Galicia, los vascos á Vasconia, los astures á Asturias, etc.

Y existe, sin embargo, una profunda y fértil



«Rincón del puerto de Motrico»



«Retrato»

sugestión estética en la vida madrileña desligada ó no contaminada todavía de la descaracterización universalista. Sugestión viva, palpitante, colmada de veracidad atrayente, de gracia espontánea y flúida, brota de las costumbres, los lugares y los tipos de castiza madrileñería.

No faltan tampoco observadores y reflejadores de esos aspectos que definen á Madrid. Paisajistas, costumbristas, humoristas, que llevan al lienzo, al grabado, á la sátira gráfica cuanto puede servir á mayor conocimiento de lo que Madrid y sus gentes significan en la vida española.

No ha sido de los menos tardos en hacerlo, ni con menor entusiasmo que otros, Luis Huidobro. Desde hace veinte años refleja en sus cuadros y dibujos figuras y escenas anecdóticas de ese bajo Madrid que tanto conoce, y cuyos aspectos tienen para él singular hechizo.

En una Exposición celebrada en este mismo local de ahora, y que reunió las obras de artistas nacidos en Madrid, culminó esencialmente la obra de Luis Huidobro.

En otra Exposición de pintura española fuera de España, fué un desnudo de mujer madrileña, original del mismo pintor, uno de los atractivos más comentados.

Pero, poco á poco, sin abandonar esta preferencia temática, á la cual le unen tantas afinidades estéticas y psicológicas, Luis Huidobro abandona la urbe cortesana, esca-

pa de las calles pintorescas, de los sitios entrañables de casticismo, para escapar á las cumbres serraniegas y contemplar en largos éxtasis el espectáculo majestuoso de la libre Naturaleza.

Surge entonces en él un paisajista de fina sensibilidad, que realza el estilo vigoroso, hondo, de dibujante educado por reiterados estudios del natural.

El artista viaja por España primero; por Europa luego. La enseñanza de los Museos completa aquella depuración espiritual y profesional que va cumpliéndose en Huidobro simultánea de la producción incesante.

Y cuando el artista considera bien representativo de su evolución y de su significación actual el conjunto de obras últimas, las reúne en Exposiciones tan simpáticas como esta reciente en la Sociedad Amigos del Arte.

La integran, en su mayoría, paisajes de distintas regiones españolas: Alto Aragón, Andalucía, Galicia, Santander, Vizcaya.

Lo mismo en los cuadros propiamente tales que en los apuntes—algunos admirables—, Huidobro busca sinceramente la luz y el color locales, la expresión veraz del natural á través de aquel estado anímico que el filósofo ginebrino reconocía al arte pictórico en contacto con la Naturaleza.

Entre los lienzos de figura, no muy numerosos, destaca un bello retrato de mujer, que es acaso la obra mejor de la Exposición.

Por último, debencitarse también algunos *floreros* y *naturalezas en silencio*, donde el artista procura alcanzar otra faceta brillante de sí mismo.

SILVIO LAGO

(Fots. Cortés)

## UNA INCORPORACIÓN PICTÓRICA DE DON JUAN TENORIO



INTERESA comprobar cómo en la obra total de Elías Salaverría, austeramente concretada a figuras, ideología y paisaje de su raza vasca, ha penetrado con su fanfarrona y reluciente estupidez el tipo de Don Juan Tenorio, uno de los personajes legendarios que más debieran abochornar a España, y que, sin embargo, la embaucan y seducen sobremanera.

¿Cómo el autor de una magnífica interpretación de *San Ignacio de Loyola*, del lienzo todo fervor místico, toda energía viril, que significa *La procesión del Corpus en Lezo*; el recio exaltador de verdaderos hombres en *Los mineros*, de héroes como los acompañantes de Sebastián Elcano; el gran sinfonista pictórico de la *Virgen de Aranzazu* pudo sentir la tentación estética de

incorporar con su arte la figura de Don Juan?

Don Juan es acaso todo lo contrario de cuanto sugiere la obra anterior de Salaverría. Don Juan, á pesar de la exégesis lírica y los ditirambos de quienes se imaginan parecersele, y las diatribas científicas de quienes le han visto con sagacidad de clínica, no creímos nunca pudiera inspirar á un artista del Norte interés fecundo, traducible en obra de importancia.

Y, sin embargo, he aquí el *Don Juan* de Salaverría, concebido con estrofas de Zorrilla y diagnósticos de Marañón.

Un Don Juan fatuo y ambiguo. Mitad pedante, mitad bailarina, mitad rufián, mitad caballero duelisto. El *Don Juan* verdadero, tal vez.

Si no fué así el tipo que la leyenda después in-

mortalizó por las bien vulgares hazañas de conquistar mujeres fáciles ó bobas, sacar la espada é insultar á las estatuas de los muertos, por lo menos se le parecerá mucho.

Salaverría, pues, ha obtenido un éxito como ratificador de las creencias ajenas. Pero lo que más nos importa es el otro triunfo del pintor, como tal pintor.

En este sentido, nuestra admiración se ofrece sin reservas. Todo en el cuadro es de una maestría técnica y de una sensibilidad extraordinaria. Y más que todo, el fondo de la Sevilla bajo el cielo nocturno constelado de estrellas, pleno de encanto, de embrujamiento inolvidables...



Fachada principal de la Catedral de Barcelona con sus magníficas torres

**P**RETENDER describir en un pequeño artículo las innumerables bellezas de este templo, verdadera joya de arte, sería tarea harto presuntuosa.

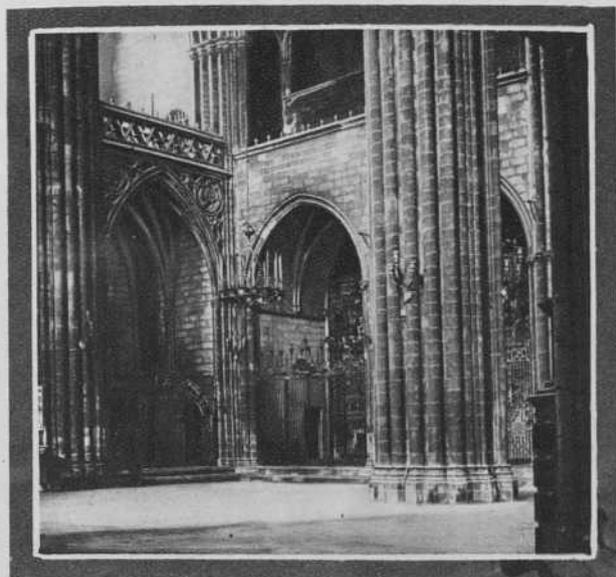
Situada en el punto culminante de la ciudad antigua, donde se elevaba el Monte Taber, montículo que hoy ha desaparecido completamente bajo un sin número de edificaciones de todas épocas y estilos, y colocada la primera piedra en 1298, reinando Jaime II, rey de Aragón, Valencia, Cerdeña y Córcega y conde de Barcelona,

## LA CATEDRAL DE BARCELONA

quedó terminada en 1400. Su fachada principal, lo mismo que su esbelto cimborrio, son de construcción reciente.

Al entrar en el templo por su puerta principal, sobrecoge el ánimo la grandiosidad de la nave central, de imponente perspectiva y de gran belleza artística, siendo admirables sus elevadísimas columnas y arcos de delicadas y severas líneas.

En mitad de la nave se levanta el coro, digno de admiración por lo filigranado de los adornos



Una de las naves de la Catedral



Cripta y sepulcro de Santa Eulalia, en la Catedral

y relieves que en profusión incalculable cubren sus paredes y las del trascoro. El coro está constituido por dos hileras de asientos de nogal de gran riqueza hábilmente esculptados, rematando la más alta en unas cúpulas notabilísimas por su esbeltez y delicado trabajo, y debajo de las cuales son de ver, aún perfectamente conservados, los escudos de armas de los caballeros españoles y extranjeros que recibieron el collar del Toisón de Oro en 5 de Marzo de 1519, de manos del rey D. Carlos I, en el primero y único Capítulo celebrado en España con la mayor pompa é inusitada brillantez, y en el cual tenían asiento destinado hasta los ausentes y difuntos; entre los varios se lee el de Maximiliano I, emperador de Alemania.

A la derecha del coro se eleva el púlpito en mármol tallado muy bien trabajado, siendo también muy notable la escalera que á él conduce.

En el trascoro, en notables altorrelieves, se hallan representados diferentes episodios de la vida y martirio de Santa Eulalia, patrona de la ciudad.

El altar mayor, de madera dorada, es magnífico por su forma y sencillez; éste está rodeado por diez pilares en semicírculo que forman nueve arcos semicirculares. Debajo del tabernáculo se encuentra la capilla de Santa Eulalia, cuyos restos se conservan en una urna muy notable, apoyada sobre ocho columnas de jaspe cubiertas de bajorrelieves representando los hechos

más salientes de la vida de la Santa, todo ello de un gusto artístico exquisito. El cuerpo de esta Virgen fué depositado en la Catedral, en el lugar que hoy ocupa, el 10 de Julio de 1339, celebrándose con tal motivo una procesión, en la que figuraban dos reyes, dos reinas, cuatro infantes, dos princesas, un cardenal, siete obispos y sesenta y cuatro varones nobles, con todas las autoridades y gente notable de la ciudad, además del clero de todas las parroquias.

Según nos cuenta la tradición, el cuerpo de la Santa se encontró incorrupto el año 878 en una sepultura de la iglesia de Santa María del Mar. La pureza inmaculada de la Virgen mártir no permitía que ojos humanos se posaran en sus restos. Por haber intentado violar esta prohibición, perdió instantáneamente la vista un elevado personaje.

De las capillas laterales de las naves, todas ellas muy notables, conteniendo artísticos sepulcros, son dignas de mención especial: la de San Olegario, en la que se admira un sepulcro de mármol, sobre cuya losa está tendida la efigie del Santo, y la capilla del Santísimo Cristo, en la que se venera un gran crucifijo que en la célebre batalla de Lepanto figuró en la proa de la galera capitana mandada por D. Juan de Austria.

El claustro, gótico, de forma rectangular, es de mucho mérito. Se entra al mismo por dos puertas: la de la Piedad, que, á pesar de su sencillez, es de un trabajo delicado y filigranado,

y por la de San Severo, también muy rica en esculturas.

El claustro está rodeado por una serie de esbeltas columnas, que contienen preciosas ojivas, y cuyos capiteles están adornados por miles de figuritas representando varios pasajes bíblicos del Antiguo y Nuevo Testamento.

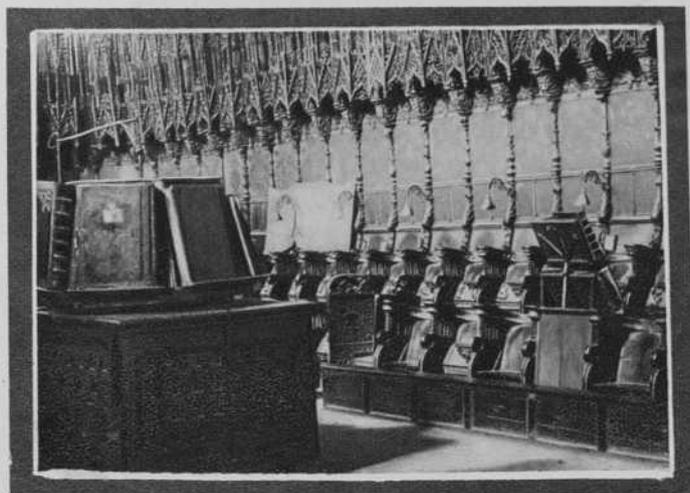
En el patio del claustro se encuentra la fuente de las Ocas, hermosa por la poesía que encierra, detrás de la cual, y en un severo templete formado por dos arcos dentellados, se destaca una ancha pila, surtidor de muy buen gusto.

La puerta más preciosa del templo es la de San Ivo, que sale á la calle de los Condes; está compuesta de varias columnitas, terminando en una serie de arcos en disminución, de puro estilo gótico.

Encima de estos arcos y descansando sobre la misma puerta, se encuentra una de las dos hermosas torres del templo, también de estilo gótico.

Entrando en el edificio por esta puerta se encuentra al lado de ella una pequeña puerta que da acceso á una escalera de caracol que conduce á la torre mencionada. Antes de llegar á la mitad de la misma se halla la puerta que conduce al órgano del siglo XVI, precioso instrumento que ha sido admirado por los más eminentes compositores, habiendo estado siempre á cargo de profesores muy notables.

A.



Admirable coro gótico de la Catedral



Trascoro de la Catedral de Barcelona



(Fot. Mendoza Ussía)

## EN EL PUERTO

*¡Qué triste mercancía  
la del pescado;  
cuánto han luchado  
para cogerla,  
cuánta agonía!*

*Rompe el aire un claro son:  
¡A la sardina barata;  
hay que verla;  
fresca sardina de plata!*

*Y piensa mi corazón:  
¡Cómo miente la sonata  
del pregón!  
Ese grito pregonero*

*esconde, con su alegría,  
la dolorosa agonía  
del sufrido marinero.*

*Y el pregón vuelve á decir:  
¡Mirar qué fresca y qué fina  
la sardina!*

*Y mi corazón: Sufrir,  
esa es la vida, y cantar  
para poder disfrazar  
la amargura de vivir.*

Fernando LÓPEZ MARTÍN

## JOAQUÍN MONTANER HABLA DEL MOVIMIENTO LITERARIO EN CATALUÑA

*Y habla, también, del incidente con D. Ramón del Valle Inclán*

UN CORTEJO VISTOSO

HE tropezado con él en un recodo del camino. Es un mozo largo de figura, sobrio de palabra, exacto en el ademán, de ojos alegres y bulliciosos, que se asoman ingenuos al negro arco de sus gafas; de hablar apacible, comedido y urbano. Su efigie espiritual la conocía por las crónicas enjundiosas y finas y por sus nobles alegatos literarios. Mi amigo, al verlo, me dió con el codo: «Es Joaquín Montaner.» «Ya lo sé.» «¿Lo conocías?» «Yo conozco á los hombres por lo mejor que tienen: por su espíritu. Allí donde hay una criatura que piensa, sufre, se tortura el cerebro y lucha por un fin estético, ó por una noble idea, allí está un hermano mío. No sé por dónde, cuándo ni cómo; pero si su palabra es de verdad y de belleza, buscará resquicios para entrar en mi corazón. No me importa que el hombre que así hable pise esta tierra ó aquella. Ni que vista andrajos ó brillantes vestiduras. Ni que esté clasificado con un mezquino tarjetón donde se lea: fraile, socialista, burgués, poeta, bufón... No me importa.»

Joaquín Montaner se ha lanzado en un vuelo desde Barcelona y ha encontrado el campo de aterrizaje lleno de pinchos. Nosotros hemos extendido nuestros brazos al viajero. Viene de una tierra ópima y fértil de frutos de intelecto. Porque hay en Barcelona una mocedad intelectual vigorosa y opulenta. Es un cortejo vistoso y magnífico donde campea la claridad, la finura, la candidez, la humildad y la profundidad. Minerva preside satisfecha este glorioso banquete. Algunos nombres están ya canonizados por las minorías espirituales. Se llaman...

LOS VIEJOS Y LOS JÓVENES ESCRITORES, PERIODISTAS Y DRAMATURGOS CATALANES

El autor de *El hijo del Diablo* nos va á hablar de aquellos luchadores mediterráneos. Va á decirnos Montaner, precisamente una cosa; pero no la dirá en seguida. El primer pensamiento puede salir turbio, confuso, lleno de broza. Refrenado, domado como potro salvaje, metido en el alambique reflexivo, nos dará ese mismo pensamiento, pero sólo su esencia y aroma.

Nosotros hemos dicho al poeta, por ejemplo, que nos cuente algo del actual movimiento literario en Cataluña. De los que hacen ruido y de los que están quietos. Los que pisan fuerte en las Ramblas y los que abren pausada y silenciosamente los libros en los pupitres de sus bibliotecas. De los jóvenes cuyo encanto está en lo que tienen de viejos, y de los viejos de savia juvenil. De...

Y Montaner responde á esta larguísima pregunta:

—Tengo que tomar el tren.

—¡Ah!

—Me marcho esta noche á Barcelona.

—Bueno—digo yo, resignado—, rebaje usted de estas preguntas más lo que quiera. Haremos una charla rápida, de andén.

Y el poeta dice:

—Hay una fuerte tradición en Cataluña de artistas y poetas que han escrito en castellano y que han volcado sus ideas y sus imágenes en el recio, claro é impetuoso idioma de Castilla: Balmes, Piferrer, Cuadrado, Milá y Fontanals. El último nombre perteneciente á esta escuela de catalanes conquistados por la meseta fué el gran escritor y periodista Santos Oliver. Hombre de calidad, sagacidad, penetración y elegancia indiscutible.

—Sí—remacho yo—, fué un prosista de mucha cuenta y un periodista formidable.

Y añade Montaner:

—A mí no me gustan los poetas catalanes que escriben sus poesías en castellano. No sienten el idioma de Castilla. Sienten el suyo. ¡Y en el suyo, amigo mío, son admirables!

—¿Y de los escritores de ahora que escriben en el idioma de Cervantes?

—Para mí hay uno, que maneja el lenguaje de Lope con la maestría que un maestro de armas la espada...

—¡José Carner!

—Exacto. Tiene una enorme cultura castellana, y sus prosas son clásicas y actuales. ¡Qué limpio, qué claro, qué veraz y profundo! Carner fué el primero que puso en mis manos, cuando yo era pequeñajo, los versos de Antonio Machado, el gran poeta.

UNA MAGNÍFICA COSECHA

Carner es el maestro. Después hay un muchacho muy inteligente: López Picó, amigo de la gente de Madrid, que ha contribuido conmigo al acercamiento espiritual de castellanos y catalanes. ¿Por qué no tendremos la mano leal y cordialmente? Hay también un poeta, dotado de pellas y extraordinarias cualidades: José María Sagarra. Carlos Solbevilla es un novelista fino, agudo, punzante. Y también un comediógrafo de valía. Estelrich posee un gran caudal de cultura y vale mucho.

Está al frente de las ediciones griegas y latinas de la fundación «Bernat Metgé». Tenemos á José Plá, cronista de enjundia y crítico de exquisito y admirable temperamento. Sigue un escritor de altos vuelos: Rovira Virgili, de *La Publicidad*, y una hilera de jóvenes que vienen dotados de todas las excelencias: Tomás Garcés, Millas Raurel, poetas; Esclasans, crítico inteligentísimo, y un grupo brillante de historiadores. Hay grandes periodistas y escritores de mucha cuenta, como Gziel, de *La Vanguardia*, y Mario Aguilar, director de *La Noche* y *El Día Gráfico*, y un periodista de fibra, un cronista brillantísimo...

—¡Manuel Fontdevila!—interrumpo.

—El mismo, que hoy dirige el *Hevaldo de Madrid*, y que ha vuelto á hacer del viejo periódico madrileño una hoja popular, amena, interesante é inquieta. Fontdevila es, además de gran periodista, un dramaturgo de recia vena popular y de envidiable porvenir. El ha llevado á los tablados de la farsa un teatro que rezuma virilidad, fuerza y valentía. Sigue en pie Valltmijana, con su teatro y sus cuentos; Prudencio Bertrand, novelista, crítico y dramaturgo; Pons y Pagés, Artís... La cosecha, como usted ve, es magnífica. Este movimiento se inició en Barcelona hace muchos años, cuando Picasso, el novecentismo de *Xenius* y la publicación de la revista que dirigía José María Junoy. Y con ser tan fuerte en la literatura, lo es más en la pintura. El representante más genuino de esta vanguardia, llamémosla así, fué Salvat Papaseit.

EL TEATRO CASTELLANO NO ESTÁ EN DECADENCIA. EL ESTRENO DE «LA MARQUESA ROSALINDA» Y EL DE «EL HIJO DEL DIABLO». RAYOS DE PAPEL. «YO SOY REBELDE Y NO ADMITO IMPERIALISMOS DE NADIE»

—¿Cree usted, Montaner, en la decadencia del actual teatro castellano?

—¡No, no! No puede llamarse decadencia un teatro que tiene vivos y en plena producción hombres como Benavente, los Quintero, Linares Rivas, Arniches, Marquina y Ardevín. Repito que no hay decadencia. No se ha incorporado todavía al teatro español contemporáneo un cierto espíritu de teatro fantástico y novísimo, porque éste es un teatro para pocos, y subvierte el verdadero sentido que tiene hoy el teatro en España, reducido á su propia vida, mezcla de arte y de negocio.

—¿Y del incidente de Valle Inclán en el estreno de *El hijo del Diablo*?

A esta pregunta, grita Margarita Xirgu, asustada:

—¡No, Joaquín! ¡No responda usted! ¡Dejémoslo ya! ¡Oh, Dios mío, estos periodistas son el demonio! ¡Todo lo revuelven!

Montaner se disculpa con la Xirgu, y me dice:

—Valle-Inclán está dando la sensación de un Júpiter de guardarrropía. Se ha subido en los zancos de su reputación para que la gente lo admire. Sería capaz de cortarse el otro brazo para que las tertulias de café de Madrid hablaran de su «gesto». Se cree infalible, y desde su trono envía sus rayos de papel y cadeneta sobre los demás. Yo le admiro y le respeto, se lo digo á usted sinceramente, y lamento verlo metido en empresas tan mezquinas, propias de un mozalbate irreflexivo. Pero él vive de estas pequeñas cosas, y hay que perdonárselas. Una pirueta grotesca, ó un grito, en un estreno, lo da cualquier ganapán; lo que ya no es igual es escribir las «Sonatas»... Si Valle-Inclán protestó mi obra, dada la amistad que tenía conmigo, pudo corregirme los defectos que viera en ella de una forma amigable y paternal. Diga usted que yo asistí en Barcelona al estreno de una obra suya, *La marquesa Rosalinda*, que no me gustó ni como obra dramática ni como obra poética. No me gustó á mí ni á nadie. Y lo escuché con respeto, y lo aplaudí, porque lo creí leal y noble. Y no me levanté para gritar: «¡Muy mal!» Si hubiera hecho eso, me hubiera dado asco de mí mismo. Y si su protesta no iba contra mi obra y sí contra la actriz, todavía me parece peor. Además, yo soy un rebelde y no acepto más imposiciones, magisterios ni imperialismos que los que yo espontáneamente me creo. Montaner se pone en pie. Sus últimas palabras son de gratitud para la Xirgu.

—Todo lo que le diga á usted de esta actriz formidable sería poco. Ella ha hecho mi obra con un cariño tan grande; ha penetrado en el temperamento y psicología del personaje con tanta veracidad y justeza, que yo le debo eterna gratitud.

Don Joaquín Montaner  
FOT. CAMPÚA



JULIO ROMANO

## TODAVIA EN TORNO A DON JUAN

## CON ORO NADA HAY QUE FALLE...

Don Juan, en su encarnación zorrillesca, que es la más difundida en nuestro tiempo, pasa por ser—y lo es en algunos trances—un prodigio de valor, de arrogancia y de seducción amorosa. Sin embargo, este aura que emana del drama religioso-fantástico de Zorrilla y envuelve como en una capa maravillosa al héroe, no es la nota predominante, si nos atenemos al texto de *Don Juan Tenorio*. Por el contrario, en éste lo que resalta á cada escena es el poder de Don Juan, merced á sus riquezas. Y resultaría extraño—si no fuese que sabemos la precaria situación del autor al escribir en tres semanas su obra más famosa—, resultaría extraño, repito, comprobar cómo la obra de un poeta romántico, la obra en que se exalta el generoso ímpetu erótico, el desprecio de la vida, el libre juego de la personalidad humana triunfante sobre las trabas de las leyes, de la sociedad y de la moral, no es, en el fondo, sino un canto al dinero, una apología del oro, como principal y casi exclusivo motor del éxito en cualquier empresa, lo mismo amorosa que de valor ó ingenio. De no entrañar, á estas alturas de veneración popular, insigne irreverencia, yo me atrevería á decir que D. José Zorrilla pudo haber titulado su drama, más apropiadamente que *Don Juan Tenorio*—con lo que parece querer simbolizar el espíritu donjuanesco, ó el donjuanismo, en su protagonista—, *Con oro nada hay que falle...*, como cifra y suma del sentido reverencial del dinero que fluye á todo lo largo de la obra. Y para que la intención del autor no escapase á la perspicacia de los exégetas, el dramaturgo pudo haber puesto al frente de su drama, á guisa de lema, estos versos de Cristóbal de Castillejo:

«No hay hermano  
ni amigo tan de verdad,  
como el dinero en la mano  
en cualquier necesidad...»

Examinemos con la lupa erudita, esto es, leyendo verso á verso *Don Juan Tenorio*, lápiz en ristre, pronto á la anotación, y veremos hasta dónde llega Zorrilla en su apología del oro, como primera fuerza de su héroe:

El hijo de D. Diego Tenorio empieza por tener un criado, y un criado adicto, lo que facilita extraordinariamente el desenvolvimiento de la propia personalidad. Pero esta adhesión servil no se fundamenta en devoción íntima y espontánea de Marcos Ciutti hacia su natural señor, sino en la prebenda que significa estar á su servicio. «No hay prior que se me iguale—dice á su compatriota Buttarelli en la primera escena de la Hostería—; tengo cuanto quiero y más: tiempo libre, bolsa llena, buenas mozas y buen vino.» Comenta el hostelero: «Cuerpo de tal, qué destino!», y deduce, en buena lógica: «¿Rico, eh? «Varea la plata», pondera el escudero. Con esta somera exposición de la situación económica de Don Juan empezamos á sentir que el Don Juan de Zorrilla no es, plenamente, el que nosotros habíamos soñado. Triunfar entre las mujeres cuando se varea la plata nos parece tan relativamente meritorio como, en una mujer, conservar la virtud sin haberse expuesto jamás á las asechanzas del vicio. Aunque sea un concepto, por demasiado popular, ya no siempre justo, lo cierto es que estimamos la honestidad femenina tanto más cuanto la vemos lucir en una mujer más necesitada, más desamparada social y económicamente. Al menos, nadie imaginará el prototipo de la mujer honrada en una millonaria; y mientras no llegue la hora de la igualdad económica, el arquetipo de la honradez lo residenciaremos en una pobre, en una cenicienta. Del mismo modo, Don Juan, el Don Juan típico—que seduce á cuantas mujeres se propone, sin otro poder que el de la personalísima é intransferible seducción, de que está ungido—, nos parecerá más admirable y envidiable cuanto más á cuerpo limpio le veamos aventurarse en sus galantes empresas. Don Juan es—ó debe ser—pobre, y, si es posible, extraordinariamente afortunado en amores, para que le saludemos al paso como al verdadero Don Juan.

Sigamos nuestro examen del *Tenorio*. Don Juan entrega á Buttarelli, á la vista del público, la primera suma, para que prepare la mesa de la apuesta. «Basta ya. Toma», le dice. Y pone en su mano *dos monedas de oro*. Cristóforo, apenas solo, ordena á su segundo, Miguel, que disponga dos botellas «del Lacryma piú antico» y traiga, en fin, «lo piú ricco que si fá». Llega Don Gonzalo de Ulloa, y como el patrón está de prisa, le para en seco así: «En tal caso, ved si es cabal y de paso *esa dobla* y contestad». Inmediatamente, Buttarelli trata al Comendador de «Exce-lencia». Y á poco, para defender contra la mala fama circunambiente á los dos mozos calaveras



El «Don Juan» de Zorrilla, interpretado por el Sr. Martosi (Fot. Campúa)

que están al llegar, dice en su descargo: «Bah! Se les imputa cuanto malo se hace hoy día; mas la malicia lo inventa: *ninguno paga su cuenta* como Tenorio y Mejía». Monologa Don Gonzalo, y también tiene su frase de consideración al poder de Don Dinero, cuando sopesa el pro y el contra del proyectado enlace de su hija con el vástago de Don Diego: «Enlace es de gran ventaja...» Irrumpe el padre del burlador, y á las primeras de cambio, corta con su laconismo habitual la locuacidad del italiano: «*Tomad (dale dinero)*. Y escusad conversación impertuna.» Nueva zalema zorrillesca al interés, en boca de Buttarelli, refiriéndose á los malhumorados caballeros: «¡Vaya un par de hombres de piedra!... Mas, ¡pardiez!, pagan el gasto que no hacen, y así se medra.»

Llegan Centellas y demás camaradas del trueño y piden unas cuantas botellas. Presto son servidos con lo mejor y lo más caro. «Aquí hay Falerno, Borgoña, Sorrento»—les dice el taberne-

ro genovés. «De lo que quieras»—responde el capitán, como hombre de bolsa bien repleta. Por lo que se ve, en la obra todo el mundo nada en la abundancia, medio el más propicio para entregarse, sin esfuerzo que reclame superiores virtudes de seducción, á la conquista de Venus. El mismo Tenorio, en su cartel de desafío plantado á la entrada de su quinta, en Nápoles, reconoce que uno de sus dos elementos de triunfo es el dinero: «Y cualquier empresa abarca, *si en oro ó valor estriba*». Le llega á Don Luis su turno de relatar proezas, y tampoco este pseudo Don Juan puede sustraerse á la obsesión del «vil metal» que padecen todos los personajes de la obra, si se exceptúa á la doncella Inés, la única figura exclusivamente apasionada y romántica del drama. «Todo mi caudal perdí, dobla á dobla, una por una»—refiere Mejía. «En tan total carestía mirándome de dineros, de mí todo el mundo huía...» Y luego, ¡cómo se refocila al evocar el saqueo del palacio episcopal de Gante! «Aún de alegría me crispo al recordar su tesoro.»

Mata al capitán de bandidos por diferencias sobre el reparto del botín, y luego, poniendo su ambición material sobre toda otra cosa, roba á los ladrones y «pasa á Alemania *opulento*», para allí comprar á fuerza de dinero su libertad, puesta en peligro por un fraile, que le delata como malhechor de los que desvalijaron el obispado flamenco. Viene luego en la relación un *calem-bourg* numismático: «Aquí hay un Don Luis que vale lo menos dos—*dos luises*, dos áureas monedas francesas, por supuesto—. Finalmente, cuando el parigual de Don Juan «su hacienda lleva perdida tres veces», piensa como el mejor arbitrio para reponerla el casarse con Doña Ana de Pantoja. *Mujer muy rica me dan...*, exclama, satisfecho. (De conocer bien á su rival, él, que, como Tenorio, «vendió á las mujeres» cuando así le convino, debió habérsela ofrecido en venta á Don Juan, y se habría ahorrado los consiguientes disgustos y la estocada del cuarto acto.)

También en la segunda jornada reduce el oro como principal personaje. Don Luis ha salido de la prisión «porque su primo el tesorero real quiso fiarle», no por su destreza ó su arrojo para la evasión. Don Juan, por su parte, ha escapado merced á su dinero: «Ya viste cuán fácilmente—dice á su paje Marcos—el buen alcaide, *prudente, se avino*, y suelta me dió.» Ciutti le entrega la llave del convento de las Calatras—lave obtenida á peso de oro, claro está—y le asegura que los caballos están ensillados para completar el rapto. Pero estos detalles, como el de contar con gente que le ayude en la empresa, cuestan el dinero... ¿Cómo habría salido de las empresas de Doña Inés y Doña Ana, Tenorio, si hubiese tenido que llegar sin llave hasta la celda de la novicia y entrar, «por su bella cara», en casa de la prometida de Mejía? Si Brígida le allana tan eficazmente el camino hacia el corazón de la señorita de Ulloa—lo que ya no es una hazaña amorosa de Don Juan, sino un triunfo de las artes de tercera de la dueña—, su buen dinero le cuesta al seductor. («Brígida: —Vos sí que sois un diablillo. Don Juan: —Que te llenará el bolsillo si le sirves. ¿No os ha entregado un bolsillo y un papel?»—le pregunta, por Ciutti, á renglón seguido y cambiándole, por la fuerza métrica, el tratamiento. La trotaconventos, al enterarle de su labor de zapa en el alma de Inés, dice que habló á ésta «de cuanto con las mujeres erais *pródigo* y galán...» Fuera de sí el burlador, y satisfecho de los servicios de Brígida—como cualquier viejo gotoso que agradece la tercera merced á la cual ha de «conquistar» á una segunda tiple—, tiene un arranque de exageración muy andaluz y ofrece á su colaboradora: «Si acierto á robar tan gran tesoro, *te he de hacer pesar en oro*.» En cuanto á los *pouparlers* con Lucía, la taimada doncella de Doña Ana, recordemos los archisabidos ovillejos: «—¿Y quién abre este castillo? —Este bolsillo. —¿Oro? —Pronto te dió el brillo. —¿Cuánto! —*De cien doblas pasa*. —¡Jesús! —Cuenta y di: ¿esta casa podrá abrir este bolsillo? —¡Ch, si es quien me dora el pico...! —Muy rico.—¿Qué te amedrenta, si á tus ojos se

presenta *muy rico* Don Juan Tenorio? —¡Bah! Id en brazos del destino... —*Dobla el oro.* —Me acomodo. —Pues mira cómo de todo se asegura tu buen tino. —Pues yo una llave os traeré. —Y yo *otra igual cantidad.* —Adiós, pues, rico Don Juan...»

Que la riqueza es la más destacada característica de Tenorio hasta él mismo lo reconoce cuando, ya apalabradas para la misma noche las dos seducciones, le dice á su criado de Génova, en un extremo de sinceridad: «Con oro nada hay que falle!» Y hace mutis, envuelto triunfalmente en su capa de rica seda por el laberinto de las callejas sevillanas.

•••••

Para mi tesis, podría terminar aquí este pequeño ensayo de diatriba contra la concepción zorrillesca del donjuanismo, materialista en grado sumo y de un pragmatismo que repele mi convicción de lo que Don Juan representa—azar, negligencia, desdén de todo esfuerzo, fatalidad de un sino erótico al que se entrega sin proponérselo, y, sobre todo, sin pagar sus deleites efímeros, en moneda contante y sonante—. Pero, ya puestos á aquilatar hasta qué punto descubre el poeta Zorrilla su propia penuria en el *Tenorio* y su rendida devoción al oro, con su séquito de facilidades, comodidades y boato, no concluiré sin señalar, á vuelo pluma, otras varias alusiones al dinero en los actos restantes del drama.

*En el tercero.*—Un regalito á la novicia, el libro de horas que ofrece Don Juan á Doña Inés por mediación de la dueña, debe de ser una joya, si no por el texto, seguramente sí por la montura: «¡Qué bonito es!»—suspira, acariciándolo entre sus manos la novicia. Su primer piropo, en escena, no ha sido para su galán, sino para la dádiva de éste, que, como dice muy bien Brígida, «quien quiere agradar, se esmera.» Todavía pondera Doña Inés, á pesar de ser la más desinteresada de las criaturas: «Con su manecilla de oro!» Y su padre, cuando, después de raptada la paloma mansiña, expone sus temores á la abadesa, no tiene otro modo de expresar su amor hacia la hija profesa que este: «Yo guardé hasta hoy un tesoro de más quilates que el oro, y ese tesoro es mi Inés.»

*En el cuarto acto.*—La quinta de Don Juan á orillas del Betis cantado por Arguijo. Es decir, la garzonera, la «petite maison», lujo, deslumbramiento, ó lo que es lo mismo, medios de seducción extrínsecos, independientes de las propias dotes de seducción. Un bergantín calabrés anclado al pie de los balcones—otra prueba de que el Don Juan de Zorrilla no osá emprender lance alguno de amor, si no es contando de antemano con las mayores garantías, para lo cual tiene que derrochar el dinero á manos llenas.—Nuevo toque de la zurzidora de voluntades á la ambición, no despierta, de la raptada: «Mirad por ese balcón, y alcanzaréis lo que va desde un convento de monjas á una quinta de Don Juan.»

*En el quinto acto* (primero de la parte segunda, según la edición que tengo á la vista, revisada y única autorizada por el autor: Dramard-Baudry, editor. París) siguen las preocupaciones económicas. El Escultor, refiriéndose á Don Juan, cuya presencia real ignora: «Don Diego le abandonó desde luego, desheredándole.» Don Juan, á poco: «Y pues me quitan su herencia para enterrar á éstos bien, etc.» Curiosear el cementerio, y como premio á la fidelidad del cincel en la talla de la amada muerta, no se le ocurre otra cosa que ofrecerle dinero al lapidario: «—Pues bien: merece algo más un retrato tan maestro. Tomad. —¿Qué me dais aquí? —¿No lo veis? —Mas... caballero... ¿Por qué razón?... —Porque quiero yo que os acordéis de mí. —Mirad que están bien pagadas. —Así lo estarán mejor.» Y luego, en el soliloquio: «Mi buen padre empleó en esto entera la hacienda mía.» No hay manera de que le abandone esta obsesión del dinero.

*En el sexto acto.*—Se asombran Centellas y Avellaneda de que su amigo y anfitrión se halle instalado ya, con tanto lujo y riqueza, cuando sólo hace veinticuatro horas que está de vuelta en Sevilla. «Siempre vive con grandeza quien hecho á grandeza está», responde. Y explana muy luego: «—Fué el adquirirme, señores, tal casa con tal boato, porque se vendió á barato

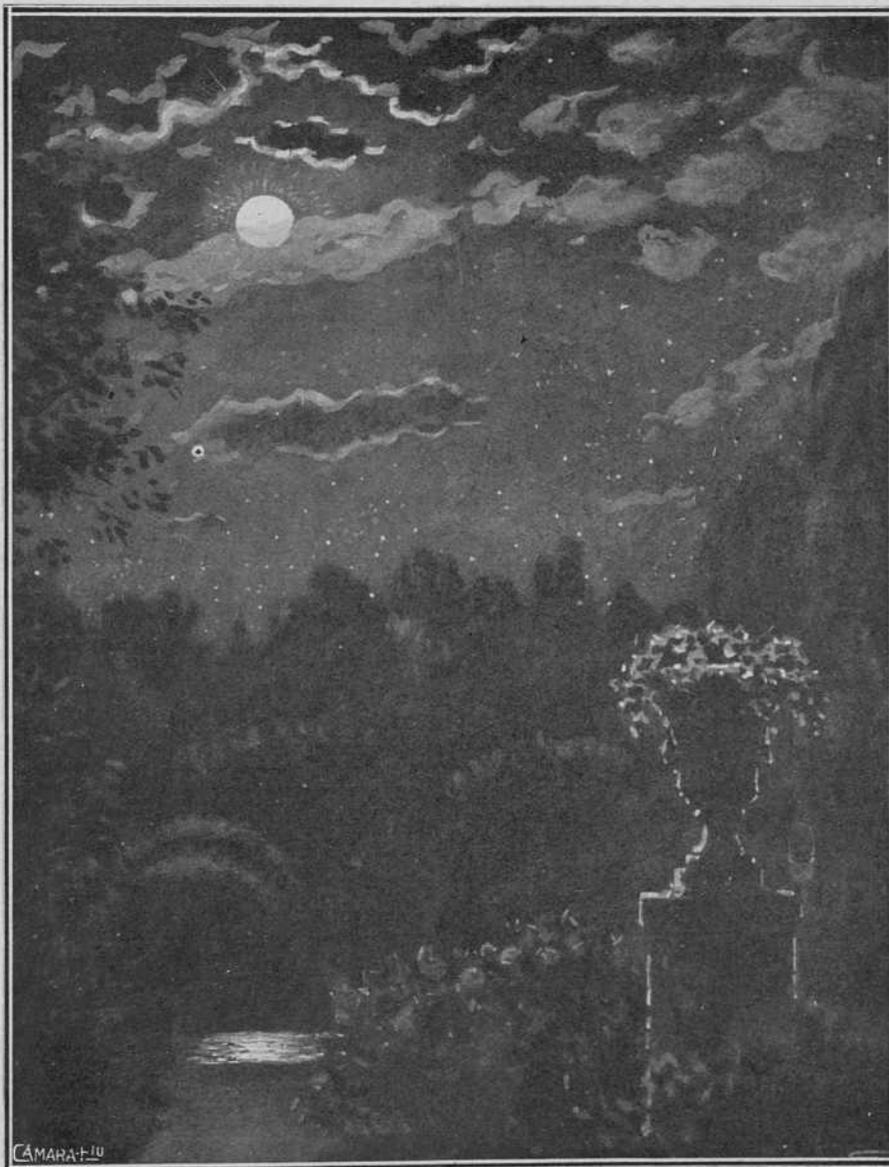
para pago de acreedores. Y como al llegar aquí desheredado me hallé (otra vez la espina de la mala partida que le ha jugado su progenitor), tal como está la compré. —¿Amueblada y todo? —Sí: un necio que se arruinó por una mujer, vendióla.» (Cualquiera diría, oyendo á Tenorio sólo en este pasaje, que á él no le cuestan nada sus conquistas..., como le sucedería si fuese un verdadero Don Juan.) Por último, Don Juan Tenorio, como al final del segundo acto, se delata en los siguientes versos y descubre con ello todo el secreto de su sistema, con el que tan bien le va lo mismo para ganar amigos que para rendir

virtudes: «Casa y bodega he comprado, dos cosas que, no os asombre, pueden bien hacer á un hombre vivir siempre acompañado.»

A poco interviene en el drama lo sobrenatural, y acaso por esta única razón no se vuelve á exteriorizar en la obra el sentido reverencial del dinero que preside á todo lo largo de ella la visión que de Don Juan tenía D. José Zorrilla. Dios le haya perdonado—á Tenorio, no á su creador—. Y que á mí me perdone por tanta irreverencia, no á Zorrilla, sino á su rico Don Juan.

JUAN G. OLMEDILLA

## N O C T U R N O



*Asómase la luna de verano,  
á través de una nube casi diáfana,  
á la noche adormida  
en éxtasis de plata.  
Empapada de cielo,  
la fuente reza la oración del agua...  
Un ruiseñor enciende las estrellas  
con sus trinos...*

*En la memoria vaga  
un buen recuerdo náufrago  
ebrio de adolescencias blancas.*

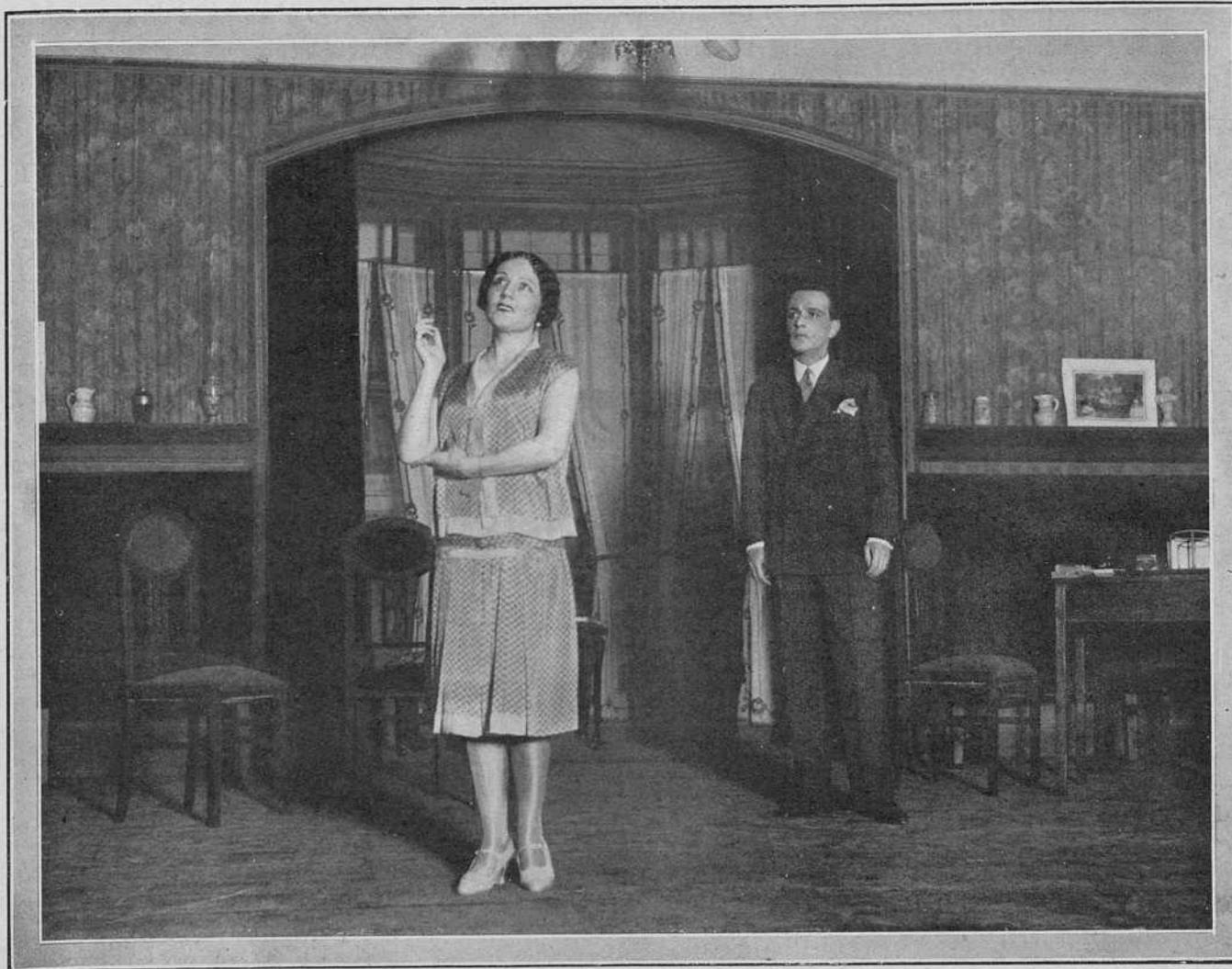
*Poblamos los rincones solitarios  
del jardín, con la magia  
lírica de las formas sin contorno  
que cruzan misteriosas por el alma.  
Sendas de aromas suben  
en el claro de luna á la ventana.  
Y una voz de mujer que hemos oído,  
no sabemos en dónde, en ellas viaja.*

Eliodoro PUCHE

(Dibujo de Ernesto Gutiérrez)

## TEMAS TEATRALES

## LA FALTA DE COSTUMBRE



Amparito Martí recitando los maravillosos versos del «Caballero mío...» en una escena de la exquisita comedia de los Quintero «La cuestión es pasar el rato», que se representa con éxito creciente en el Teatro Infanta Isabel (Fot. Cortés)

Por fin hemos salido de «los Tenorios!» Nos tenían con el alma en un hilo. Un día más, y hubiésemos pedido que la Cruz Roja instalase ambulancias en los teatros. Apenas si hubo noche sin accidente en Madrid ó en provincias, y llevábamos camino de leer al final de las representaciones partes de bajas, como en la guerra grande. Herido Muñoz, herido Rivelte, herido el barítono Lloret, que, por lo visto, promiscuaba el Tenorio con *El caserío*. ¡Gracias á que el árnica es barata!

Un mordaz diría, probablemente, que, á pesar de esa abundancia de sangre, que quizás haga aplicable al drama de Zorrilla aquello de «á mal Cristo, mucha sangre», el más lesionado ha sido el drama mismo; pero, por fortuna, *Don Juan* está hecho á prueba de lesiones. Cuando no ha perecido ya á manos de los intérpretes y de los exégetas y comentaristas que le han ido saliendo durante su larga vida, bien puede tenerse por inmortal. Por lo menos hasta ahora no ha tropezado con su Centellas correspondiente.

Sin señalar con el dedo á ninguno de esos intérpretes ni de esos exégetas, vale la pena de analizar el fenómeno. ¿Por qué han resultado tantos heridos en las representaciones del *Don Juan* y de su hijo?

Podríamos pensar, en primer término, que por exceso de brío de nuestros actores; y á esa interpretación nos inclinaría el caso que cuenta Blanco Fombona de un actor provinciano, prototipo de la violencia y de la incomprensión, que, según parece, hacía «la escena del sofá» como,

según Mauricio Barrés, pedían limosna los pobres toledanos: de *un air menaçant*; pero, en todo caso, el brío sería cosa excepcional, porque el repertorio de nuestros cómicos es de lo menos apropiado para temperamentos de violencia que descomponen la figura y el traje, que suele ser lo esencial. Ahora mismo, con motivo del Tenorio, hemos visto repetirse la lujosa presentación, «señal cierta de que hay actores que todo lo fían al sastre y al maquinista», y esos actores, que sólo se encuentran á gusto metidos en el *frac*, y haciendo esas «comedias en que se toma té», según la clasificación del clásico, suelen ser de lo más comedido y tranquilo que puede imaginarse.

Tal vez en eso esté el *quid* de la desproporción; acostumbrados á estar del lado de acá de la línea, se exceden cuando el papel en algún momento les manda ir más lejos; han perdido el sentido de lo dramático y, aún más, el sentido de lo romántico; el té, como bebida inglesa, aumenta la flema, y la violencia se da por crisis rayanas en lo patológico. Es un fenómeno natural.

En definitiva, es el mismo que ha llevado las espadas á herir cuando sólo debieron «amagar y no dar»; la falta de costumbre. Ahora precisamente que Lancho renueva en el Conservatorio la tradición de los maestros de esgrima que hubo antaño en aquella casa, no cabe suponer que los cómicos no sepan tener la espada. Lo que ocurre, indudablemente, es que esa, como todas las técnicas, requiere el ejercicio constante; y co-

mo nuestros actores se han olvidado ya de que existe un teatro de capa y espada, que es poco menos que la síntesis del teatro castellano, cuando por excepción—una vez al año aun habiendo peligro de muerte—«ciñen el acero», se exponen á esos lamentables percances.

Percances que—¡ay!—ni son únicos ni los más dolorosos, aunque sean los más cruentos; la misma falta de costumbre que para manejar la espada, suelen tenerla para manejar los versos, y así, en las representaciones del Tenorio y en sus homólogas, se ven esos abigarramientos de modos de decir y de tonalidades, que son casi tantos como actores tienen papel, y no suele ser ninguno bueno, por donde una Compañía, interpretando una de esas obras, resulta algo semejante á una orquesta en que cada instrumentista utilizase un diapasón diferente. Orquestas horribidas ejecutantes de galimatías.

Por eso va siendo necesario prohibir que esas obras sean representadas, á menos que á los *snobs* de la escenografía no les parezca preferible como por ahí interpretan ahora á Shakespeare: vistiendo á Romeo con americana de trabilla. Vistiendo así á Don Juan y á sus congéneres habría que suprimir la espada, y podríamos convenir en que Don Juan y sus enemigos se batieran... con jeringuillas de morfina, por ejemplo.

Eso ya no resultaría para ellos tan completamente desusado, porque con morfina ó sin ella ¡los hay soporíferos, estupefacientes y hasta mortales de necesidad!

ALEJANDRO MIQUIS

En defensa de nuestra propiedad intelectual

## CONTRA LOS USURPADORES

Es verdaderamente lamentable, por los enormes perjuicios que causa á los literatos españoles, que nadie se preocupe, con el interés y la urgencia que el caso requiere, de procurar que se firmen tratados defensores de la propiedad literaria y artística con todos aquellos países de habla española que por no haber dictado leyes amparadas hacen un verdadero espolio de nuestra producción, dejándola á merced de los desaprensivos para que de ella se aprovechen, no sólo en el aspecto editorial, publicando libremente cuanto les viene en gana y despojando en absoluto de los derechos correspondientes al autor, sino, lo que aún es más censurable, apropiándose la paternidad de las obras sin el menor escrúpulo, y disfrutando, por consiguiente, no sólo del beneficio económico, sino de la consideración y la fama que de derecho sólo corresponden al autor, y nunca al que usurpa sus producciones.

Todos los días ocurren estos punibles atentados. No pasan dos sin que averigüemos que de una obra teatral española se ha apropiado un señor que la firma como suya y percibe los derechos de representación; que de un libro se han hecho ediciones clandestinas, de cuya venta se luca el que se la apropió indebidamente; que



El teatro extranjero.—Una escena de la revista «La princesa encantadora», que se representa con extraordinario éxito en el Palace Theatre de Londres

los periódicos publican crónicas, cuentos y artículos de toda índole copiados de otros que adquirieron el derecho de darlos á luz mediante la retribución convenida con sus autores.

Vienen ocurriendo estas escandalosas expoliaciones desde hace muchos años, sin que formalmente preocupara á nuestros hombres de Gobierno ni tuvieran eficacia las iniciativas que para tratar de impedirlo pusieran en práctica algunas entidades directamente interesadas en defender los derechos de los escritores y artistas nacionales, porque no contando con el apoyo decidido del Poder Público, sus buenos propósitos habrían de estrellarse necesariamente contra la audacia y la desaprensión de los expoliadores en aquellos países en que los Gobiernos no se tomaron la molestia de fijar la atención en tal asunto, ni se preocuparon de perseguir y castigar este verdadero delito.

Tan censurable indiferencia y tan absurda impunidad ha estimulado de tal modo á los ladrones de obras literarias y artísticas, que actualmente resulta verdaderamente escandaloso lo que ocurre con la producción española en muchos países de América, y como no es de esperar que de aquellos Gobiernos partan las decisiones que eviten el mal, porque ellos no juzgan necesaria la defensa de análogos derechos en nuestra patria, hemos de pedir una vez más á nuestros gobernantes que fijen su atención en este asunto de tan singular importancia para los literatos y artistas españoles y pongan mano enérgica y propósito decidido en la cura de esta gravísima y crónica dolencia.

No es ello tan difícil. Para las sociedades defensoras de estos derechos, que no tienen atribuciones legislativas, ni fuerza legal fuera de nuestra patria, si lo es, porque no encuentran apoyo en los Gobiernos extranjeros; pero es cosa sencillísima para el Poder Público que cuenta con representación oficial en todos los países, á la que no pueden desatender los respectivos gobernantes si nuestros diplomáticos entablan la gestión del modo formal y persistente que les

permite la autoridad de que están investidos, y á que les obliga la trascendencia del asunto.

Pero las quejas y los ruegos particulares no han de tener virtud para lograr que nuestros hombres de gobierno se preocupen, no obstante la justicia de la petición y el conocimiento que del problema les han proporcionado las reiteradas excitaciones que en los periódicos se han hecho. Es preciso que esta súplica parta de aquellas entidades españolas que representan los intereses y los derechos de los escritores y artistas, y no aisladamente, sino agrupadas para este fin que á todos sus asociados alcanza por igual.

La Sociedad de Autores Españoles es la más obligada á tomar esta iniciativa. Constantemente recibe quejas de sus asociados y noticias de sus representantes, advirtiéndole que en distintos países de América se representan obras españolas cuya paternidad se apropian señores que no hicieron otro trabajo que el de procurarse un ejemplar, y las representan y cobran los derechos como si fuesen suyas, sin que el autor que conoce el hecho, pero que no puede proporcionarse las más de las veces pruebas documentales, ni la Sociedad obligada á defender sus intereses, que tampoco logra poseer otra prueba más fehaciente que la convicción adquirida por la lectura de los periódicos que refieren el asunto de las obras, ó la relación que del caso le hicieron los que lo presenciaron y aun fueron cómplices *a fortiori* de él, puedan apelar á recurso alguno para evitarlo, no contando, como no cuentan actualmente, con la protección tutelar del Estado, que podría impedirlo desde el momento en que, por medio de sus representantes y con la energía que demanda la trascendencia del asunto, gestionase la firma de tratados de propiedad con los Gobiernos de aquellos países y estuvieran así capacitados por las leyes para entablar las reclamaciones oportunas y perseguir ante los Tribunales á los defraudadores.

Ningún otro problema tan importante como éste debe tratar de resolver la Sociedad de Autores, solicitando la adhesión de aquellas otras que considere interesadas y acudiendo en demanda de remedio al Poder Público, que no ha de negárselo en la forma eficaz más arriba indicada, persuadido, como debe estarlo, de lo justo de la petición y de lo urgente de buscarle remedio, más que en ningún otro, en este país, en que los literatos y los artistas cuentan con tan escasos recursos y viven tan difícilmente de los legítimos derechos de su producción.

Procurar que éstos no se les mermen con esos incalificables despojos de que actualmente son víctimas, ha de ser visto, sin duda, como un deber ineludible por el Estado tutelar y sus gobernantes.

E. CONTRERAS Y CAMARGO



El teatro extranjero.—La bellísima «estrella» de la revista Evelin Lake y el actor John Clarke en una escena de la obra «La princesa encantadora», que constituye uno de los mayores éxitos teatrales londinenses (Fots. Orrio's)



... el faro del Morro sembraba una vena de rápido oro propio para excitar sus sueños de codicia

## CUENTOS DE "LA ESFERA"

# CUATRO LIBRAS DE FELICIDAD

A Leopoldo Fernández-Ros.

EL anónimo apareció sobre la pianola, y el único que había entrado en la saleta aquella mañana fué el chino. Por eso sospeché de él, y al otro día, cuando lo vió desatar las cuatro puntas del lienzo para exponer su caja de perfumes falsificados y de baratijas ante la mulata, llamé á ésta so pretexto de que cosiese un pantalón descosido exprofeso, salió, é inclinandose de súbito para sujetar con sus ojos las almidras vivas por donde miraba el asiático, le dijo en voz reconcentrada:

—Recibí tu carta, chinito. Tenemos que hablar.

—Sí, señor.

Por hábito de policía profesional, Rogelio esperaba una negativa previa, y para encubrir su desconcierto, repuso:

—Se trata de un asunto de opio, claro.

—De un asunto mejol que el del melcado de hace tres meses.

—¡Ah!

La máscara amarilla se resquebrajó al sonreír, y con su voz de caña hendida, añadió:

—Al sonal el cañonaso, en el malecón, flente al palque Maceo.

—¿Mañana?

—Ha de ser hoy.

Sin transición alguna en el tono se puso á encomiar el material de unas zapatillas de paja; y Rogelio, antes de sentir el sensual rumor de la bata de olán, comprendió que la mujer venía. Cuando llegó, él entró á vestirse, y mientras oía el duelo de regateos y resistencias, su fantasía se puso en obra. Eran preguntas, proyec-

tos, suposiciones. ¿Cómo había averiguado el chinito su profesión y, sobre todo, el asunto del mercado? No; no diría nada á la mulata; para ella la honradez estribaba sólo en una cosa, y todo lo demás capaz de producir dinero era santo. Pero él... El estaba lejos de creer, como otros, que la policía fuera la extrema derecha del delito. Si alguna vez tomó unos peses por no pasar á determinada hora por determinado lugar ó por dejar de ver algo que hubiese visto un ciego, lo hizo obligado por las necesidades. ¿Qué recurso quedaba á un hombre con tan escaso sueldo á quien una buena hembra con loca de precipicio para despeñar hombres le decía: «¡Sin plata una mujer tiene que aburrirse de ser honrada un día ú otro!?» Después de cada mal paso, durante tres ó cuatro semanas, la conciencia y el miedo á los jefes lo sobresaltaban. ¡Ah, si de una vez pudiera hacer un buen negocio! Y en adelante, la honradez, el rigor. La importación de chinos y el opio habían enriquecido á algunos. ¿Quién sabe!... Además, en esta ocasión, no podía elegir, puesto que los ojitos de almendra habían visto lo del mercado...

Antes de que el lento crepúsculo se acabase de desangrar en el mar, Rogelio rondaba los lugares próximos á la cita; y á las nueve llevaba ya mucho rato de espaldas al jinete de bronce, caída la mirada en el agua, sobre la cual, á intervalos, el faro del Morro sembraba una vena de rápido oro propio para excitar sus sueños de codicia. La caña hendida de una voz vino á pescar su alma en tirón brusco:

—Buenas noches... Tú no me preguntal nada mí; yo desil todo... Si tú querel, mañana cuatro libras de opio sel tuyas, y tú podel sacal plata

de lico chino que las tlae, pala fumal, ó tú podel también entlegalas jefes polisia... Yo querel sólo un pedacito así. Yo suflil mucho y estál loco pol fumal. Yo no querel plata ni centavo siquiela. Pedacito así sólo.

Y al decirlo se golpeaba con el marfil blando de la diestra el pecho estrechísimo.

Rogelio pretendió en vano sonsacarlo con insinuaciones y amenazas. Una cólera bruta al sentir desvanecerse, por la pequeñez del alijo, sus quimeras de riquezas dábale descos de golpear al asiático. Pero éste, en su lenguaje lleno de infinitivos y de eles, lo fué serenando poco á poco. El defecto de pronunciación no excluía la lógica. Su razonamiento, traducido, era éste: «Si él no quería caer en falta, libre quedaba de hacer su voluntad. Mas la menor violencia, la menor delación, traería aparejada la denuncia del caso del mercado. Su interés estaba en aceptar: cuatro libras de opio valían dinero, sobre todo esas, que eran casi las únicas que había en La Habana y estaban destinadas á un fumador tan rico capaz de dar miles antes de perderlas. Además, si el dinero le parecía poco, podía entregarlas y desvanecer así las sospechas de sus jefes sobre él, quedando en condiciones para cualquier negocio futuro... El no quería más que el silencio, un silencio garantía del suyo, y un pedacito así... Así.»

Rogelio aceptó. Cuando el chino estuvo seguro de su sinceridad, completó los informes: Al otro día, á las cuatro, un cachucho atracaría en el Muelle de Caballería. De él bajaría un chino que tomaría el carro del Vedado. En la plaza de Albear subiría otro chino, á quien el primero entregaría un paquete, que éste, á su vez, tras-

pasaría en Vista Alegre a otro. Este último bajaría en la calle 17, y desde allí iría a tomar un Ford apostado dos cuadras más allá. En aquel trayecto, para evitar aglomeración de público y comentarios, es cuando Rogelio debía apoderarse del paquete. Quitar un pedazo de uno de los ángulos antes de entenderse con el importador ó antes de llevarlo a la Estación de Policía, no habíale de ser cosa difícil... Y ya seguro de su complicidad, le dió el nombre del potentado que podía permitirse el lujo de hacer venir de Oriente, para él sólo, cuatro libras de felicidad.

Rogelio sabía que el comercio de drogas constituía una especialidad de la raza incrustada sombríamente en La Habana a modo de un topacio turbio entre carbones y brillantes. Más de una vez, en sus andanzas, visitó el casino moderno de la Calzada de Galiano, donde, a pesar de las ventanas abiertas, de los burgueses muebles de rejilla, de los retratos al lápiz de Sun-Yat-Sen y de las fotografías de los mártires decapitados en Cantón, algo extraño, terriblemente conservador, milenar y oblicuo, presentíase. Había recorrido los tugurios de la calle de la Zanja, los fonduchos inverosímiles y los trenes de lavado, el periódico impreso en caracteres de Tsang-Ki y el otro casino de fanáticos siempre dispuestos a la violencia; había ido al *cabaret* del *Mikado*, luego de tomar, invitado por el dueño, en el hotel misterioso, empero sus blancas paredes, manjares de un sabor tibio y un alcohol hipócrita; conocía a los comerciantes ricos, aplatanados, dueños de las tiendas céntricas, en cuyo recinto confluían los lujos de Oriente y de Occidente; y, sin embargo, aquel suceso, en apariencia nimio, lo situaba en el dintel de un mundo nuevo. El, nombrado por la sociedad para perseguir en secreto al delito, había sido perseguido, descubierto... Su codicia se vetaba de curiosidad inconsciente. Se durmió tarde; madrugó más que de costumbre y se puso a esperar las cuatro como se espera una cita de amor.

Un poco antes de la hora charlaba con los marineros de Capitanía sin perder de vista el embarcadero. El calor era tórrido, y el mar se quebraba en millones de espejos que multiplicaban el fuego de la luz. Pasaba el tiempo y Rogelio dudó. En vez de venir del sitio marcado, un asiático astroso llegó del lado de tierra y se puso a mirar el desamarre de una lancha. Ya iba Rogelio a sacar el reloj otra vez cuando de detrás de un barco surgió un cachucho conducido por manos vigorosas. Un amarillo venía a proa. No cabía ya duda de la veracidad del informe. Mientras el bote atracaba, Rogelio se dirigió a la verja para ver desde allí y tener tiempo de llegar al carrito sin apresurarse y levantar sospechas. El chino saltó a la explanada, se detuvo un instante junto a su paisano, que ni siquiera volvió la cabeza hacia él, y se encaminó después a la salida. Subieron casi juntos al carrito, y desde su rincón Rogelio pudo comprobar con júbilo la presencia de un paquete largo, rectangular. Para no mirarlo directamente lo observaba por el reflejo en uno de los cristales. La pasión del oficio daba ya sabor casi desinteresado a la aventura. El aire confiado del amarillo producía una alegría casi efervescente. Y hubo de esforzarse varias veces para no sonreír a la idea del triunfo.

Al llegar a la plaza de Albear, otro chino subió y se sentó junto al primero sin hablar. En San Lázaro, Rogelio los vió separarse, y observó con estupor que cada uno llevaba un paquete idéntico. La sorpresa y el recelo paralizaron su decisión un instante: ¡aquella multiplicación prodigiosa del paquete, aquella extraña semejanza de los dos —iguales a su vista, como pu-

dieran ser dos chinos vestidos lo mismo—lo mantuvieron irresoluto! Cuando decidió seguir al que se había quedado, era ya casi lo único posible. «No—se dijo—. He dejado de mirar apenas los segundos necesarios para no descubrirme, y en tan poco tiempo es imposible que se haya realizado un trueque... El otro paquete es una carnada para despistar en caso de... Pero ¿pueden haberse dado cuenta de mi espionaje? El carrito continuaba su marcha. Rogelio volvió a pensar: «Delí venir con un compañero... No, no era posible por lo del asunto del mercado.» Su desasosiego triunfaba ya de su voluntad, y, en cambio, el asiático proseguía impávido. Junto a Vista Alegre, el nuevo chino que subió ni siquiera se aproximó al otro: ó se habían alterado los trámites, ó una mirada invisible para él le advirtió del riesgo. Frente a la calle 17, el del paquete bajó, y Rogelio en pos suyo. Frente a un solar le puso la mano en el hombro y le dijo, volviéndose la solapa de la chaqueta para enseñarle la placa de autoridad:

—Chino, necesito ver lo que llevas ahí.

—Sí, señor; si sel polisía, sí, señor. Pelo yo desil antes que sel borax y azul pala la ropa.

Y abrió la caja, sonriente. Una repentina ira se apoderó de Rogelio. ¡Había sido burlado! De improviso comprendió que el chino astroso del muelle dió la alarma, y que el que bajó primero del carro se había llevado el opio. Sentíase ridículo ante la cetrina esfinge, cuya sonrisa, en vez de apaciguarlo, exacerbaba su irritación. No quiso darse por vencido, y amenazó y atrajo a unos cuantos curiosos. Forzado por ellos tuvo que dar vía legal al asunto. El chino, con su caja de bolitas de añil y de piedra bórica, le seguía tranquilo, sin contagiarse de su furia. Fue inútil que condujera a su prisionero al prescinto, que dijese allí el nombre del comerciante contrabandista y afirmase haber recibido la confidencia anónimamente, por teléfono. El comerciante acusado acudió a la Corte Correccional, sonrió desdeñoso y dijo al juez que todos los ricos de la colonia tenían enemigos y que no podía hacerse caso de denuncias hechas a favor de la impunidad. En vano Rogelio pretendió recordar las facciones del chino del muelle y las del otro: ¡eran todos tan parecidos! El juez murmuró: «Eso que dice el *experto* es casi un folletín», y dió casi satisfacciones al comerciante. Este, al separarse de Rogelio, después de darle un buen

tabaco y de decirle con sonrisa mitad amable, mitad irónica, que le eran muy simpáticos los funcionarios cumplidores de su deber, le preguntó:

—¿La voz que le dió el soplo confundía las erres con las eles?

—No sé.

—Me gustaría saberlo, y hasta daría unos cuantos pesos a quien me lo dijera.

Rabioso, Rogelio interrogó:

—¿Es una proposición?

—Una curiosidad que talde ó templano quedará satisfecha. Esté segulo.

Para colmar su cólera, Rogelio esperó en vano durante varios días la llegada del vendedor, y también en vano realizó pesquisas para hallarlo. Sus compañeros lo *chotearon* unas cuantas semanas, y el fiasco quedó en *La Secreta*, bautizado con el nombre de «El asunto de las cuatro libras de felicidad». Cuando ya empezaban a olvidarse de él, dos meses después, una noche, por teléfono, Rogelio recibió orden de ir a la mañana siguiente al Necrocomio.

—De parte del subjeje, sí. A las once.

Y colgaron a lo lejos el receptor.

Al otro día, entre otros cadáveres de esos que la resaca trágica de la ciudad echa sobre el mármol de las autopsias, se dió cuenta de que había sido llamado para terminar el último episodio de una venganza. Inquirió, y el director, un médico pulcro, rasurado, de ojos muy inteligentes, le dijo:

—Lo mataron anoche, a esos de las diez, en el teatro chino, de manera misteriosa, según dice el periódico. Lea usted:

Rogelio recorrió con avidez las columnas de *El Mundo*. En el teatro, mientras los comediantes representaban bajo la indiferencia del Destino del traspunte encargado de trocar las sillas y los tapetes en mares, volcanes, ciudades y desiertos, la obra cuya total representación duraría meses, en el público, que sonreía por igual a las peripecias dramáticas y a las festivas, oyóse un gemido—un eco de los gritos guturales de los actores—y vióse un cuerpo desplomarse. Cuando lo sacaron ya no era un hombre. Y nadie pudo decir de dónde le vino la herida de estilete que, con anatómica certeza, halló por la espalda el camino de su corazón.

La rabia de Rogelio trocóse en piedad ante el cadáver desnudo. ¡Quizá al recibir él la falsa orden vivía aún y aun soñaba con aquel pedacito de opio perseguido con tanta astucia! La amarillez hacía parecer al cuerpo mucho más muerto que los otros. De una flacuencia inverosímil, semejaba todo él una caña de la cual no volvería a salir la voz para proponer mercancías ó negocios. El cráneo, abierto por el bisturí, no fabricaría más deseos ni añoranzas, y la boca fina y las narices casi traslúcidas no se volverían a estremecer por el sabor y por el humo de la droga que da orden y verosimilitud a los sueños. Contemplábalo casi conmovido. Nunca la presencia de un muerto impresionóle así. Siguiendo en voz alta el curso de su monólogo, le dijo nervioso al forense:

—Ha sido una venganza...

Este chinito es el que dió el aviso de las cuatro libras de felicidad... Usted no comprende... Y lo ha pagado con la vida.

Y el doctor repuso:

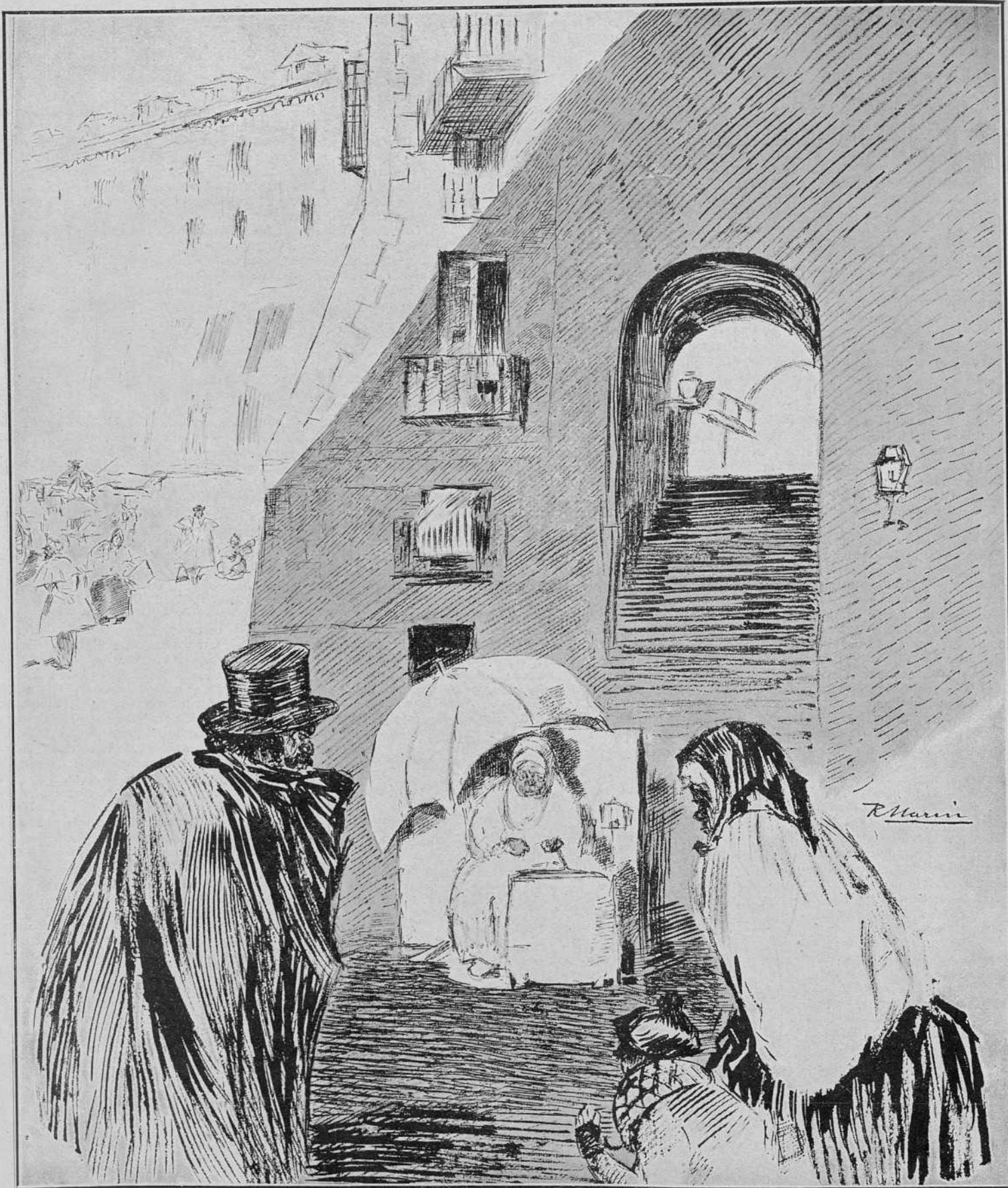
—Claro que no. De todos modos... ¿Una vida por cuatro libras de felicidad? No sé bien la equivalencia; pero le aseguro que conozco muchos que han muerto sin disfrutar siquiera cien gramos.

A. HERNANDEZ CATA

(Dibujos de Estalella)

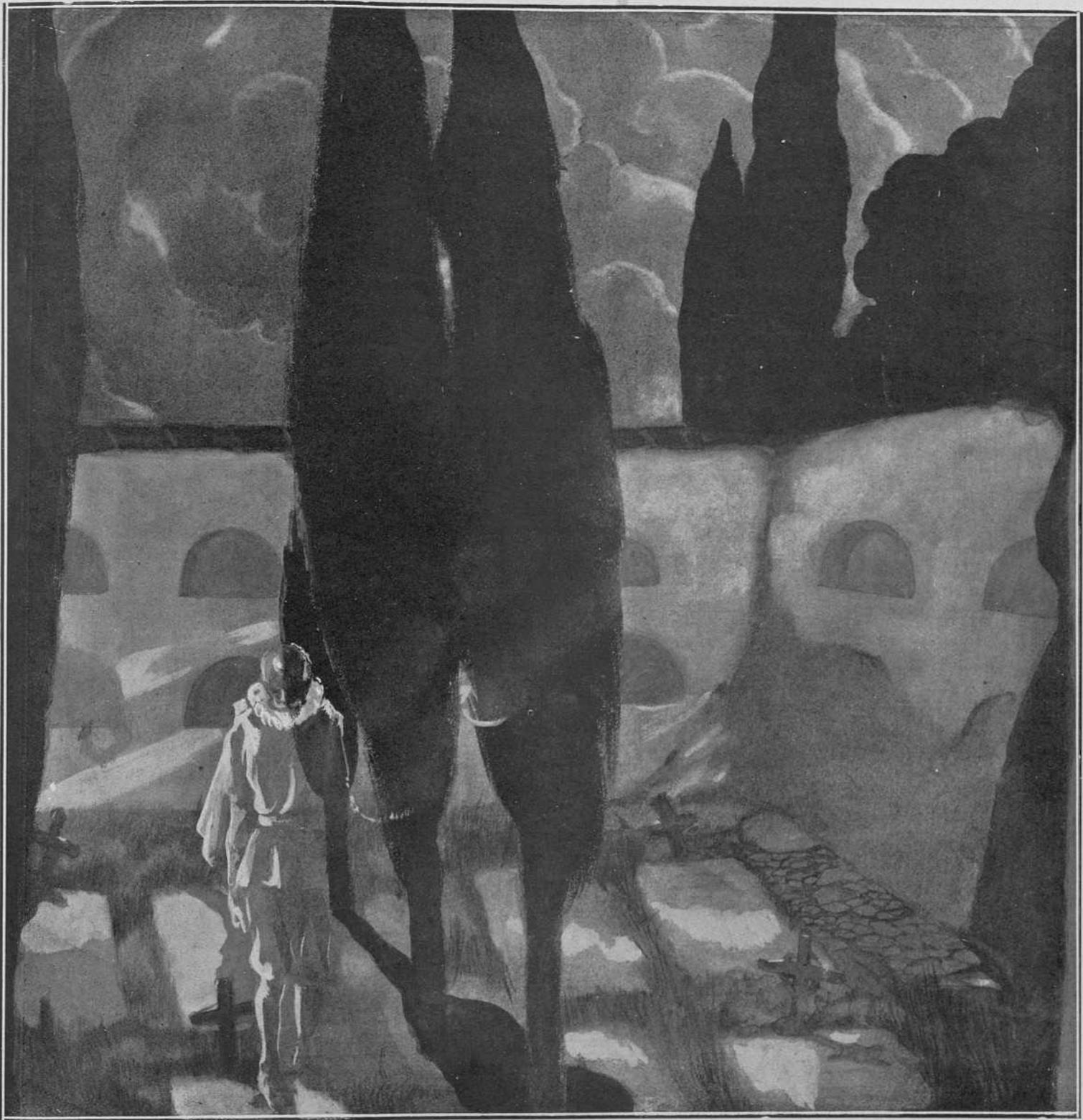


## ESTAMPAS DEL MADRID ISABELINO



Uno de los más bellos lugares del Madrid que guarda aún reliquias y emociones del tiempo viejo, es este admirable arco de Cuchilleros, junto á la Plaza Mayor. ¿Cuántas lejanas horas de la historia duermen allí, bajo el arco curioso, junto á la plaza que era corazón de Madrid, al comienzo de las barriadas de retorcidas callejas? He aquí, sobre aquel fondo del bello Madrid isabelino, una escena del Noviembre tradicional: la castañera, el caballero romántico que se ampara en su capa contra los primeros fríos invernales...

(Dibujo de Ricardo Marín)



Le vi una noche lúgubre; vagaba  
por el largo sendero  
de viejos sicomoros, del callado  
ruinoso cementerio.

Le oí gemir, y su gemido triste  
se unió al canto siniestro  
que en los nichos vacíos,  
en confuso clamor, alzaba el viento.

Yo vi una luz extraña de sus ojos  
en los cóncavos huecos,  
y el brazo cercenado que pendía,  
la alba gorguera y el negro ferreruelo.

Me acerqué compasivo á aquel errante  
melancólico espectro,  
que en vida fué buscón y galeoto,  
y en Argel de moriscos prisionero.

## EL ESPECTRO INDIGNADO

Por EMILIO CARRERE

Dibujo de BARTOLOZZI

—¡Pobre sombra!— le dije—. ¿A quiénesperas?  
¿Por qué con paso incierto  
vagas, dejando el sueño de la Gloria?  
Y él dijo, triste:—Vengo de Toledo.  
Vengo de aquel Mesón del Sevillano,  
de mi ilustre fregona, á la que encuentro  
fregona tan sin lustre y sin donaire  
bailando un charlestón con los arrieros.

Mi pobre Constanca no es ni sombra  
de como la soñó mi buen ingenio,  
que han roto su leyenda y su figura  
unos torpes endriagos de estos tiempos.

Alguien que de este mundo llegó al otro  
llenó de indignación mis pobres huesos,  
al saber que mi sombra veneranda  
se trocó en esperpento zarzuelero.

Mi vida fué muy triste, ya lo sabes;  
fuí cautivo, buscón y alcabalero;  
cárceles y hospitales cobijaron  
las dolorosas flores de mi ingenio.

Y después de tres siglos, ando ahora,  
con campanuda voz, de pueblo en pueblo,  
asustando á los chicos con mi facha...  
¡Escriba usia el Quijote para esto!

Sonó la media noche y escucháronse  
cantos macabros y crujir de huesos,  
y entre las sombras de los rotos arcos  
trocóse en humo el indignado espectro.



LA PINTURA CLÁSICA

«Retrato de Eugenio de Saboya», cuadro de la Escuela Francesa, que se conserva en el Museo Nacional del Prado, de Madrid

APOSTILLAS  
por RAMÓN PÉREZ de AYALA

## PINTORES ESPAÑOLES EN NORTEAMÉRICA

En la Exposición Internacional de pintura que anualmente se celebra en Pittsburg, el arte español suele estar representado con elevada dignidad. Este año, singularmente, parece que el Patronato de esa Exposición ha querido conceder trato de favor y deferencia á nuestra pintura. Siete pintores hispanos asisten á ella, con buen número de obras selectas y características: Zuloaga, Solana, Valentín Zubiurre, Ortiz Echagüe, Piñole, Vázquez Díaz y Togores.

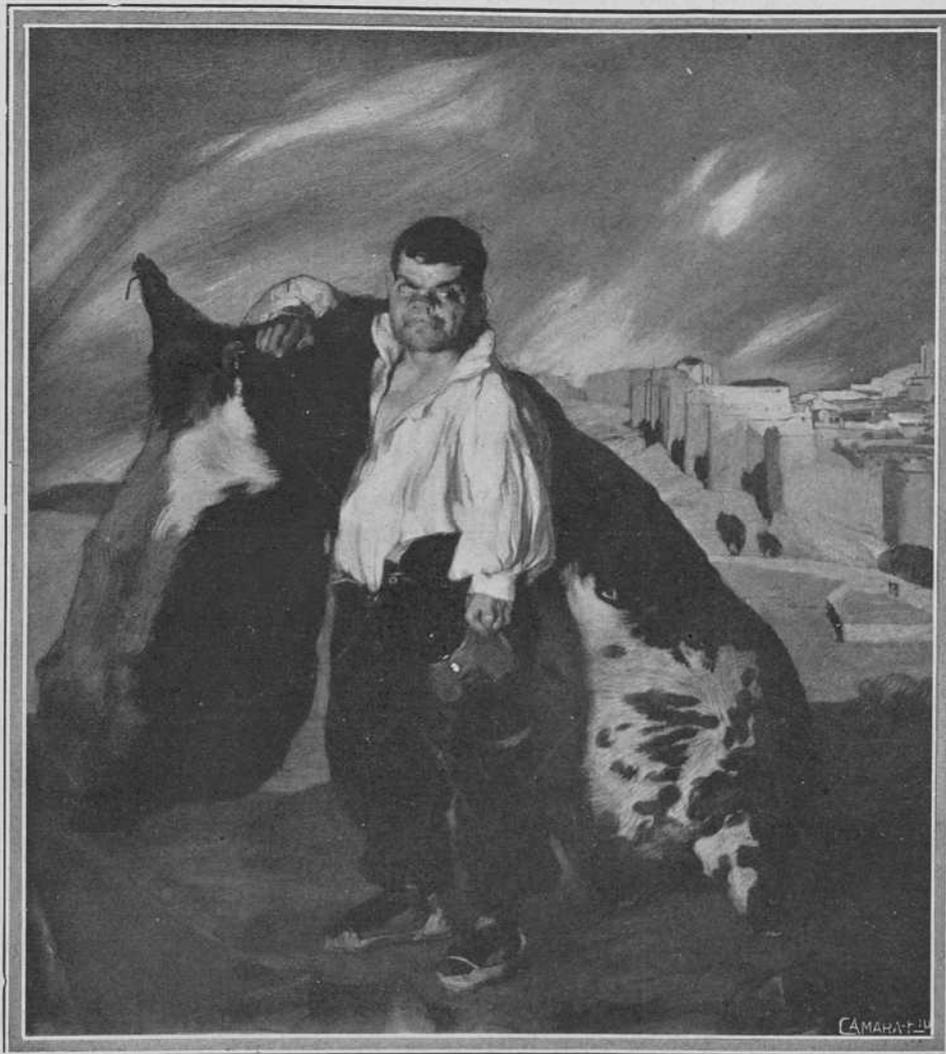
A quien posee aptitud para «comprender» (es decir, abrazar é incorporar en su espíritu) una estatua griega, se le hace inmediatamente comprensible el alma helénica. Y si además comprende intuitivamente una tragedia de Sófocles, se le revelará por entero el alma helénica en su doble aspecto: como norma de perfección y como acción apasionada. Del propio modo, quien comprenda la pintura española (y pienso que en los Estados Unidos no escasean los buenos comprendedores) se adentra al pronto en la intimidad del alma española. España es un pueblo singularmente pictórico (más que pintoresco, como suponen los observadores superficiales). La pintura es acaso la única actividad espiritual en que España ha dado de sí individualidades geniales, sin solución de continuidad. El alma española es dramática, y, por lo tanto, religiosa, pues lo dramático vale tanto como lo que reúne y religa, mediante el dolor inevitable. En cuanto al drama se le despoja de su trascendencia religiosa, se convierte en un episodio sin interés. El alma española cree, pues, en la existencia positiva del dolor, por lo cual se le acusa á veces de crueldad, porque no rehuye participar en el dolor. Por dramática y religiosa, el alma española desdeña lo episódico y superfluo, y aunque á menudo incurra en énfasis, es para subrayar y relevar con mayor vigor su religiosidad y dramatismo esenciales. Religiosidad y dramatismo se suscitan solamente mediante el sentido de presencia corporal; y de aquí el carácter realista de la religiosidad española. Todos los cuerpos, es decir, todas las cosas que se ven y se tocan, aun las más humildes, aun las más feas (pues el alma realista no quiere establecer distinción entre lo noble y lo bajo, entre lo hermoso y lo horrible), llevan la firma é impronta del pulgar genesiaco del Supremo Creador.

Todo este conjunto de cualidades y preferencias del alma española (que acabo de esbozar) se descubre con evidencia en la pintura española: Su dramatismo esencial, expresado tal vez con demasiado énfasis. Su repugnancia á lo episódico y superfluo, que se traduce en sobriedad de composición, donde cada cuerpo conserva su autonomía y significado individuales, y todos parecen que gravitan físicamente; por lo cual, en ocasiones, se ha acusado á la pintura española de defecto intelectual é imaginativo. Su ascetismo; su amor á las cosas humildes, á los temas

pobres y á los asuntos dolorosos. Su sentido, religiosamente realista, de la presencia corporal. ¿Qué es el cubismo de Picasso, un español, sino la teología del volumen, de la presencia corporal? Hay, sin embargo, en la pintura española una preferencia que de momento nos desconcierta. En un país de máxima luz, como España, la pintura es en general oscura, austera de color (salvo excepciones, como Sorolla, Anglada, Mir; los levantinos). Contaré una anécdota de Solana. Durante muchos años pintó en el interior de una casa vieja y penumbrosa, casi á oscuras y con luz lateral muy contrastada. Recientemente se vió obligado á trasladar el estudio á un piso alto de una casa situada en las afueras de Madrid. Desde los ventanales se dominaba gran extensión de paisaje y la luz penetraba con insolencia. Solana no conseguía pintar, bajo la perturbadora presencia de tanta luz. Andaba muchos días acogojado, con un grave problema de conciencia. Yo le oí decir: «O tiene razón el paisaje, ó la tiene mi pintura. Decidí que la tenía mi pintura. Y tapié todas las ventanas.»

En este afán que ponen los pintores españoles en atajar la inundación de la luz con cauces, muros y presas de sombra, puede influir, ó bien cierta preferencia debida á una polaridad por oposición, ó bien que la invasión de la luz destruye y anula la corporidad individual de las cosas (impresionismo). La religiosidad española, en efecto, siempre mostró suspicacia de todo iluminismo y misticismo vago, atribuyéndole origen satánico. La luz diabólica deslumbra y disuelve. La luz divina define y precisa los objetos.

Ahora, unas pocas palabras acerca de los pintores españoles que exponen este año en Pittsburg.



«Gregorio, el botero», cuadro de Zuloaga

Zuloaga es el río más caudaloso de la moderna pintura española. En su obra, al modo de fabulosa herencia, confluyen todas las corrientes tradicionales hispánicas y las más importantes corrientes extranjeras. Pero lo más señalado es su personalidad. Téngase en cuenta, además, que á este robusto río le falta todavía bastante que progresar antes que finalmente llegue á bifurcarse en los grandes brazos de su delta.

Solana es el pintor más español, en el sentido de la calidad, realismo feroz y voluntaria participación en el dolor. Nada hay en su obra que provenga de influjo ó sugestión forastera á España. Su genealogía pictórica es la siguiente: Zuloaga, Rosales, Goya, Ribera y el Greco.

En Piñole, español del Norte, país verde y dulce como la Umbría, la religiosidad adquiere cierta tónica lírica, simple, tierna y franciscana. También su pintura adopta ademanes inocentes, llenos de gracia formal, que la emparentan con el clasicismo italiano.

Ortiz Echagüe es el más mundano, el más cosmopolita. Cada una de sus obras acredita suprema libertad, desenfado y elegancia de maneras; un señorío de casta que cualquiera percibe al punto. Bien entendido que señorío es sinónimo de dominio; en este caso, dominio de los medios expresivos de su arte para hacer de él un idioma universal. Pero la casta bien se distingue que es la del hidalgo español. Valentín Zubiurre es un vasco, un ibero. Lo ibérico es el terreno cristalino del subsuelo español, y se caracteriza por la persistencia en su ser, por la fidelidad para consigo mismo. En España el pasado, casi prehistórico, perdura como presente. Este presente pasado ibérico es el que Zubiurre gusta de reflejar en sus cuadros.

Pero también la pintura española ha ido, de vez en cuando, á abrevarse en los manantiales novísimos, como sucede con Vázquez Díaz, quien comenzó amamantándose en la ubre de la tradición patria, salió luego á estudiar y ejercitarse en las teorías pictóricas de avanzada, y nos ofrece, por último, la armonía más equilibrada del ayer con el hoy. El ejemplo de Vázquez Díaz es seguido por bastantes jóvenes pintores españoles. Ha hecho escuela, como Zuloaga y Sorolla.

Togores es el pintor más joven y el más moderno de los que concurren en Pittsburg. ¿Es por esto el menos español? Sería prematuro afirmarlo. En su obra se singulariza alguna resonancia florentina, pues en lo respectivo á la modernidad en el arte suele ocurrir que lo nuevo es lo ya olvidado, como dijo una modista de María Antonieta. En otras ocasiones echamos de ver que el arte de Togores se halla todavía bajo la tutela de otro maestro español: Picasso. Quiere decirse que es un pintor en marcha hacia la afirmación y madurez de su personalidad. Lo indudable y obvio es su extraordinario talento, «que muestra en esperanza el fruto cierto».

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

## DEL EXTREMO ORIENTE

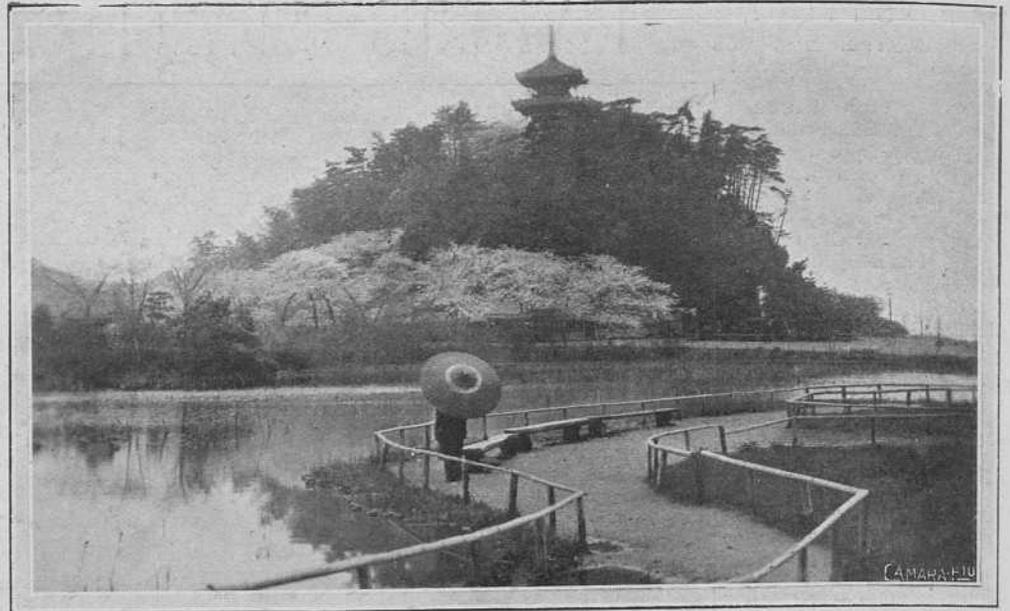
# LO QUE SE VE EN EL JAPÓN

La filosofía budista, que predica la fraternidad entre todos los seres del Universo y cree en la reencarnación de las almas en plantas y animales, es la base del amor que los japoneses sienten por las flores. Los templos tenían, en la antigüedad, los más bellos jardines, y hoy todavía conservan con gran cuidado y solicitud árboles legendarios y arbustos seculares, que, al llegar la primavera, embellecen con sus flores esos jardines.

Mucho se ha escrito sobre la veneración que se tiene en este país por las flores, pero no siempre se explica la diferencia tan intensa que existe entre el modo cómo los occidentales aprecian las flores y la manera cómo las estiman los japoneses.

Este pueblo, al admirar las flores, lo hace por religión y por tradición, sin tener en cuenta, como los occidentales, ni el aroma ni la belleza y colores de los pétalos. Las flores que a nuestros ojos son las más bonitas, las mira con indiferencia ó desprecio el japonés en su país. La magnolia, los claveles, las infinitas variedades de rosas, los nardos, la orquídea, la madreleña, la camelia y otras muchas flores, apenas se les da importancia aquí. Solamente inspiran encanto, y venera el pueblo, las que cita la tradición, según las reglas que ciertos maestros dieron hace siglos á las generaciones pasadas, y que todavía son observadas en nuestros días.

Las flores alegran todos los lugares de nuestras casas, y embellecen las habitaciones grandes ramos. En la casa japonesa sólo hay un lugar en el que se puede colocar una ó varias flores: el «Tokonoma» (especie de nicho existente



Un típico paisaje japonés con cerezos en flor

en una de las habitaciones para colocar los objetos de arte). Antes de poner las flores en ese sitio tan respetado y sagrado es preciso consultar las indicadas reglas para que las flores sean de las permitidas, que sus colores armonicen con los del «Kakemono» ó cuadro pintado en seda, que necesariamente tiene que colgarse en el mismo sitio, y, por último, disponer las flores de manera que no haya simetría. Es también objeto de mucho estudio y consulta de las reglas, cuál es la forma adecuada de la vasija en donde van á ponerse las flores, y además, de qué material debe ser, si de metal ó porcelana. La estación del año también juega un papel muy importante en el kakemono que se cuelgue y en las flores. Todo está sujeto á reglas determinadas.

El europeo y el americano prenden en sus trajes flores, y aun en algunos países adornan las mujeres sus peinados; pero el japonés nunca lleva sobre sí flor alguna. Ninguna mujer japonesa se ha atrevido á prenderse una flor en su tocado, porque no hay regla alguna que trate de ello. Me acuerdo, al estar aquí, de los disfraces de japonesa que se ponen en Europa y América latina las muchachas para asistir á los bailes de Carnaval, y para estar más en «carácter», se adornan con crisantemos el peinado y el cuerpo, cosa completamente desconocida en este país.

En el siglo XVI hubo varios maestros que se dedicaron á dar esas reglas sobre las flores y la formación de jardines, y desde ese siglo nadie ha osado cambiar en lo más mínimo tales disposiciones, como ya indiqué. Con arreglo á ellas, no sólo las flores son un símbolo, sino también la manera cómo están colocadas en la vasija y el material de que están hechas estas últimas. Sólo estudiando esas reglas pueden comprenderse los significados, que para los occidentales constituyen acertijos de incomprensible solución. Así, por ejemplo, una crisantema blanca en

un florero de latón simboliza «serenidad de espíritu», y una rama de pino de forma sinuosa en una vasija de bronce significa «pasión».

Las citadas reglas descartan las flores con aroma y, sobre todo, con intenso olor, como la magnolia, y prohíben que ciertas flores entren en la composición de un ramo, como, por ejemplo, la adormidera, la azalea, la orquídea y otras varias, aduciendo razones arbitrarias imposibles de comprender para nosotros.

Las fiestas populares coinciden en general con la fecha de floración de ciertas plantas. Las antiguas peregrinaciones para ir á ver los árboles en flor sólo han cambiado en el medio de locomoción. El ir á pie ó en «Kuruma» se ha abandonado, y, prescindiendo en este caso de la sempiterna tradición, usan los modernos trenes eléctricos, tranvías y ómnibus para llegar más lejos que antes. A tales fiestas acuden los japoneses en masa, y van como aquel Vicente español: «¿Adónde vas, Vicente?» «A donde va la gente.»

La primera flor que se venera en el año es la del ciruelo, *Ume no hana*, que abre en Febrero, y, no obstante el frío que hace en esa época del invierno, el pueblo empieza sus excursiones. Esta flor simboliza la sabiduría, y es la única cuya débil fragancia encomia el japonés. Las florecillas que con encanto contemplan son el anuncio de la terminación de los intensos fríos que soporta el japonés largos meses con estoicismo.

Más tarde, en Abril, tiene lugar una de las fiestas más populares y características del Japón: la floración del cerezo ó «sakura». La población se anima; no se oye hablar más que de los cerezos; los escaparates son adornados con flores de cerezo de papel; los cinematógrafos ponen igualmente ramas en flor en las puertas, que parecen túneles floridos, y los restaurantes y casas de té transforman sus interiores en jardines de cerezos.

Los parques, principalmente el de «Ueno», de Tokyo, se llenan de visitantes; pero las verdaderas fiestas se verifican en los alrededores de la capital, pues la Policía ha prohibido que esas expansiones populares tengan lugar, como antaño, en el interior de Tokyo. Es tal el número de excursionistas que abandonan la capital para ver los cerezos, que los innumerables trenes especiales que circulan en esos días no bastan para transportar tales masas de gente. Después de un corto viaje de apreturas y estrujamiento, el público invade los sitios de los alrededores, en donde por miles florecen esos árboles, apenas estimados por sus frutos y sí por sus tan veneradas flores.

En esa romería la alegría se desborda; familias enteras se pasean por debajo de las ramas rosadas, rien, cantan, tocan el «shamisen» y se cubren los rostros con caretas, y esta máscara-



Muchachos haciendo reverencias á los cerezos en floración, delante de los fosos y muros del Palacio Imperial de Tokyo



Las glicinias en floración



Dos japonesitas en un jardín de azaleas

da se sienta encima de unas mesas bajas cubiertas con la típica esterilla de paja, para consumir grandes cantidades de la bebida nacional: el «sake» ó vino de arroz. Pero esa extraordinaria animación es pacífica é infantil y no se trueca en riñas, peleas ó escándalos de ninguna clase. Una nota de color la constituyen las «geisha» con sus vistosos kimonos de mangas larguísimas y su peculiar andar flexible.

No existe seguramente ninguna otra flor que tanto simbolice y tenga tantas significaciones como la del cerezo. Era la flor predilecta de los Samurai ó guerreros, y en ese sentido simboliza la valentía. Es la flor que ha inspirado á tantos poetas y enamorados, y representa el amor platónico y también esta flor delicada de cinco pétalos es el signo de belleza.

En todas las épocas se ha sentido por la flor del cerezo la misma veneración. Una antología japonesa narra sobre Ise: «Era una dama de la Corte del Emperador Uda en el siglo ix. El Monarca se prendó de Ise por su dulzura y por los bellos versos que componía; pero llegó un día en que el Emperador, cansado del amor y del trono, se retiró á un monasterio budista buscando soledad. Entonces Ise se encerró en su casa y vivió recordando su pasado. El Emperador Daigo, sucesor de Uda, conocedor del encanto de los versos de Ise, le envió al más cortés de los caballeros de su Corte para que la poetisa, la noble reclusa, le escribiera una poesía en un

biombo que representaba un carro tirado por dos búfalos en un sendero bordeado de cerezos en flor. Agradablemente sorprendida la dama, trazó con sus admirables rasgos, bajo el dibujo que le recordaba el encantamiento imperial de su juventud: Quisiera encontrar alguien que acabara de ver los cerezos en flor de mi tierra natal; entonces le preguntaría si las flores se deshojaron ya...» Ahora las mujeres contemplan con la misma melancolía de aquella Ise la maravilla de la floración de los cerezos.

En Mayo, otra flor es motivo de veneración: la azalea. Los jardines en que florece parecen lugares fantásticos debido á la variedad de los matices de las flores que coloran el paisaje de un modo encantador. También en las casas se dedican al cultivo de estas plantas; pero así como en los jardines el crecimiento es extraordinario, en el interior de las viviendas se limita su desarrollo y se crían arbustos enanos. Estos son legado de los padres y abuelos, y los troncos rugosos y retorcidos muestran sus edades de ciento y más años. Cada familia manda su planta de azalea ó «Tsutsuji» á la Exposición que se celebra en el parque de Hibiya, para aspirar á uno de los premios que se otorgan á los más raros ejemplares. Son también muy interesantes las pequeñas mesas ó «Hanadai» sobre las que se colocan las vasijas ó macetas con las plantas, así como estos últimos recipientes, de formas artísticas.

En el mismo mes florece la preciosa glicina «Fuji», la enredadera gigantesca, cuyas ramas alcanzan una longitud hasta de 30 metros, y de las cuales penden las flores en racimo, de colores blanco ó violeta pálido, de una belleza exquisita. Las ramas se enredan en emparrados hechos de cañas de bambú, y debajo de esos cobertizos, cuajados de glicinas, se detiene la gente, mira ese encanto de la Naturaleza y, sin exteriorizar la agradable sensación que les produce tal cuadro, pasan mucho tiempo extasiados y silenciosos admirando las flores. En general, se disponen estas plantas trepadoras cerca de los lagos de los jardines japoneses, para que sus flores se vean reflejadas en la superficie de sus tranquilas aguas, y que solamente riza de tiempo en tiempo el nadar suave de un cisne negro.

En Junio y Julio, grandes extensiones de los parques se cubren de flores de lirios «Yuri», de color blanco, rosa pálido y morado, y cuando ha cesado esta floración, le sucede otra, esta vez saliendo las flores del agua entre grandes hojas circulares: las entreabiertas flores del loto «Hasu». Muy de mañana, y antes de que salga el sol, gustan los japoneses de edad avanzada detenerse en las orillas de los lagos y estanques con los ojos fijos en los capullos del loto, que á esas horas se abren bruscamente, produciendo un débil murmullo. Y estos venerables ancianos, fieles á las creencias de su religión legendaria, piensan si en esas flores habrá encarnado un alma humana, al abandonar el cuerpo.

La última excursión que hacen los japoneses á los parques de los alrededores en el año, es para ver la extraña coloración roja que toman las hojas del arce «Momiji», que parecen teñidas de sangre. Estas hojas rojas, en medio del multicolor paisaje de otoño, son de un efecto sorprendente.

Finalmente, en la primera semana de Noviembre, la flor que sigue en importancia á la del cerezo, la crisantema «Kiku». Es una flor que también se cultiva dentro de las casas, y cada familia se esfuerza en producir una variedad más rara y distinta que todas las conocidas. Se celebran también Exposiciones anuales, en donde se admiran los más extraños ejemplares, y además el grandísimo número de flores que da una sola planta, en algunos casos más de cien. La crisantema es el blasón de la familia imperial, pudiéndolo adoptar otras familias; pero no con dieciséis pétalos, que es el número reservado al emperador.

Todo en Japón es, pues, leyenda, tradición, conservación de lo que dispusieron los antepasados, á pesar del transcurso de siglos, que no han podido desterrar ni el kimono legendario.

ALFONSO VARGAS

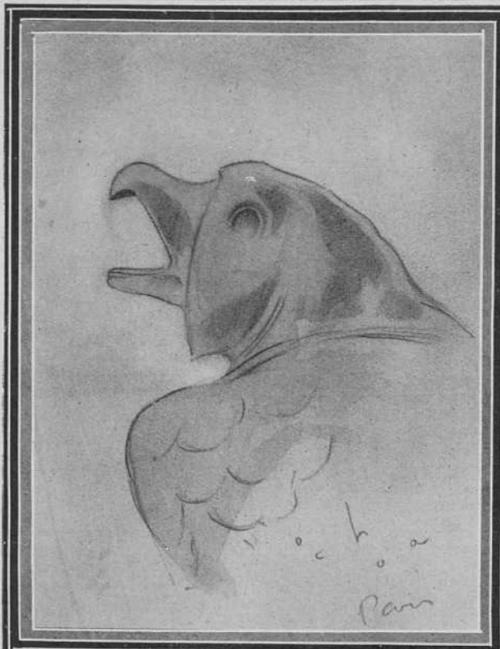


Pasantes bajo los cerezos en flor del parque público de Ueno

Tokyo, 1927.

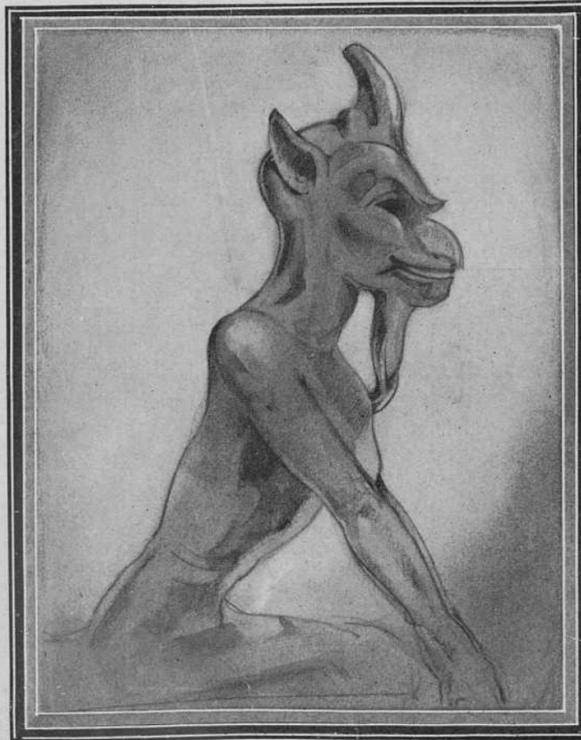
# LOS MONSTRUOS DE PARIS

(DESDE NÔTRE DAME)



Como en otros amaneceres, se encontraron los dos amigos en aquella silenciosa taberna, no lejos de la bruna friolenta del río, y cuyos ventanales se estremecían con el retumbo de las campanas de Nôtre Dame que empezaba a emerger su silueta romántica en el cielo empalidecido.

Como en otros amaneceres, el uno pensaba en acostarse, y el otro iba a comenzar sus tareas cotidianas por los archivos y las bibliotecas. El



uno amaba las cosas viejas, los libros polvorientos, los rincones donde la telaraña del olvido teje sus fantasías oscuras para atrapar los indefensos soñadores. El otro amaba las mujeres nuevas y las bebidas fuertes y los lugares donde el jazz-band suena y las piernas como las almas se descoyuntan. Aquél le placía descubrir cosas en pretérito; éste gustaba saborear las actuales.

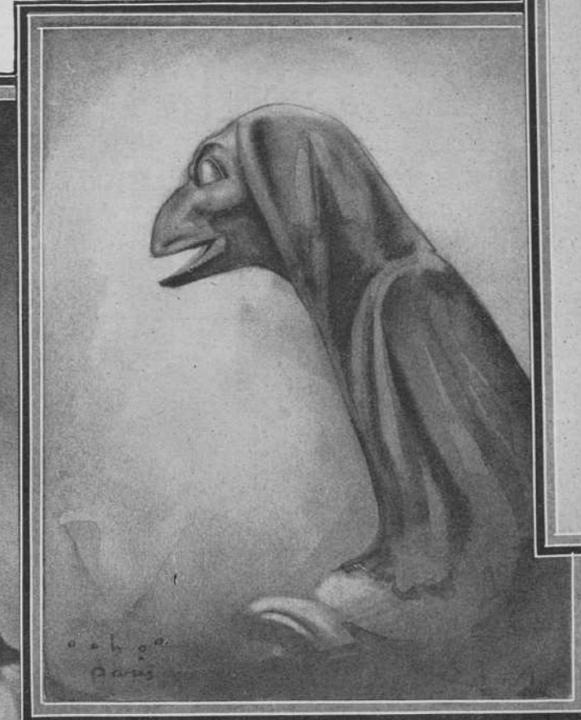
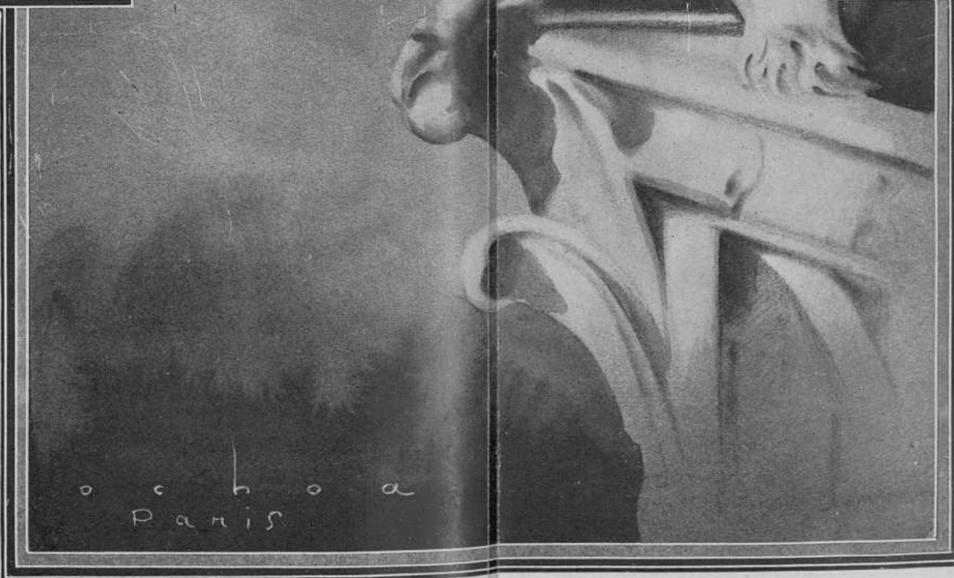
El amigo recién despertado sintió pena del amigo que ansiaba dormir. Le encontró más pegada a la calavera la piel facial, más cóncavo el fulgor febril de las pupilas, más derrumbado el rictus de hastío y de desprecio que le tiraba de los labios hacia abajo, más temblorosas de alcohol y de fiebre las manos hábiles en proveer de frivolidad sensual las páginas de las revistas celestinas.

—¿Qué te pasa hoy, amigo mío?

—Que he visto como nunca los monstruos cerca de mí; les he palpado su cuerpo frío, áspero y húmedo; les he sentido tan míos y yo tan suyo, que comprendo no podré libertarme nunca más.

—Pero, ¿ha sido hoy eso?

—No. Hace días, cuando me aconsejaste elevarme de donde tú imaginas estoy demasiado hundido; cuando satisfacía una curiosidad infantil, rebrotada no sé por qué, de subir al lugar donde Claudio Frollo y Quasimodo soñaban con Esmeralda y turistas en rebaño ó parisienses en asueto dominical sienten el deseo de dejar sus nombres vulgares. Subí a Nôtre Dame y contemplé la ciudad y sus venas del río atadas por las vendas férreas y pétreas de los puentes... ¡Hora dulce, aquietadora, la que precedió a la revelación, la que me hizo comprender las soledades gratas y sus coloquios con las piedras antiguas y los libros de una distante ideología. Inclinado so-



mente, he sabido descubrir su verdadera monstruosidad.

Ondas sonoras de campanas hicieron temblar los cristales de la taberna. Suave y melancólica, la mañana acariciaba temblonamente el dorso de las gárgolas pensativas y altas.

FORTUNIO

(Ilustraciones de Ochoa)

bre el pretil de piedra, no me di cuenta de que, junto a mí, la más corva de pico, la más misteriosa de las encapuchadas gárgolas, miraba lo que yo veía; ella, que vio tantas mudanzas seculares que yo no pude ver y seguirá mirando la que los hijos de nuestros biznietos conocerán... La pasé la mano por ingenua vanidad posesiva, y al contacto áspero y húmedo de la piedra me estremecí de presentimiento y de ansiedad... Mi lápiz, hecho a la coquetería y a la gigoloreía, adquirió de pronto el fervor gotizante del de Viollet-le-Duc; en vez de las ambiguas de *dancing* y de *cabaret*, de las facies glotonas y estúpidas de los americanos que toman su ración pantagruélica y lorriniana de carne en los restaurantes y los *music-halls*, copié, en un serio juego de arte, los monstruos de piedra que acechan la turbulencia de la ciudad. Miralos.

Su amigo les miró, sonriendo complacido.

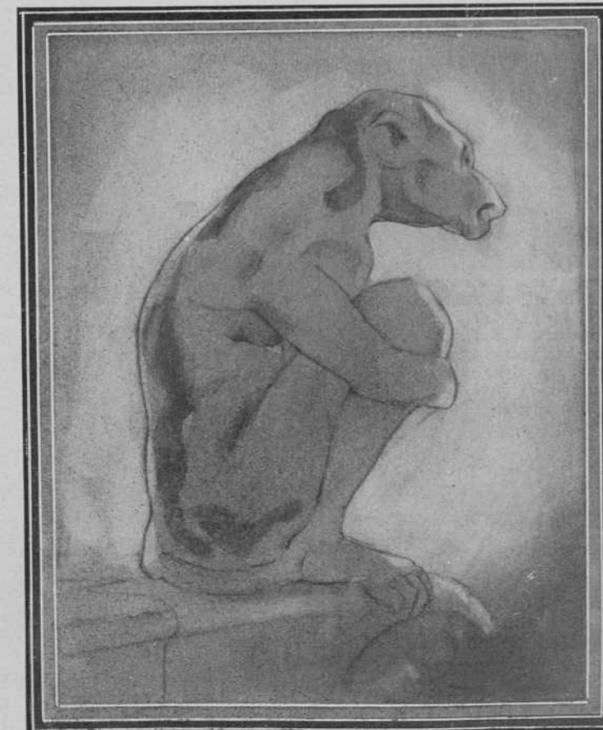
—Son admirables de expresión y de veracidad. Inquietan como ellas mismas.

—Ve ahora las muchachas de *dancing* y de *Folies* y de *Molinos* y de bulevar al atardecido.

Y le mostró nuevos dibujos. Pero el amigo quedó atónito. Seguían siendo las gárgolas pétreas de Nôtre Dame testas de ave de rapiña sobre cuerpos andróginos de mujercita moderna, encapuchadas lúgubres que danzaban el *chárleston*...

—¿Qué es esto?

—¿No lo ves? Los monstruos que ya no podré dejar de ver, los monstruos que no me quieren adquirir en las revistas y que las *girls* y las españolas y las rusas que hacen competencia a nuestros parisienses rechazan cuando se las ofrezco como retratos suyos. Y, sin embargo, yo creo que es ahora cuando fatalmente, dolorosa-





## I

UN hondo silencio. Del cielo ha huído el sol, y lentamente van asomando los granitos de plata de los astros. En la tierra cesó todo esfuerzo, y en los hogares, agazapados en las ondulaciones del monte, las lucecitas de las casas hacen guiños ingenuos á las claras estrellas.

Para el hombre, para el sol y para los bancos florecientes, fina un largo día de Mayo. Baña los campos el relente, tal el sudor de la tierra fatigada. Hablan los astros del ímpetu incansable de los mundos, y los cantares de la noche, del vigor indomable de los hombres.

Un río cruza el pueblo, y ahora él sólo vive, susurra y parlotea. Llega al agua el reflejo centelleante de las casas vecinas, y se esparce sobre la trémula superficie como una larga pincelada sangrienta. Brota de la aldea una copla, que rasga virilmente el silencio.

Dentro de una de las casas hay cuatro personas. Un campesino medio tumbado fuma indolentemente su pipa. Una mujer adereza una cacerola de patatas, y junto á la ventana tañe el violín un mozo, acompañando á la copla.

Y recostada cerca del hogar, hay una hermosa joven, que enlazadas las manos en la nuca, voluptuoso el perfil, mira provocativamente al campesino.

Un pañuelo de seda abigarrada recoge su cabellera recortada. Se advierte en ella á una mujer casada, porque no lleva al cuello ninguno de esos lindos collares que delatan á las muchachas solteras.

Es joven y arrogante, de cejas negras y de morena tez. Alta y ágil. Hay algo de salvaje en su ademán y una chispa de exaltación en sus pupilas.

Hace un rato que canta en la misma lánguida postura. Se yergue, á veces, provocativa, excitando al labriego con miradas fulgurantes, mostrándole la púrpura sensual de sus labios.

Cada vez que el hogar se amortigua, la anciana añade unos troncos al fogón, y al pasar acaricia tiernamente á la mujer. En fin, el mozo deja caer el arco, y la joven calla. Se produce una extraña inquietud en el hogar.

—Canta más—apunta la anciana.

—¡Ya basta! ¡Se ha terminado!—contesta, muy engallada, la joven.

—¿Cómo es eso? ¿Por qué ha de terminarse?—dice el campesino—. ¡Todavía no cantaste la copla de la boda!

—¡De la boda!—replicó la joven desdeñosamente—. A ti te la han cantado. Y á mí, también.

Tristemente inclina la cabeza, como si en aquel instante se sintiese envejecer.

—¿Qué importa?—contestó él adelantándose—. Nos han cantado la boda á los dos por separado... La cantaremos hoy juntos.

—¡Ah, pillo!—dice riendo la vieja—. No tienes prisa por ir con tu mujercita.

—¡No se escapará—contestó el campesino bruscamente—. ¡Marynka! ¡Sigue cantando!

Se ríe de un modo sarcástico. Echa atrás la cabeza hasta el punto de que el pañuelo se le arrolla al cuello, y comienza la copla de la boda, que es poco divertida. El labriego la canta también.

En este momento se abre la puerta de par en par y se oye el saludo acostumbrado.

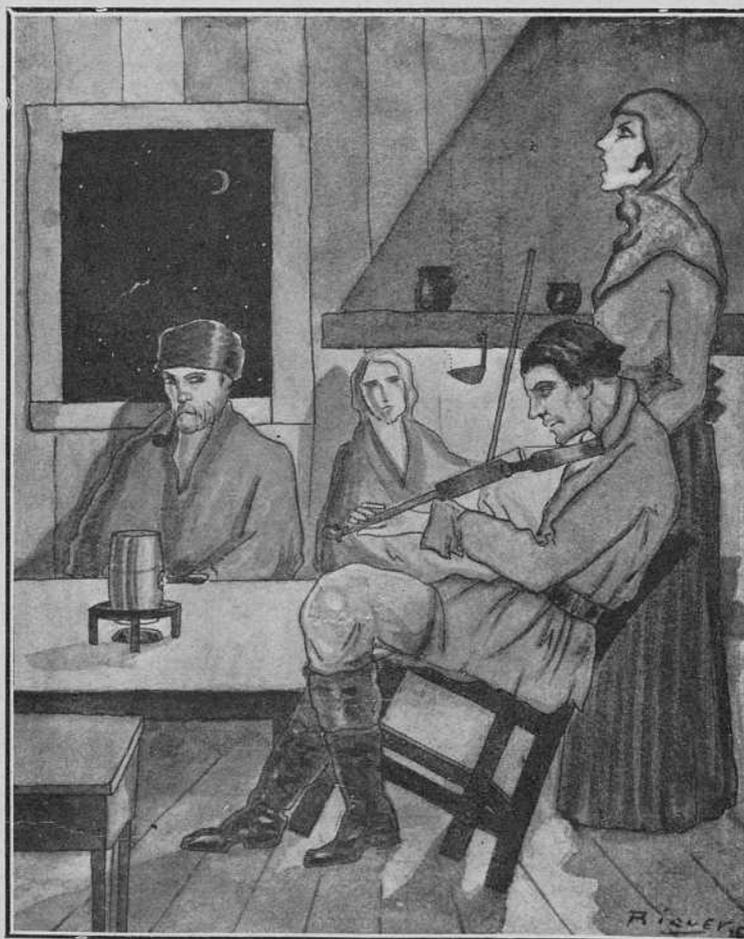
—¡Alabado sea Dios!

La canción se interrumpe bruscamente. La joven mira hacia el recién llegado. Se echa un poco atrás y palidece. El labriego se levanta, é instintivamente se apodera de un remo que hay en un rincón. La anciana da un grito, palmo-teando.

Sólo el dueño parece no sorprenderse. Se inclina hacia el visitante y contesta:

—¡Por todos los siglos!

El huésped entra, cerrando tras sí la puerta. Es joven, robusto y bien proporcionado. Es un rostro sereno y melancólico. Lleva una pelliza gris con trenzillas verdes, una gorra con galones de guarda forestal y botas de monte. Lleva al hombro un zurrón y un fusil que descuelga al



Dentro de la casa hay cuatro personas. Un campesino...

punto, dejándolo en un rincón. Luego se vuelve á la joven y le dice:

—Buenas noches, Marynka.

Y sonríe forzosamente.

—Buenas noches, Jacobo—contesta ella indiferente.

—Y lo mismo á ustedes, padre y madre, y á ti, Matías... ¿Qué tal os va? ¿Todo bien?

—Sí... Siempre lo mismo... ¿Y tú qué cuentas, hijo?

—Bah... Igual...—contesta él, asintiendo con la cabeza.

—¿Tienes apetito, verdad?

—No. Sólo estoy cansado. Es un buen trecho de camino... Quisiera descansar un poco.

Se seca con la manga el sudor de la frente. Debe ser el suyo un raro cansancio, porque está pálido, y tiene resecos los labios. Se desploma sobre un banco, y suspira.

—¿Quieres una copa de aguardiente?—dice Matías—. Se ve que has tropezado con algún fantasma...

—Las penas son más fuertes que los fantasmas... Muchas gracias por la copa. Después de mi boda juré no beber nunca.

Sigue un silencio angustioso. El huésped, que mira por la ventana, rompe este silencio abrumador.

—¡Noche, divina noche! ¡Ni un movimiento, ni una voz! Su aliento me llega al alma. ¡Va á ser muy hermoso mi viaje de regreso!

—¿No te quedas esta noche?—pregunta la anciana.

—¡Ah, no! Tengo mucha prisa de volver á casa. El trabajo me llama... Me quedaré una hora, hasta que asome la luna.

Se levanta. Se aproxima á la joven. Se sienta al lado de ella y le toma una mano entre las suyas.

—¿Cantabas coplas cuando yo llegué? Canta ahora para mí... Canta otra vez.

Ella se deja mirar, indiferente, como de mármol. Mira con ojos sombríos hacia las estrellas. El clava en aquellos ojos los suyos, tan tristes, mendigando una mirada.

Fuera, los vigila Matías, receloso é intranquilo, al principio; luego, arrogante y retador. Carga la pipa y comienza á tararear una copla, entre sonrisas burlonas.

—Bonita copla cantas—le interrumpe Jacobo—. Da gusto oírte...

Y vuelve la cabeza, abatido por la helada indiferencia de Marynka. Esconde la frente entre las manos, y queda adormecido, absorto.

Matías sigue cantando, sin que de su boca se borre la cínica sonrisa.

—¡Sí, eso es!—dice con brusquedad Jacobo.

Se yergue altivamente y añade:

—Mi mujer nunca quiere ya cantar para mí... ¡Gracias por tus coplas! En mi cabaña nunca se oye cantar. Así es que oírte á ti es para mí una gran cosa... En mi casa, la noche es muy tranquila. Mi vieja madrecita gimotea, los grillos tañen sus violines rotos y los árboles zumban con el viento...

Se echa á reír. Se ajusta la pelliza y toma el fusil.

—Queda mucho por andar. Ya es hora. Prepárate, Marynka—dice, cargando la pipa.

—Mejor sería que te quedases esta noche—replica la vieja.

—No. Se rema bien. El camino es largo y amanece pronto... Es hora de marchar á casa.

La joven se levanta como un autómata, sin protesta alguna. Pero centellea en sus ojos una cólera refrenada. Calladamente comienza á disponer sus enseres para el viaje. La madre le ayuda con manos temblorosas. Matías da las buenas noches y desaparece. Jacobo, con la mirada fija en el fogón, aguarda impaciente á su mujer.

—Escúchame, hijo—implora el viejo—. Tú tienes buen sentido... No la castigues mucho. ¡Es una infeliz!

La vieja se apodera de una de las manos de Jacobo:

—¡Ten piedad! No la pegues... Ya volverá al buen camino—le ruega, clavando en él sus ojos apagados.

Jacobo miró en torno. Marynka estaba ya dispuesta. Lleva su envoltorio bajo el brazo, y le mira con más curiosidad que miedo.

—¡Trae! ¡Yo te lo llevo!—dice él rápidamente. Luego se inclina ante los viejos, quitándose la gorra.

—¡Alabado sea Dios!

—¡Por todos los siglos! ¡Buen viaje!

Chirría la puerta al cerrarse, y todo queda en reposo.

## II

Jacobo y Marynka descienden hacia el río sin cambiar una palabra. La luna dibuja en el camino las dos siluetas que siguen a los dos esposos como una escolta de espectros.

Encuentran á algunas muchachas con cántaros á la cintura, que vienen á buscar agua. Se saludan al pasar; pero cuando Marynka y Jacobo se alejan, las mozas ríen y cuchichean.

—¿Veis? Ahí tenéis al bueno de Jacobo que fué á buscar otra vez á su querida mujercita.

—Es que le quiere domar su sangre gitana, el pobrecillo... ¡Ja, ja, ja!

Jacobo ha escuchado el bisbiseo. Bajó la cabeza y se encendió de rubor su cara. Pero nada dice. Por el prado descienden hasta el río, que con suave murmullo va meciendo una barquita. Hay juncos secos en el fondo.

Marynka se recuesta sobre los juncos, acomodándose para dormir. Jacobo le da el envoltorio y empuja la barca, saltando en ella.

Pronto se acercan á la otra orilla, perdiéndose en las sombras de un cañaveral. En una curva del río pierden de vista la aldea. Están ya solos, completamente solos, en esta hermosa noche de Mayo.

Jacobo se quita la pelliza, se descuelga el fusil y el zurrón. El aliento de la noche, que antes sintió llegar al corazón, le envuelve ahora por entero. La luna le inunda con su luz y abre en el río surcos blancos.

Jacobo mira tristemente á lo lejos. Un olor acre y húmedo se alza del fondo del agua, al agitar con el remo el musgo podrido del cauce.

En la lámina azul del río rebrillan lirios acuáticos y grises masas de juncos. En los bosques ribereños cantan los ruiseñores. Hay fuegos fatuos á lo lejos, y ruedan por el aire vagas neblinas. No se distingue rastro humano en todo el contorno.

Jacobo sigue remando silenciosamente, como si no quisiese turbar la honda quietud de la noche. Marynka, acostada en el fondo de la barca, simula dormir.

Al fin comienza Jacobo á implorar, apasionado:

—Marynka... ¿Me quieres escuchar?

—¡Habla!—contesta Marynka, ceñuda y sordamente.

—Dime... ¿Qué te pasa?

—Nada... Me fastidias...—susurra ella.

—¡Ah! Mi madre dijo la verdad... «Recoge un perro vagabundo, acarícialo, dale de comer, y te será fiel... Pero no hagas lo mismo con los hombres. Te morderán, te abandonarán...»

—Ha dicho la verdad. Tú no debiste juntarte conmigo.

Jacobo la mira asombrado.

—No viniste conmigo á la fuerza... ¿Es que ya lo has olvidado? Hace dos años que nos encontramos, la noche de San Juan, en aquel bosque tan oscuro. Los mozos habían encendido hogueras; las muchachas cantaban viejas coplas... Yo salté la hoguera más alta y tú cantaste la copla más bella. ¡Marynka! ¿Qué mal te hice yo por quererte? ¿Y cómo pude yo sospechar que tú sólo me querías aquella noche? Entonces bien conocí que me querías, desgraciada... Bajo aquella encina esperamos el amanecer, juntas las manos, entre encendidas palabras de cariño... ¡Tú lo has olvidado, pero yo nunca lo olvidé! Y ¿qué mal te hice después? Visité á tus padres, me humillé

ante ellos, y tú me secundaste... Los otros te querían para satisfacer un capricho; pero ninguno hubiera dado por ti la vida... ¡Yo sí! Esta es toda mi culpa.

Hunde el remo en las ondas. Algunos peces aletean en la superficie. Callan un instante los pájaros. Cabecea bruscamente la barca. El silencio nocturno aquietta, al fin, á Jacobo. Con voz emocionada comienza á recordar el pasado:

—Visité á tus padres, y en la entrevista, á la orilla de este río, te hablé con toda el alma: «Mi ruiseñor, mi jilguero, ven á mi casa, mi reina, mi amada... Eres toda mi fortuna. Serás allí como las niñas de mis ojos. No me importa lo que digan de ti. A ti sola te quiero. Sacrificaré mi vida para que tú vivas contenta...» Y fuiste mía. Te dejaste acariciar; encadenaste mi razón. Cuando me incliné ante tus padres para pedir tu mano, tú llorabas como una mujer buena. Era feliz entonces... ¡oh noche, noche inolvidable! A mi vuelta, sólo la noche era testigo de mi felicidad, de mi jubiloso orgullo... Muchas veces iba yo entonces por los parajes donde brinca el demonio sobre el agua, donde las ondas llevan témpanos de hielo que amenazan de muerte, y nunca tuve miedo... ¡Tan fuerte me sentía y tan tranquilo por ti! ¡Tú eras mi destino y mi fortaleza! ¿Y qué ha quedado de todo? Seis meses apenas duró aquello. Desde el altar te llevé á mi casa en una noche como ésta, para que allí



Jacobo y Marynka descienden hacia el río sin cambiar una palabra

fueses mi alegría y mi paz, mi riqueza y toda mi felicidad... Ya no piensas en esto, mujer... ¡Dios! Si yo hubiera matado á un hombre y fuera con su huérfano tan bueno como contigo, me hubiera redimido ante él de la sangre de su padre, y tú has mordido mi mano y has hecho de mi alma un guiñapo... Mi vieja madre dijo la verdad: «¡No quieras á nadie!»

Seguía gimiendo sordamente:

—Me has abandonado, has huído de mí... Me revolcaba entonces en el polvo, mordía las piedras, no había en mí una vena ni un hueso que no me doliese atrocemente. Había sangre entre mis lágrimas y una gran locura destrozaba mi cerebro... ¡oh, buen Dios! Una madre no llora tanto á su hijo único como yo te lloré á ti. Me has herido entonces de muerte; pero yo me aferraba á esta idea: «¡Volverá en sí. Se recobrará. Le daré cuenta de mi tortura...» Y me fui á tu casa, te llevé conmigo, sin prestar atención á las risas, á las ironías, á las vergonzosas alusiones... Así me aconsejó entonces la noche. La escuchaba al remar en tu camino, y susurraba á mi oído: «¡Sé paciente! ¡Con la bondad la has de vencer!» Y cuando volviste, sólo te pedí que trabajases, pensando que habían huído de ti los malos pensamientos. No te maltraté. No te toqué un solo cabello... Sólo te imploré dulcemente... En pre-

mio, te fuiste otra vez. Mi madre me dijo: «¡Déjala!» Pero yo no podía. La gente me decía: «¡Mátala!» Pero yo no quise.

—¡Debiste matarme!—interrumpe Marynka—. ¡Matarme, terminar ya de una vez!

Jacobo la mira un instante, lleno de terror. Luego vuelve los ojos y permanece callado largo tiempo.

—Ninguna buena idea se me ocurría ya. Mis labios habían olvidado la sonrisa, y el mundo que yo veía era gris y turbio, como sumergido en un eterno otoño. Entonces decidí acabar. Sabía bien que no había de arrancarte de los brazos de Matías, ni con amenazas, ni con súplicas, ni por la piedad, ni por la sangre. Ya no quise luchar más. Aprendí á repetirme muchas veces esta idea hasta que mi alma quedó destruzada, hasta que vencí la amargura y la vergüenza, y mi corazón quedó muerto de dolor... «Sí, ¡hay que terminar! Es hora. Uno de nosotros está de sobra en el mundo...» Hasta que llegó la primavera. Tú llorabas escondiéndote por los rincones. Tus ojos estaban fríos. Estabas como petrificada por la desesperación. Cada día volvía á casa más inquieto, esperando siempre lo hallarte ya... Y una noche miré... ¡No estas! Tú misma has pronunciado el fallo.

—¿Qué fallo?

Marynka palidece de repente y mira aterrada á Jacobo.

Se yergue ante ella todo iluminado de luna. Por encima de su cabeza miraba al río inquieto. Un negro molino de viento emerge como un fantasma.

Jacobo gira repentinamente á la derecha, internándose en un angosto desfiladero.

—Este no es nuestro camino!—grita la mujer levantándose.

—¡Nuestro no es! ¡Pero sí es el tuyo! Por aquí tendrás más cerca á tu Matías.

Marynka comienza á impacientarse y mira ansiosa hacia las orillas. Busca un sitio propicio para saltar y huir. Jacobo lo advierte y sonríe con irónica tristeza.

—Sí, sí, Marynka... Has abandonado á un hombre bueno para buscar á un amante; pero está cerca tu castigo... No tendrás que esperar la muerte mucho tiempo... No la verás llegar cuando la vejez la hace menos terrible... ¡Sí, sí, no podrás escapar á tu destino!

## III

Habla Jacobo lentamente, con gran serenidad, con una firme decisión. Ambas orillas del río están llenas de fango, y por aquel trecho es muy profundo el cauce. La luna se desliza con ellos por el agua. El silencio es más hondo, porque los ruiseñores no cantan en las riberas fangosas.

Aquí y allí brillan, como chispas, las luciérnagas. Apenas se oyen unos sordos gemidos que no se sabe de dónde llegan, del aire, del fondo del río ó del valle lejano.

De vez en cuando la niebla blanquecina de la noche dibuja extrañas siluetas que huyen ante la barca, se esconden en una curva del río, vuelven á surgir, persiguiéndolos.

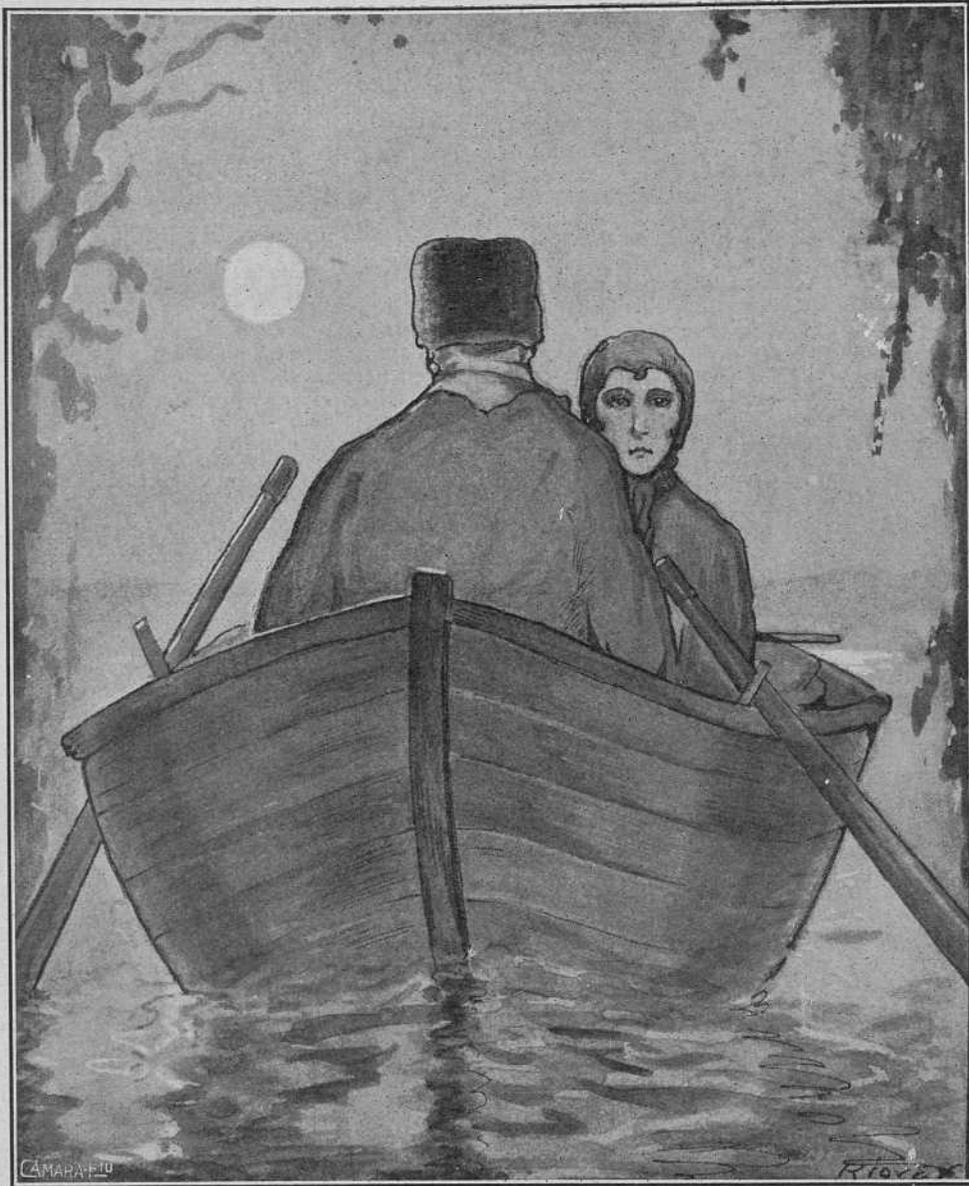
Una terrible angustia se apodera de Marynka. Siente que algo trágico le amenaza. Tiembla todo su cuerpo, y se acurruca en el fondo de la barca.

También Jacobo parece escuchar y comprender. Su rostro se endurece poco á poco. Un sudor frío perla su frente. Todavía lucha con los restos de su gran amor. En su alma escucha aun la súplica de gracia... Lucha sordamente consigo mismo.

Pero comienza á oír el consejo de los malos espíritus de la noche. Se aferra á su diabólica intención...

Del angosto desfiladero desemboca la lancha á un desnudo y ancho remanso. No crecen aquí lirios acuáticos. Pequeños remolinos se agitan como serpientes. Jacobo continúa con voz reconcentrada:

—Me has cerrado el mundo, y yo te lo he cerrado á ti. Pero no pertenecerás ni á mí ni á nadie... ¿Qué quieres, di, más en el mundo? Hay que acabar con todo... Así está escrito. Como cuerpo sin alma, así estaré yo sin ti, como tú



—Sí, sí, Marynka... Has abandonado á un hombre bueno para buscar un amante, pero está cerca tu castigo...

estarás sin mí. Por última vez. Fui á buscarte... Ahora cumpliré tu deseo. El río va hacia la aldea. Vas á volver á la casa, hacia tu amante... Estarás en libertad de acariciarle. Ya podrá él, en las noches oscuras, cantar bajo tu ventana... Te regalaré á él...

Deja el remo, y del bolsillo del pantalón saca un gran pañuelo, ricamente bordado en los cuatro ángulos...

—Ya que has sido mi mujer, te voy á despedir con este pañuelo de fiesta.

La barca gira sobre sí misma en un remolino.

—¡Jacobó!—grita la mujer—. ¡Déjame vivir!

—¿Y tú me has dejado vivir?

Se abalanza á ella.

—¡Asesino! ¡Jacobó!

Su voz se apaga. Jacobo sujeta á Marynka con una mano, y con la otra le rodea fuertemente la cara con el pañuelo, anudándose en la garganta. Sigue defendiéndose débilmente bajo aquella violenta robustez de oso irritado. El la levanta en los brazos, duda un momento, y luego la empuja lejos de sí, hacia el remolino.

El agua se cubre de espumas, y acepta la ofrenda. Cebándose en su tortura la arroja una y otra vez á la superficie como burlándose de los últimos é inútiles esfuerzos de Marynka.

El blanco pañuelo brilla un instante, se ven asomar rígidos los brazos... Luego, nada. Sólo se escucha el silbido del agua arremolinada que se aquieta en círculos cada vez más anchos.

Jacobó se limpia con la manga el frío sudor de su frente. Levanta el remo y se dirige al desfiladero.

Otra vez el gran silencio. Le sigue la luna

plateada, y las neblinas grises que parecían querer colgarse de la lancha. Las cruzadas aspas de' molino le obstruyen el paso, como un indicio de la fatalidad. La lancha sigue por el blanco sendero de la luna. Aligerada de la mitad de su peso, avanza por la corriente. Vuelven á cantar los ruiseñores en las frondas. Su último canto del amanecer.

De pronto Jacobo se deja caer en el fondo de la lancha, gimiendo, sollozando, aullando, en una desesperación salvaje. La corriente empuja la barca hacia un pequeño seno, y otra vez un sollozo interrumpe el silencio nocturno, el canto de los ruiseñores y rasga la brisa ligera del amanecer.

#### IV

Seis meses después, cuando el otoño muere entre sollozos del viento y una fría lluvia golpea los cristales, Jacobo se despide de su madre.

Está el reo sentado en un jergón, ya dispuesto para la larga caminata, ya borrado para siempre de la sociedad de los hombres. Como de costumbre, permanece tranquilo, en su tristeza, inclinada la cabeza sobre el pecho y tendidos los brazos á lo largo del cuerpo.

La madre se sienta en el suelo junto á Jacobo. Entre los dos reposa el equipaje del condenado, que ella misma cosió y aderezó para el viaje. También ella está preparada. Unas alforjas cuelgan de su hombro, y en la mano tiene un cayado de mendigo.

Así están uno frente al otro, al parecer lejanos de toda protesta de dolor. Sólo en los ojos de la anciana se consumen las últimas arenas

del llanto. Pronto en su rostro, casi petrificado, todo quedará inerte, insensible.

Están ya dispuestos desde hace tiempo: ella, á la miseria de una vejez sin socorro alguno; él, al castigo de la justicia de los hombres.

Nada tienen ya que decirse. El, no sabe escribir; no podrá enviarle sus noticias. Ella, la mendiga, tampoco podrá recibirlas. Son dos cadáveres que por un capricho de la suerte se moviesen todavía, entre la indiferencia de los hombres.

Después de un largo silencio, dice, al fin, la madre:

—¿Te sientes mejor, hijo?

—¿Por qué lo dices?

—Ella ya no te atormentará...

—No—interrumpe Jacobo—. De mí no puedo arrojarla. Aquí la tengo hasta la muerte. La borraré del mundo, no por aliviar mi vida, sino por un afán justiciero. Corto fué su sufrir, pero el mío no tendrá otro fin que la muerte. Ni un momento se alejó de mí. ¡La llevo siempre conmigo! ¡Siempre!

—¡Maldita, maldita sea!—prorrumpie la anciana, entre gemidos.

—¡Calla, calla, madre!—replica Jacobo, amenazador—. No pienses tú en ella. No la maldigas. Ya la arrojé del mundo. Allí está, en el fondo del río. Nada importa ya Marynka á nadie. No existe para ti; ¡déjala en paz! Sólo á mí me importa.

—¡Hijo!

—¡Vete, vete! Se acerca ya la noche. Es preciso despedirnos.

Se levanta y besa las manos nudosas de la anciana.

—¡Gracias, por tu cariño y por tu lástima!—y añade sordamente—: Y también por todo esto... No necesito más. ¡Vete, madre!

Temblando de dolor, se alza la vieja del suelo. Corren nuevas lágrimas por sus aradas mejillas. Con sus manos vacilantes se seca el llanto, y, acostumbrada á obedecer á aquel que fué el amparo de su vejez, avanza lentamente hacia la puerta de la alcoba celda.

—¡Madre!—grita Jacobo—. ¡Piensa bien en eso! No la maldigas. ¡Que descanse en paz!

La anciana se detiene. Jacobo sigue hablando:

—Tenía que expiar su traición... ¡Promete que cumplirás mi deseo, que la dejarás en paz!

—¡Lo cumpliré, hijo mío!—responde ella sollozando.

En el umbral se vuelve de nuevo hacia Jacobo.

—¡Alabado sea Dios!—dice como de costumbre, en despedida. Y él contesta, inclinando, abrumado, la cabeza:

—¡Por todos los siglos!

MARIA RODZIEWICZ

(Traducción directa del polaco de M. Paszkiewicz y B. Jarnés)

(Dibujos de Riquer)



¡Por todos los siglos!

# U N A F U N C I Ó N T E A T R A L



(El amante á su ayuda de cámara): —Tiemblo. La noche nos protege... Espera; voy á silbar...



(Ella, desde la ventana): —Bien venido, amor mío; todo está á punto. ¿Estais solos?



(Ellos, mirando á la sala): —¡Casil

(Dibujos de Ferrer)

# ESCOLIOS MAX PRETZFELDER Y SUS PAISAJES DE ESPAÑA

**H**ABÉIS oído alguna vez en uno de esos pueblos del Sur, inflamados de claridad solar contra muros blancos y olas azules, la copla fresca, ingenua, que lanza una voz juvenil por el gozo inconsciente de sentirse á sí misma en la hora soñolienta y egoísta de la siesta de los demás?

Nada sino ella parece viva en el éxtasis infinito de la tierra, el agua y las cosas que el cielo absorbe deslumbrador. Silencio, soledad y luz al otro lado de los refugios penumbrados. Cada muro resiste el embate del sol y le devuelve reflejos encaldecidos. Las escuetas, las escasas sombras vibran incluso con un enterizo vigor de mancha oscura que no se seca, pero que no se enfría del todo.

Diríase que el sol se ha licuado, se ha fundido en el azul terso, horro de la más pequeña nubecilla que trace pinceladas horizontales ó tijereteadas por los ziszás bruscos de la línea arquitectónica que escalona azoteas no muy altas.

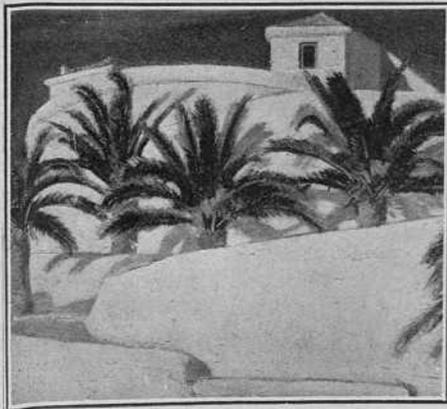
Y la voz empenacha la audacia de no dejarse vencer por el ardor estivo, ni cegar por la silenciosa catarata lumínica que empapa y fulgura sobre el vacío paisaje urbano. Canta en simples palabras, en candoroso ritmo, con esa gracia recién libertada de un estudio folklórico que tienen las coplas populares aducidas como ejemplo por los eruditos, y que hacen pensar en un brusco salto de agua en medio de una biblioteca polvorienta y reseca. Cual esa voz alegre, la pintura de Max Pretzfelder, un alemán apasionado de España, canta estos días en el Museo de Arte Moderno.

«*La voix des Romains*—dice Albert Bernard en su obra *Sous le ciel de Rome*, interesantísimas confidencias de pintor—*c'est de la belle couleur.*»

Max Pretzfelder ha sabido encontrar para su pintura el acento cálido el claror meridional y ese en cierto modo zureo de palomas en celo que hay en la voz de las andaluzas, de las levantinas, de las menorquinas, hechas á sonar en la luz de los días diáfanos, las lejanías transparentes y al caricioso arrullo del mar.

Cantan los blancos, los azules, los grises no enfiados, los violetas sutiles, en esta pintura un poco ingenua, un poco felizmente contagiada de sincero afán adolescente—de esa adolescencia voluntaria que se impone el hombre á sí mismo cuando se acerca á la madurez, sin prejuicios, ni amarguras, ni desalientos.

Todo en estos cuadros del bávaro venido desde su medieval y romántica Nuremberga á lo más luminoso de España, después de conocer Francia, Italia y Holanda, está en esa actitud



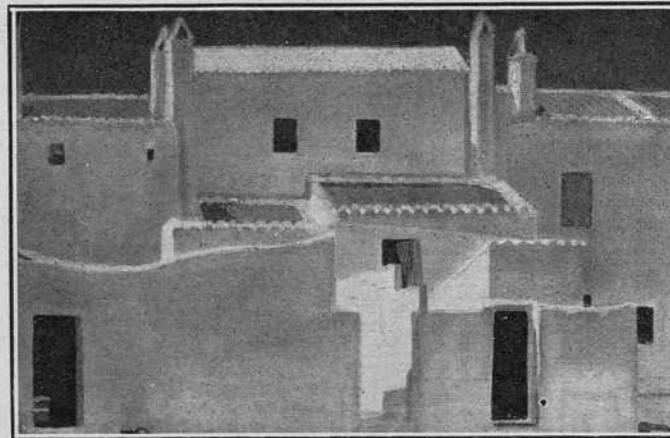
«Cuesta de las Palmeras (Torremolinos)»



El pintor alemán Max Pretzfelder en su Exposición del Museo de Arte Moderno

y ese tono de juvenilia que se embriaga de claridad y de calor. «El sol me hace cantar»—decía la cigarra emblemática de Mistral, el maestro de la felibrería. «El sol me hace pintar»—puede repetir Pretzfelder en una paráfrasis expresiva de lo que son sus cuadros.

Los temas, los motivos son lo de menos. Lo que importa es el valor musical de los tonos, las romanzas de contralto ó de barítono que canta



«Fornells al Mediodía»

el color bajo la batuta de sol en escenarios de un decorado simple y candoroso: una calle de pueblo malagueño ó menorquín; un patio en Torremolinos, unos muros blancos en Fornells, un rincón sevillano ó alicantino.

Las formas y las líneas se contornan netamente con esa limpidez de silueta que la luz meridiana impone á las tierras del Sur en los grandes espacios abiertos, desposados ardientemente con la alegría celeste. Para un hombre del Norte casi le dañan la mirada y le emborran las ideas y le turban el pensamiento.

Se comprende la enorme transformación espiritual y carnal que debe haberse operado en Max Pretzfelder hasta llegar á saturarse de claridad absorbente y tiránica, como ahora es su fundamental condición pictórica. Tal vez demasiado. El que no ame ó desconozca todavía la saturación lumínica del sur, siente la comezón de escapar á la monotonía de la luz implacable, esta luz que empasta con trazos secos, brillantes y planos, la superficie plana del lienzo y busca como un refugio los lienzos donde hay verdor oriental empolvado de palmeras ó la respuesta del azul marino á la llamada cerúlea.

Y, sin embargo, aunque se prefieran otros cielos y otras tierras de bruma y romanticismo; aunque el contemplador accidental de estos cuadros de Pretzfelder no sepa oír bien la canturía de soñarrera sensual, y aspire, como los ausentes habitantes de estas calles vacías, á la hora caliginosa que el pintor elige, no todo es fuego solar y soledad ardiente y reiteración tonal excesiva.

Hay remansos que no son precisamente las estampas tropicales ó africanas de verdos sucios de polvo ó barrizados de acritud reluciente.

He aquí, por ejemplo, para el que ame la pintura por cuanto ella tiene de substancial y peculiar, por cuanto es, ante todo y sobre todo, lo que Mauricio Denis define—*Se rappeler qu'un tableau, avant d'être un cheval de bataille, une femme nue ou une quelconque anecdote, est essentiellement une surface plane recouverte de couleurs en un certain ordre assemblées*—el cuadro titulado *Fornells, Mediodía*, acaso el mejor de los cuarenta que expone el artista alemán.

Es un encanto de simplicidad y de agudeza visual. Las gradaciones de blancos, todos ellos luminosos y, no obstante, en casi imperceptible sucesión de valores, relacionados hábilmente; el acierto de términos dentro de una sucesiva acumulación de líneas que borran las distancias hasta el punto de que basta una línea para sugerir la idea de aire circulante, de anchurones donde hay espacio dilatado, hacer de este cuadro trivial, sin aparente atractivo de asunto, una obra maestra.

Remansos también el titulado *Fuente de Santa Clara* (Torremolinos), lugar deleitoso y «cobiadero» para el «homecansado» del poema clásico; *Patio del Castillo* (Torremolinos), *La Colarcega* (Mahón), *Chalet, Villacarlos* (Menorca), *Terraza en Villacarlos*, *Interior en Alcudia*, etcétera.

Pero, entiéndase bien, no estos remansos serán comprensibles á todos, ni todos les preciarán. Que también la mirada y el pensamiento van á gusto por la *Calle del Sol*, de Mahón, por *Camino de San Luis*, y se detienen en el *Faro de la Cruz*, en Sóller, y siguen la carretera de Torremolinos y aguantan la lumbrada solar en el *Puerto de Fornells* ó la *Plaza de Colón* mahonesa.

—o—o—o—

Max Pretzfelder ha colocado, entre las rutilancias cromáticas de sus paisajes de España, algunos grabados de otro tiempo y otra manera, evocadores del puerto de Hamburgo.

Son, junto á ese ímpetu cálido de voz andaluza ó balear que canta á la alegría de vivir, *scherzos* de un gran virtuoso de la técnica y del sentimiento.

Diríase incluso que en la punta seca señalada con el número 11, el buril al trazar las líneas rígidas, triangulares, de los velámenes puntiagudos y repetidos, realizó ese frenético subir y bajar del arco sobre las cuerdas de un violín entre las manos del artista sensible...

José FRANCES



«Encanto andaluz (Torremolinos)»

## Las famosas excavaciones de Glozel

## Un gran debate arqueológico

DESDE los tiempos de la célebre tiara de Saitofernes, el mundo de los arqueólogos no había sido agitado por debates tan encendidos como el que ahora ha vuelto á perturbar su habitual placidez, con ocasión y motivo de las excavaciones que vienen efectuándose en Glozel, y que constituyen en la prensa parisiense el tema de actualidad científica sensacional.

Este hallazgo arqueológico de Glozel, lugarejo insignificante, medio oculto entre montes, á unos cincuenta kilómetros de Vichy, la famosa estación termal del centro de Francia, representa, al decir de sus entusiastas panegiristas, uno de los hitos más importantes descubiertos en los aun oscuros dominios de la Prehistoria, puesto que á resultar confirmadas las hipótesis de los creyentes en la autenticidad del hallazgo, quedaría probado que Europa poseía una civilización propia en pleno neolítico, contra la teoría generalmente aceptada de que la cultura partió de Asia y fué infiltrándose en Occidente.

La historia del descubrimiento es sencilla, como la de todas las grandes invenciones. Un buen día, por el mes de Marzo de 1924, el viejo labrador Fradin labraba un campo de su propiedad en las cercanías de Glozel, cuando de improviso la reja del arado tropezó con un pedrusco y se negó á avanzar. Instigado por el percance el labrador, exploró el subsuelo y vió que el obstáculo no era un trozo de roca, sino una especie de construcción de piedra, como los cimientos de una casa ó las paredes de una antigua sepultura. Consultado sobre el caso el doctor Morlet, de Vichy, persona perita en antigüedades, y previas unas excavaciones sumarias, en las que fueron hallados, dentro de la supuesta tumba descubierta, numerosos objetos de sílex, hueso de reno pulimentado, diversas muestras de primitiva cerámica, vasijas y rudas esculturas de barro sin cocer, se procedió en 1925, por los descubridores y el doctor Morlet, á unas exploraciones llevadas á cabo más metódicamente, encontrándose entonces lo que constituye la parte más interesante del hallazgo, ó sean varias tablillas de barro, algunas perforadas, cubiertas de inscripciones; circunstancia sorprendente por cuanto hasta ahora no había pruebas de que los hombres del paleolítico y del neolítico tuviesen conocimiento de la escritura, invención tenida hasta ahora por fenicia.

Comunicado el hallazgo á las principales sociedades científicas del mundo, inicióse seguidamente la enconada controversia, que ha ido agudizándose en los dos años transcurridos, hasta el punto de que, como antes decimos, el *affaire*



Tablillas de barro, con curiosas inscripciones, halladas en Glozel

Glozel atrae hoy la atención de cuantos se interesan en las cuestiones científicas.

Ante este sensacional hallazgo fijan sus posiciones de combate tres grupos de arqueólogos distinguidos. Es uno de ellos el de los creyentes á ojos cerrados en la autenticidad del descubrimiento; forman otro los que, sin dudar de la antigüedad del depósito arqueológico, opinan que su fecha no es tan remota, y, por último, figura en la controversia el grupo de los escépticos irreductibles, que niegan en redondo la legitimidad del hallazgo, declarándolo una colosal mixtificación, probablemente judaica, ó bien una burla ingeniosa ideada por algún sabio de tan buen humor como mala intención, para demostrar que de todas las hipótesis científicas, las que descansan sobre terreno más inseguro son las relativas al lejano pasado del hombre.

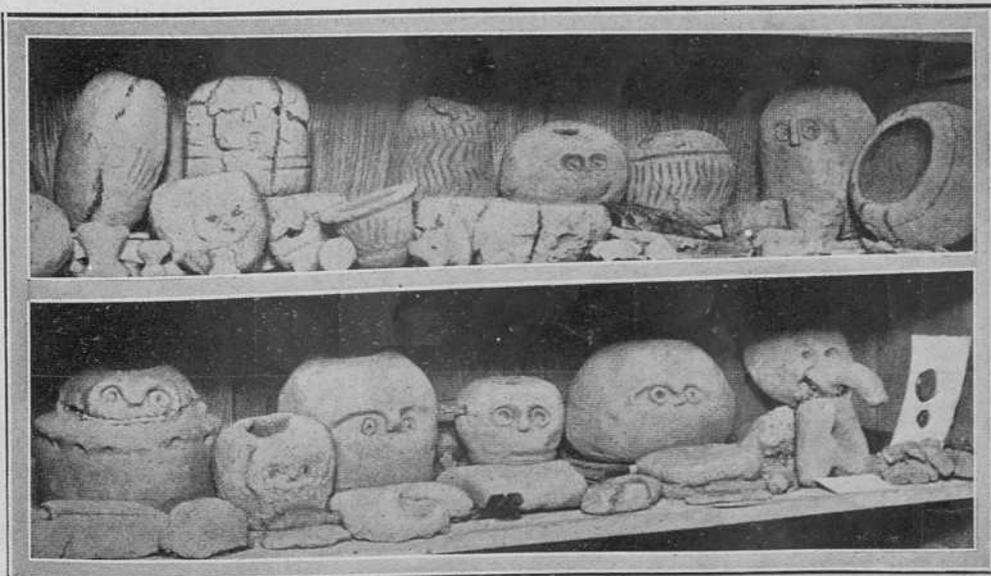
Forman el grupo de creyentes absolutos: el catedrático de Prehistoria, portugués, Mendes Correia, y el profesor rumano Tãfrali, dos autoridades reconocidas, á quienes apoya en sus afirmaciones el erudito conservador del Museo Prehistórico de Saint Germain-en-Laye, M. Salomón Reinach. Estos arqueólogos están plenamente convencidos de que el depósito de Glozel forma parte de un recinto funerario de la Edad de Piedra, correspondiendo su fecha al neolítico más

antiguo, ó sea ya á lo que pudiera llamarse fronteras del paleolítico.

Acaudilla á los creyentes relativos el profesor Camilo Tullian, adscrito al museo de Saint Germain-en-Laye, y primer técnico al servicio del sabio Reinach, quien disiente de la opinión de su jefe y maestro, asegurando, por haber logrado descifrar las inscripciones semijeroglíficas de las tejuelas de barro, que no se trata sino de un vasto depósito de amuletos, talismanes y otros objetos de significación mágica, usados por algún hechicero de la época galorromana. La principal de las referidas inscripciones es, según el profesor Tullian, una encantación «para que el genio de la fuente, Tychon, incapacite para el amor á Lupus Cneius.» Ahora bien: si el referido traductor de los jeroglíficos ha hecho una versión exacta, quedaría demostrado que la antigüedad de los objetos de barro hallados en Glozel sería de 1.600 años, fecha de la última ocupación romana en la Galia, y no de 10.000 á 13.000 años, antigüedad asignada por Reinach y sus amigos al supuesto depósito neolítico.

Por último, en este debate científico la oposición se halla representada por el conservador del Museo del Louvre, M. Renato Dussaud, para quien, según ha expuesto solemnemente ante la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, de París, todo el *affaire* de Glozel es una colosal engaño. En sentir de dicho arqueólogo, ó todos los objetos exhumados son falsificaciones, ó, de ser auténticos, forman una heterogénea colección de piezas arqueológicas enterradas en el campo de Glozel para que algún día los sabios, al descubrirse el escondrijo, anden durante varios años á la greña y desbarren á su talante. Si esto es así, dice M. Dussaud que el bromista de Glozel ha dejado una clave para que la posteridad ría con él de la buena fe de los sabios. Vese, en efecto, en una de las tablillas de barro que los signos de la última línea presentan una extraña semejanza con las letras romanas G-L-O-Z-E-L... «¡Alabemos—comenta irónicamente en su Memoria M. Dussaud—la clarividencia de los hombres de la Edad de Piedra, que ya habían previsto el nombre del pueblo que al correr de los siglos se edificaría en aquellos campos!...»

Declarado por el Gobierno francés el campo prehistórico de Glozel monumento nacional, se ha designado una comisión científica internacional, que en unión de las ya constituidas independientemente por arqueólogos alemanes, ingleses, italianos y belgas, estudien las *foüilles* glozelianas y dictaminen sobre su autenticidad. De esas comisiones forman parte, entre otras eminencias, el director del Museo de Prehistoria de Noruega, M. Bjorn; M. Deperreti, decano de la Facultad de Ciencias de Lyon; el español Bosh Gimpera, de Barcelona, y los ya citados Reinach y Mendes Correia.—D. R.



Objetos de sílex, hueso de reno pulimentado, vasijas perforadas y cubiertas de inscripciones y rudas esculturas descubiertos en las tumbas de Glozel

## CRÓNICA MUNDANA

**E**l Gobierno de la República de Cuba ha ascendido al cargo de consejero al que ha sido hasta ahora primer secretario de la Embajada en Madrid, Dr. Gabriel Suárez Solar.

El Sr. Suárez Solar, que en unión de su distinguida esposa se habían granjeado todas las simpatías de la sociedad madrileña en el espacio relativamente breve que han permanecido en la Corte, dejan al partir una profunda huella de amistad.

El Gobierno de su país le ha designado, al propio tiempo, como secretario de la Delegación de la República de Cuba en la Sexta Conferencia Internacional Americana que se celebrará en La Habana y que en los momentos presentes tiene una importancia extraordinaria.

Con la felicitación cordial para el diplomático, va el sentimiento por verle abandonar este Madrid, donde tan justamente es apreciado por sus dotes singularísimas.

•••••

Durante la estancia en Shanghai de nuestro barco de guerra «Blas de Lezo», la oficialidad encontró en la mansión de los señores de Stephen una acogida cariñosa y simpática.

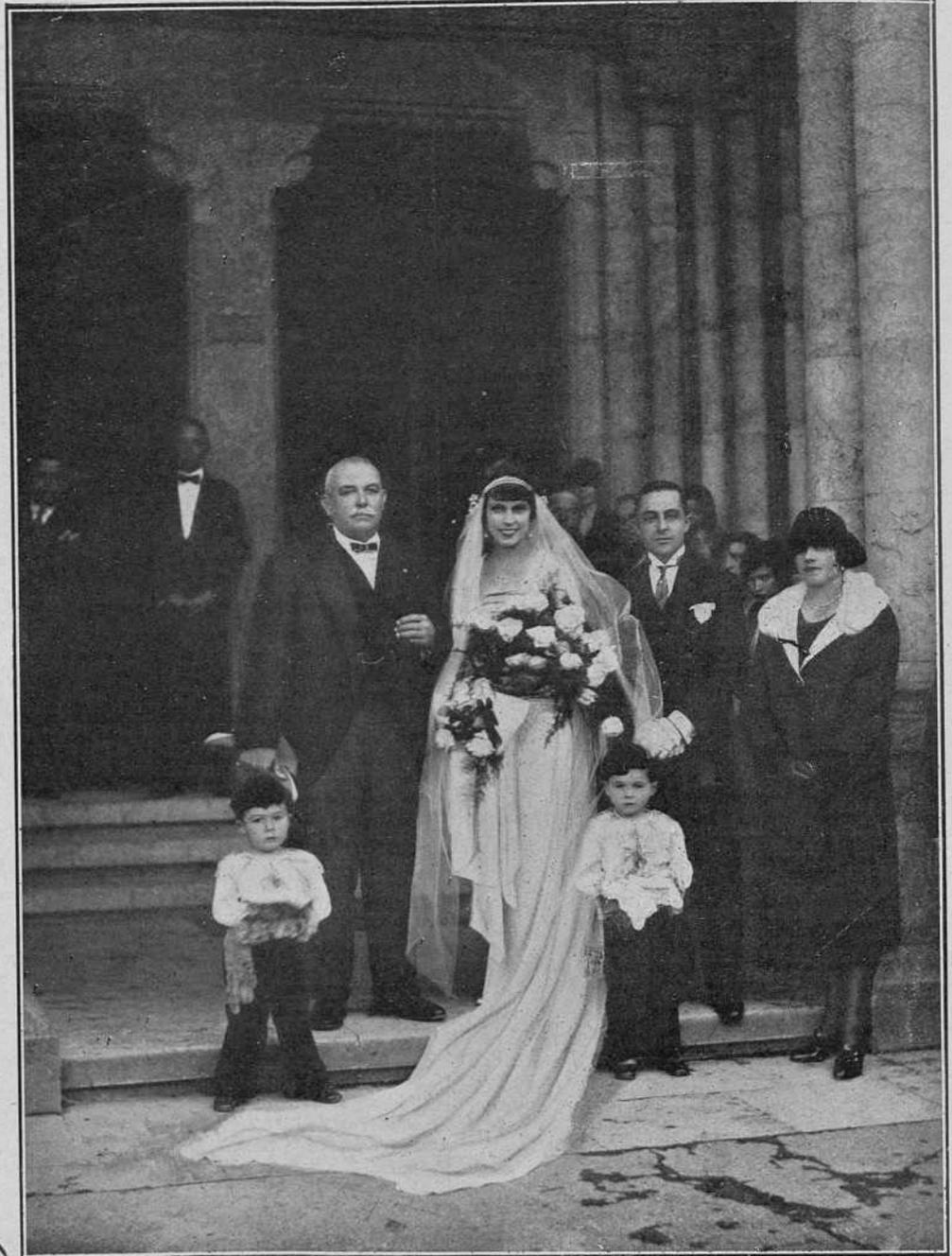
En honor de los bizarros marinos se celebraron varias aristocráticas fiestas, en las que las distinguidas señoritas Margot y Tita Stephen, de origen español, hicieron los honores de la casa, fiesta de la que los españoles guardarán imborrable recuerdo, por las atenciones inolvidables tanto como por el encanto de las lindas *girls* de Stephen.

•••••

En teatros y en salones se suele ver á una bella extranjera incorporada ya á la vida de Madrid. Es la señora de D. Guillermo Solms, personalidad muy conocida en el mundo de los negocios, y cuya fotografía nos complacemos



(Fots. Merás  
y G. L. Manuel Frères)



hoy en publicar en esta plana.

Su casa de la calle de Serrano, en que frecuentemente se dan aristocráticas comidas, es un verdadero Museo.

Pero la mejor obra de arte de las allí coleccionadas es la señora de la casa. Precioso tipo de belleza nortea, que canta con extraordinario primor para mejor acentuar su parecido con una figura de balada.

La distinguida esposa de D. Guillermo Solms, aristocrática beldad extranjera, que es gala y ornato de los escogidos salones madrileños donde se reúne la alta sociedad

Asturias.—En la Basílica Catedral de Covadonga. La bellísima señorita Josefina Fabián Finlay y su esposo D. Secundino Lozana Cepa en la puerta de la iglesia, después de la ceremonia de su enlace, verificado el 24 de Octubre pasado, y que constituyó un solemne acontecimiento de la buena sociedad astur



Las distinguidas señoritas Margot y Tita Stephen, de origen español y de la alta aristocracia de Shanghai, en cuya casa se celebraron grandes fiestas en honor de los oficiales del «Blas de Lezo», durante la estancia del barco de guerra español en aquel lejano puerto



Washington.— El ilustre inventor italiano Guillermo Marconi, acompañado de su esposa, la condesa de Bezzi-Scala, durante la recepción que dieron en su honor los delegados italianos en la Conferencia Internacional de Radiotelegrafía que se celebra en Norteamérica

EL CONGRESO INTERNACIONAL DE RADIOTELEGRAFÍA

GUILLELMO MARCONI EN LOS ESTADOS UNIDOS

Marconi depositando una corona de flores en el sencillo monumento erigido á la memoria de los radiotelegrafistas muertos en el cumplimiento de su deber

(Fots. Ortiz)



ACEDIENDO á la invitación del reciente Congreso Internacional de Radiotelegrafía, cuyas sesiones se han celebrado en Washington, el sabio descubridor italiano Guillermo Marconi, acompañado de su joven esposa, la condesa Cristina de Bezzi-Scala, ha sido recibido solemnemente por los congresistas que se han ocupado de los problemas inalámbricos mundiales.

En esa ocasión, Marconi ha dado una interesantísima conferencia en el Mayflower Hotel, en la que, además de explicar el alcance que, á su juicio, tienen sus descubrimientos, ha expresado las esperanzas que tiene de hallar, en un futuro próximo, nuevas soluciones para los temas de la telegrafía y la telefonía inalámbricas, que tanto interesan al mundo y que pueden contribuir á desarrollar múltiples iniciativas de todo género.

En esta plana publicamos dos notas gráficas á propósito de la estancia del senador Marconi en Norteamérica.

En la de arriba, el descubridor, acompañado de su esposa, durante la recepción con que fué obsequiado por la delegación italiana en el Congreso Internacional de Radiotelegrafía, presidida por el señor Gnome, en el centro del grabado, hiniciador del homenaje á su compatriota.

Abajo, Guillermo Marconi, llamado «el padre de la Radio», deposita en el Battery neoyorkino una corona al pie del sencillo monumento levantado en memoria de varios heroicos operadores.

# Elegancias

**P**OCAS prendas se han visto tan universalmente aceptadas como el abrigo que hizo su primera aparición á principios de la primavera última y llega esta temporada á su apogeo.

Si pudiera calcularse el éxito de un modelo de vestir como se calcula el de una obra de teatro, contando las veces que se ha representado y comparando la suma con la alcanzada por otras, veríamos que el *paletot* de moda había logrado un triunfo nunca visto.

Después de todo, no es de extrañar, tratándose de una prenda que auna el encanto de una línea muy armónica á la máxima sencillez y comodidad. La diversidad de géneros empleados en su confección y los colores bellísimos que se utilizan, le libran, además, del único peligro que fuera de temer: el de la monotonía aplastante y excesiva generalización.

No puede caer en él desde el momento en que los modistos no titubean en sacrificarle tejidos verdaderamente exquisitos, como las vicuñas de entonación nacarada y las pieles de armiño y de chinchilla—estas últimas convertidas en guarnición lujosa—, por modo que pueda emplearse para mucho vestir.

Entre el *paletot*, de corte irreprochable y rico género, forrado de crespón magnífico y adornado con pieles costosas, que viste la mundana, y el modelo de modesto paño, con cuello y puños de lo mismo, ó de piel imitada á lo sumo, que luce la gentil modistilla, media un abismo, aunque la hechura de ambos sea idéntica y su línea, al parecer, igual.

No cabe duda que en esta época, las diferencias sociales, antes muy definidas en lo que al indumento se refiere, se indican ahora por graduaciones tan leves, que á ratos se reducen á sutísimos matices.

Tales como un color que se pone súbito de moda, y cuando se vulgariza deja de ser *chic*; una manera especial de colocar los bolsillos del *paletot*; un punto determinado que se convierte en motivo de decoración, y otras mil pequeñeces más.

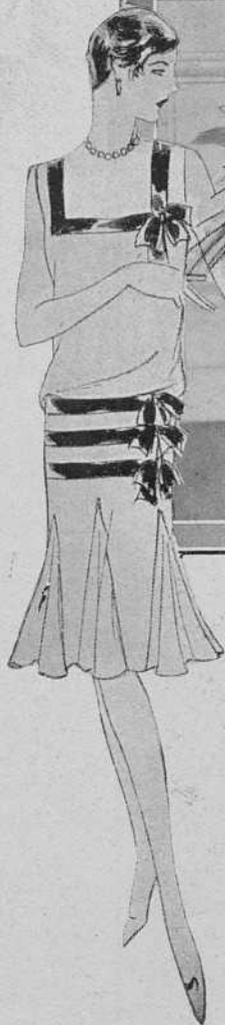
Este año logran un éxito rotundo las guarniciones de piel teñida en tonos muy delicados: malva, *bois de rose*, celeste muy pálido y *champagne*. Este adorno fa-



Vestido de «crêpe georgette» en azul y blanco, con bordado en azul

(Modelo Callot)

Vestido de «crêpe georgette» verde Nilo, bordado en perlas



Vestido de «crêpe georgette» color malva, con adorno de terciopelo morado (Modelo Worth)

vorece extraordinariamente y al propio tiempo armoniza y funde el conjunto. Las que desean vestir muy bien tendrán, empero, que proveerse de más de un abrigo de este tipo, ya que lo elegante es que haga juego con el traje, sobre todo siendo de tarde.

Lo más práctico es hacerse dos; uno que vaya bien con varios tonos y con los vestidos más corrientes, los que deben elegirse dentro de la misma gama de color. Así, por ejemplo, si el *paletot* es de un tono de castaña dorada, los trajes pueden ser *marron*, tabaco, cobre y cuero, y otro, el de más vestir, confeccionado de algún tejido muy bueno y de color delicadísimo, adornado con piel clara natural ó teñida, por modo que todos los vestidos de tarde, en colores desmayados como ahora se llevan, armonicen perfectamente.

En lo que se refiere á sombreros, y no obstante lo profetizado á favor de las hechuras de ala amplia, hay que reconocer que triunfa el modelo muy pequeño, muy encasquetado y con el adorno de plumas aplastadas, formando grandes patillas en ambos lados. Es indiscutible que esta moda tiene un encanto peculiar y que favorece igualmente á la mujer de cara redonda y á la de ovalado rostro.

Las entonaciones muy claras, que son las preferidas, suavizan las facciones y disimulan la excesiva rigidez de línea del casquete.

Se asegura que un gran artista del traje piensa lanzar un modelo de toca para teatro, inspirada en las mismas normas que el ya descrito; pero confeccionado de un nuevo tejido rutilante como el tisú, flexible como el crespón y adornado á los dos lados con unos enormes broches de pedrería.



Vestido de lanilla inglesa, muy propio para las mañanas ó viajes



Fieltro negro adornado con cinta de seda (Modelo Camille Roger)



Abrigo de seda negra con piel de «skung», según un modelo de Redfern



Vestido de «crêpe marocain» verde aceituna, á grandes tablas

Inútil decir que ha de sentar maravillosamente á la mujer de facciones definidas y grandes ojos oscuros. A las rubias seguramente les irá mejor otro modelo, también para teatro, hecho totalmente de plumas menudas, algo parecido al que se llevó hace unos diez ó doce años, pero más ajustado y encasquetado que aquél.

Realmente, es muy difícil que una mujer resulte fea con las modas actuales. Precisa tener algún defecto muy marcado para no poder ser clasificada en uno de los dos grupos en que ahora se dividen á las damas. El de las que poseen una belleza positiva según los cánones establecidos: regularidad de facciones, bonito cutis, ojos grandes, cabellos sedosos, dientes deslumbrantes y figura esbelta, y el de aquellas que, no poseyendo un conjunto perfecto, resultan quizá más atractivas y se dice de ellas que tienen un tipo muy interesante.

En el segundo grupo se admiten á las que antes hubieran pasado inadvertidas, y que ahora tanto y tan bien ha aprendido la mujer á dar realce á sus dotes naturales, gustan más todavía que las que poseen cualidades exigidas á la verdadera belleza.

En lo que se preconiza que vamos á ver una verdadera revolución es en lo tocante á joyas.

La gente está cansadísima de los collares de perlas y deseosa de que los directores de la moda les ofrezcan algún adorno original que sustituya á las monótonas sargas nacaradas que ahora rodean todas, absolutamente todas, las gargantas femeninas.

Dicen algunos, al parecer enterados de estos asuntos, que las gemas convencionales, las que salen de los talleres conocidos, no volverán á imperar durante algún tiempo, si no es para casos determinados: petición de mano, regalo de boda ó cosa análoga. La mujer muy *chic* desea algo menos visto ó olvidado ya, y, según parece, tiende á formarse ella misma un tipo de joya que armonice con su estilo peculiar, aunque las piedras que la compongan no sean de elevado precio. Es decir, que, siguiendo un diseño original y atrevido, se llevarán todos los motivos de adorno conocidos hasta aquí: desde el brillante fastuoso, las esmeraldas imperiales y la lustrosa perla, hasta el topacio sencillo y el modesto, si gracioso, coral.

Es de esperar que la idea triunfe y que cada mujer pueda escoger, sin desdoro para su orgullo ni quebranto para su bolsillo, lo que más la agrade y favorezca.

I. P.



Vestido de «crêpe marocain» y seda. (Modelo Germain)

# CRÓNICAS VIAJERAS

## LOS LUNES DE NÁPOLES



La plaza del mercado de Nápoles durante la peste de 1656

EN la luz de desengañada vuelta al trabajo que rasga al lunes, día de punición y desconsuelo, día largo, escuálido y estaférico, Nápoles resultaba más verdadero y entreabierto que nunca.

Las casas se asentaban á lo largo de las calles en actitud más penitencial, y las ropas blancas, tendidas con profusión de hospital ó casa de maternidad, ponían más triste el trayecto. Se sospechaba que todo el agua pura de la ciudad se había contagiado, y los grandes y los pequeños pañales tenían aún un tono grisáceo que agravaba la humana ansiedad de limpieza, declarándola irredenta.

Telares, cielos enturbiados de teatro, rasgadas banderas de iglesia de las banderas, semejabán aquellas ropas tristonas, llorosas, enjuagatorias y enjugadoras de toda la ciudad.

Las calles del lunes daban reuma al espíritu al humedecerlo en la expiación del lavado y al ducharlo con las goteras de las piscinas purificadoras.

Daba una larga pena recorrer aquellas calles en cuyo telambre se volvía mate la luz por trombónica que fuese. Todo el lunes tenía algo fantasmal, de día en camisa, y más que en camisa en hopa de contrito.

Inútil aún con todo eso el no querer salir en

lunes. El lunes siempre tiene una obligación que no se puede demorar, y empalidece de arrepentimiento y miedo al pasar por sus andenes.

¡Pobre lunes decaído, aplanado, haciendo un esfuerzo por subirse á los hombros el baúl de la semana!

En el cansancio de todo el Nápoles que sacaba su silla á la calle, se notaban al pasar por el lunes mayores lobregueces que durante el resto de la semana, y en sus rostros había churretes de mayor desaliento ante el ir matando en que se emplea la muerte cotidiana.

Las camas que se atisbaban por puertas y balcones estaban como más torcidas, y resultaban como más de cuerpo presente que todos los días.

Hasta en las fuentes de la ciudad era lunes, y los relojes tenían el tedio de señalar las horas otra semana, teniendo el lunes más de almanagues que de relojes.

El desmayo ante el trabajo postraba á todos el lunes, y los que se sentaban en las sillas callejeras buscaban la pared para redoblar el respaldo y sostener mejor su apatía.

Pero lo que subrayaba el lunes, lo que le mostraba más postrado, es que era el día dedicado á las ánimas. El haber elegido ese día para el culto á los que quizás no han salido del Purgatorio revelaba el perfecto conocimiento del abis-

mo del lunes y de su aspiración á salir del aburrimiento aciago.

Frente á las tiendas, sobre los pretiles que daban á las escalinatas, en la silla de asiento roto, en la mesita de non ó sobre el cajón con el que no se sabe qué hacer, aparecían los grupos de ánimas, bustos rematados por peanas de fuego á cuya desnudez se ceñían las llamas.

Sobre esos grupos, un crucifijo, con su Cristo de mirar piadoso sobre las víctimas, remataba la escribanía de los sollamados en carne viva y entre las que, como profesionales, se destacaba alguna cara tocada con su bonete ó algún militar de quepis galoneado, como si después de morir y ser incendiados por el fuego purgativo quedasen indemnes los sombreros. Ni siquiera camisetas de verano tienen las ánimas.

Las ermitas de ánimas, aquellos altares deportillados por los muchos días de exposición y la inclemencia de los elementos, evocaban en el lunes á los leprosos de la muerte sentados de esa manera en mitad de los caminos de la vida.

Se aireaban las pobres ánimas; buscaban la luz que quita amarilletes téticas; hacían una evocación de tamaño natural de los que de cada familia estaban hundidos en el fuego. Cuchillada de pulmonía era encontrarse cada grupo de almas en pena cuando más se les tenía olvidadas.

Pequeños seres, escuerzos de personas escondidos en los rincones oscuros de las casas, reflejándose desde un rincón de alcoba en la lejanía del espejo de los armarios de luna, al llegar el lunes salen á imperar en el mundo, á reponerse en ese trabajo de catequización y ejemplo al que se consagran como mineros que denuncian y proclaman el sufrimiento de la mina, el grado de anquilosamiento y depauperación en que quedan, el trabajar con medio cuerpo inmerso en el fuego y el busto fuera, pero ceñido por las serpientes de las llamas.

Desenterramiento de los muertos de cada familia parecía también cada escultórico grupo de ánimas, en que las costillas señalaban su parra.

En alguno de aquellos pequeños «pasos» de cartón piedra en que se escalonaban los mendigos limosneantes al pie de la ventana de Dios, había una hucha para que el pasajero depositase su limosna. Era la limosna en la hucha particular, la limosna que depositar sin rulo, pues si, en último término, pudiese servir para que comiesen los vivos, sostendrían así sus ánimas vivas—tan irredentas como las de los muertos—, saldrían ganando la ayuda de la limosna. La limosna, además, no tiene que ser administrada con tanto cuidado de su destino, pues su principal mérito está en el arranque espontáneo con que se deposita en la ranura de su misterio.

Resplandor de fuego en un anafre tenía cada ánima vista al pasar, un resplandor propio muy humilde, pero marcado en la sombra lánguida de las calles.

A través de todo el paseo del lunes, por más que se escalasen sitios lejanos, se seguían apa-

reciendo las almas encandecidas, como recién nacidas del purgatorio, como si se hubieran vuelto hijas de la caridad de sus hijos y nietos y biznietos, en un renacer triste, absurdo, encanijado.

En ese paseo de los lunes por el Nápoles lleno de las lamparillas de sus ánimas se buscaba con ansiedad y se deseaba para ellas un doctor que las envolviese en el apósito consolador en que se envuelve á los socarrados después de la primera cura. La urgencia de una policlínica para ánimas desalaba la tarde, poblada de los altarcitos para niños de barba blanca, dedicados con toda seriedad al juego con las almas escalonadas, presentes de nuevo en el mundo sólo los lunes, el día del arrepentimiento y la reflexión, el día de ojos vacíos, con aguas de estanque de suicidas.

¿Entre esas ánimas no hay muchas de españolas? Quizá la última huella de la influencia española en Nápoles está en esos vestigios que son como candiles de almas antiguas, retazos de condenados conquistadores que aun penan la arbitrariedad de sus desafueros.

De ese paseo por el lunes de las ánimas napolitanas se lleva á casa un olor á crudeza de la vida y algo así como la perlería de la mente después de haber visto esas llamitas suplicantes y medrosas de las ánimas, en perpetua oscilación y estático temblor.

Convertida la gran ciudad de más de un millón de habitantes en largo pasillo de velatorios tranquilos, se prende bajo las solapas y en las entretelas un olor á cadaverina de ánimas en pena.

Al atardecer han sido escondidas las almas suplicadas y suplicantes; pero ya ha quedado

sembrada de ellas la imaginación y quedará en ellas la palpitación de las velas encendidas en las grandes arañas del funeral catedralicio.

En el oscuro y tétrico resumen del Nápoles de los lunes se comprende la sombridez del *Españoleto*, cuya paleta no se logra explicar hasta que después de la primera visita que hicimos como turistas á Nápoles, se hace la segunda larga, estableciéndose uno como vecino de la ciudad y divagando por sus vericuetos llenos de entrañable humanidad. Entonces se comprende que bajo la luz y la bondad del clima, la muerte se queja con más furor y desesperación, y la temen más trémulamente los corazones languidecidos en la dulzura de vivir.

El renegrido *Españoleto* recibió la impresión de una Toledo en que la religión y la muerte imperan con más profundidades que en Toledo y en medio de eso hay un resplandor clarividente, luminoso y férvido, que es el que pone de pronto en su arte claridades que encrudecen más sus cuadros.

Después de repetidos paseos por los lunes de las ánimas he comprendido por qué dominó tan encontrado claroscuro en el alma del pintor español, del «españolito» perdido muchos ratos por las cañadas oscuras de la vida y la muerte, por las innumerables calles de la agonía que componen el plano de Nápoles para desembocar sólo algunos ratos á la luz de la orilla del mar donde el alma acongojada de negruras se asoma á una luminosidad de paraíso, á ese balcón desgraciado por el que se abre el Purgatorio á los resplandores del cielo.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



El vicolu de Santa Lucía de Nápoles



Vía del puerto

## A través del mundo

EL «DOBLE» DE JORGE V

Los grandes hombres han de sufrir, como una contribución inevitable de su gloria, la mortificación de los imitadores.

Todo creador, sólo por serlo, forma escuela; el epigono es consecuencia fatal de la individualidad poderosa.

Y así, no ha existido escritor, poeta ó artista original que no haya tenido legión de imitadores.

Nuestro gran dramaturgo Jacinto Benavente dijo en una de sus más admirables comedias: «Bienaventurados nuestros imitadores, porque de ellos serán nuestros defectos.» Y así es. El reflejo de toda personalidad original es siempre una imagen deformada y vaga como esa que el agua de los lagos nos devuelve de nosotros mismos cuando nos asomamos á la orilla: es el contorno exclusivo de la materia, la figura sin corporeidad, la silueta sin espíritu... Triste destino, pues, el de los imitadores, que sólo logran reproducir lo externo, lo superficial, que es, en definitiva, lo menos importante.

La Naturaleza, á veces, siente también ese prurito imitativo. Claro que ella se copia á sí misma, y ello da á la reproducción un interés vital que no tiene la obra humana. Hay paisajes que son copia exacta de otros paisajes distantes; sierras y abismos que son semejantes á las de muy distintos climas. Fué quizá esto lo que movió á Oscar Wilde á decir que «la Naturaleza no tiene imaginación...»

Es, sin embargo, la figura humana en la que mayor variedad existe: «no hay dos personas iguales», acostumbra á decirse. No obstante, á veces la Naturaleza, como un artista cansado, acostumbra á repetirse, y hace dos, tres ó más modelos, si no iguales, tan parecidos, que se prestan á confusión... De los grandes hombres, por estar en el pináculo de la vida, es de los que se han conocido más «dobles»... Claro que no forman los genios la excepción y habrá millares de hombres gemelos de otros tantos; pero como uno de ellos exista en el anónimo, no hay cuidado de que aparezca su *alter ego*...

Pero al Dante, á Luis XIV, á Napoleón, á todos los personajes históricos se les han descubierto abundancia de «dobles».

Hoy recogemos en esta página la fotografía del «doble» de Jorge V, el actual rey de Inglaterra.

Es el almirante de la escuadra inglesa sir Charles Edward Madden, quien tiene tal semejanza con su augusto príncipe, que llega á confundirse con él, hasta el punto de que dibujan-



AGA KHAN

El Príncipe ismaelita que tiene el más fabuloso sueldo



CHARLES EDWARD MADDEN  
El «doble» de Jorge V

(Fots. Ortiz)

tes y pintores privados del regio modelo han tomado para los retratos fieles apuntes del rostro de su jefe de flota...

En este caso, el «doble» es un «doble» tolerable y digno. A la pobre María Antonieta le costó graves disgustos su fatal parecido con una aventurera. A Luis XIV no le preocupó menos su «doble» el famoso «máscara de hierro». A Napoleón le indignaba profundamente su parecido con un plebeyo mercero parisién. Otros «dobles» experimentan envidia de aquel á quien se parecen...

Pero así como Jorge V no puede sentirse humillado con parecer á uno de sus nobles almirantes, á sir Charles Edward Madden tampoco ha de mortificarle, antes al contrario, la semejanza. Al cabo, con su uniforme, que también usa su monarca, él puede decir, como el pirata famoso: «En el puente de mi nave soy el rey...»

### EL HOMBRE QUE GANA SU PESO EN ORO

Es el famoso Aga Khan, jefe espiritual de los ismaelitas que, pertenecientes á la secta mohamedana, viven en la India en cantidad de cinco millones de secuaces.

Aga Khan reside en París, y desde este gran

centro cosmopolita rige los espirituales de sus afiliados. Quienes, por otra parte, corresponden de un modo espléndido y original al sostenimiento de su jefe en la gran metrópoli francesa.

Todos los años, y precisamente en el otoño, viene de la India á Europa un Comité de ismaelitas á pagar su sueldo al jefe de la secta. Según el rito, colocan en el platillo de una balanza al buen Aga Khan, y en el otro platillo empiezan á amontonar oro puro hasta que el fiel marca la proporción exacta. Aga Khan gana, pues, en oro lo que pesa. Y pesa exactamente 220 libras, que son, con arreglo á nuestro sistema métrico, ciento un kilo y doscientos gramos...

Es, por consiguiente, Aga Khan un jefe en toda la extensión de la palabra. Desde luego, es ese hombre «de peso» del que no es de esperar ninguna ligereza como jefe de una secta tan importante. En cuanto á sus honorarios, están bien tasados, y no se puede negar que son equitativos; él mismo, con sus propias carnes, se fija su ganancia anual. Ahora lo curioso sería saber qué régimen alimenticio seguirá Aga Khan para que no le rebajen el sueldo, cosa que no es muy halagüeña para todo el que ejerce un cargo... Y menos, en este caso, para Aga Khan, que se valúa él mismo el precio de sus espirituales servicios...



DOROTHY SEBASTIAN

Una de las más encantadoras «estrellas» de Los Angeles, con el chal español que luce en varias escenas de «El cazador cazado»

## CINEMATOGRAFIA

### LA PANTALLA Y SUS ARTISTAS

**S**IEMPRE se ha dicho que los artistas nacen, no se improvisan. Pero durante los primeros años del cinematógrafo se cometieron muchos absurdos atentados contra la verdad de ese viejo adagio.

Por fortuna, hoy las cosas evolucionaron completamente, y todos están de acuerdo en que los artistas del cinema nacen hechos y no pueden ser improvisados. Los grandes nombres de *ases* y *estrellas* son los de aquellos que proceden glo-

riosamente del arte hablado, de la escena. Esto es, muchos de los que representan actualmente los principales papeles.

Pero, ¿qué sucederá el día de mañana? ¿Tendrá el arte del silencio que contar siempre con los elementos que surjan del teatro? Todo parece indicar que no será siempre así. El cinematógrafo está desarrollando sus propios talentos, y esto acontece de una manera sistemática y coherente, y hay entre los nuevos actores niños

capaces de demostrar sus habilidades artísticas, que un día podrán llegar a ser geniales con la tenaz labor de los grandes estudios.

El caso del ya famoso Jackie Coogan es un buen ejemplo. Ese pequeño ídolo del público, ahora en plena fiebre de trabajo, es un artista que nació hecho.

Muy pequeño todavía, Jackie Coogan era ya conocido, apreciado y aclamado por el mundo entero. Sus trabajos se hicieron memorables, y así fué creciendo, educándose y desenvolviéndose, y ahora que se nos presenta más crecido, su talento se afirma primorosamente en papeles propios de su edad. Y así continuará creciendo y viviendo, siempre artista, para el arte y con el arte, y aumentando una fama que indiscutiblemente es mercedísima.

Todos conocen a Baby Peggy, a Freckles Barry y a otros muchos. Barry hubo de dejar sus papeles de niño propiamente, y muy en breve aparecerá en la pantalla creando tipos apropiados a su edad.

Ciertamente que existe siempre un período en esos genios juveniles que les obliga a detenerse en sus actividades escénicas, debido a circunstancias especiales y propias del crecimiento de cada uno, y ese período es el que media entre la niñez y la primera juventud.

Anne Cornwall,  
maravillosa intérprete del moderno Robinsón femenino

John Crawford y Owen Moore en una escena de la película «La bailarina del taxi»





Una escena de la animada película titulada «La bailarina del taxi»

A este respecto, conviene hacer resaltar lo que sucede con la universalmente conocida *troupe* infantil oficialmente denominada «Our Gang» (Nuestra Pandilla). Sus innumerables comedias, llenas de gracia y naturalidad, están siendo una escuela permanente para esos pequeños artistas, *estrellas* de mañana; y las bajas que van ocasionándose como consecuencia del crecimiento de esos niños se van llenando cuidadosamente con reclutas que ya han demostrado sus inclinaciones artísticas.

De todas maneras, aunque los artistas nacen hechos, los directores no dejan de tener un gran trabajo: el de encontrarlos; mejor dicho, el de descubrirlos.

**SUPERSTICIONES SIAMESAS** Entre los siameses y otros pueblos orientales existe la creencia de que los espíritus de los miembros desaparecidos de la tribu moran en el cuerpo de los tigres de la selva. Esta superstición convierte en sagrados á estos animales, pues el temor de que el espíritu ejerza una terrible venganza en la persona del que mate un tigre impide su exterminio. De ahí la gran cantidad de tigres que existe en las selvas de Siam y las numerosas víctimas que causan entre los naturales del país.

**DORIS DAWSON**  
Una «estrella» del  
film norteamerica-  
na, que está ob-  
teniendo grandes  
triumfos

Los señores Cooper y Schoedsack, intrépidos *camera-men*, á quienes se debe la magistral película *Chang*, filmada en las selvas inexploradas de Siam, cuentan que los indígenas les obligaban á echarse sobre sus propios hombros la responsabilidad del hecho cada vez que disparaban sus rifles sobre alguno de esos monarcas de la selva.

PUBLICIDAD  
EFECTIVA  
SODIANO

# Los bebés

alimentados con leche condensada "LA LECHERA" suelen ser los primeros en abandonar su cunita para probar el vigor de sus piernecitas.

Esa precocidad es consecuencia del gran valor nutritivo de la leche condensada "LA LECHERA" la que mejor digieren los niños y la que más ayuda a su rápido desarrollo.

Bebé correteará pronto y será mañana un mocetón recio y fornido, si cuida Vd. de alimentarlo con leche condensada "LA LECHERA" la marca afamada por sesenta años de éxitos en la delicada misión de criar niños robustos.

**Garantizada sin desnatar**

Producto Nacional



Muestras y folletos gratis a quien los solicite  
**SOCIEDAD NESTLÉ**  
Zorrilla, 27.  
Madrid.

# P A R I S

## LA CONMEMORACIÓN DEL ARMISTICIO

Es necesario, como para prevenirnos de posibles contiendas, recordemos de cuando en cuando los horrores de la gran guerra, la hecatombe que nos trajo la más ejemplar lección contra odios y ambiciones de países... París, la riente ciudad, ingenua y abnegada, propicia á llantos y alegrías, ha cerrado éstas en un minuto de hermético silencio para rememorar, con las trágicas tintas de la gran guerra, la aurora teñida de rosa y esperanza que floreció con el día del armisticio. He aquí á la multitud, congregada frente al palacio de la Bolsa, diríamos abrazando en solemne silencio un fraternal anhelo de paz y redención...



El público en las gradas del Palacio de la Bolsa en París, guardando un minuto de silencio para conmemorar la fecha del armisticio de la Gran Guerra



El prefecto de Policía de París, M. Chiappe, inaugurando la plataforma instalada en la farola central de la Plaza de la Opera, desde la que, en sustitución del guardia de Seguridad montado, dirigirá la complicada circulación de la capital un agente especial

## EL PROBLEMA DE LA CIRCULACIÓN

París crece, se extiende ó redúcese ante el acoso creciente de sus moradores y la cada vez más numerosa población flotante. Día á día se hace más apremiante y necesitado de innovaciones el problema de la circulación. Recogemos en esta plana, como una curiosidad de las que continuamente recorren la vida y costumbres parisinas, un nuevo aspecto de la plaza de la Opera, trocado el caballo que regía la circulación de vehículos y peatones por una pequeña plataforma, en la que un agente mantendrá el orden y la regularidad deseables.

M. Chiappe, prefecto de Policía, háse encaramado á la citada plataforma, para quedar como inaugurado con su presencia este «nuevo modelo» de la circulación de París.

## DOCUMENTO HISTÓRICO DE AMISTAD

Quede para siempre, lejos del idealismo y programa de las naciones, el inhumano remedio de la guerra...

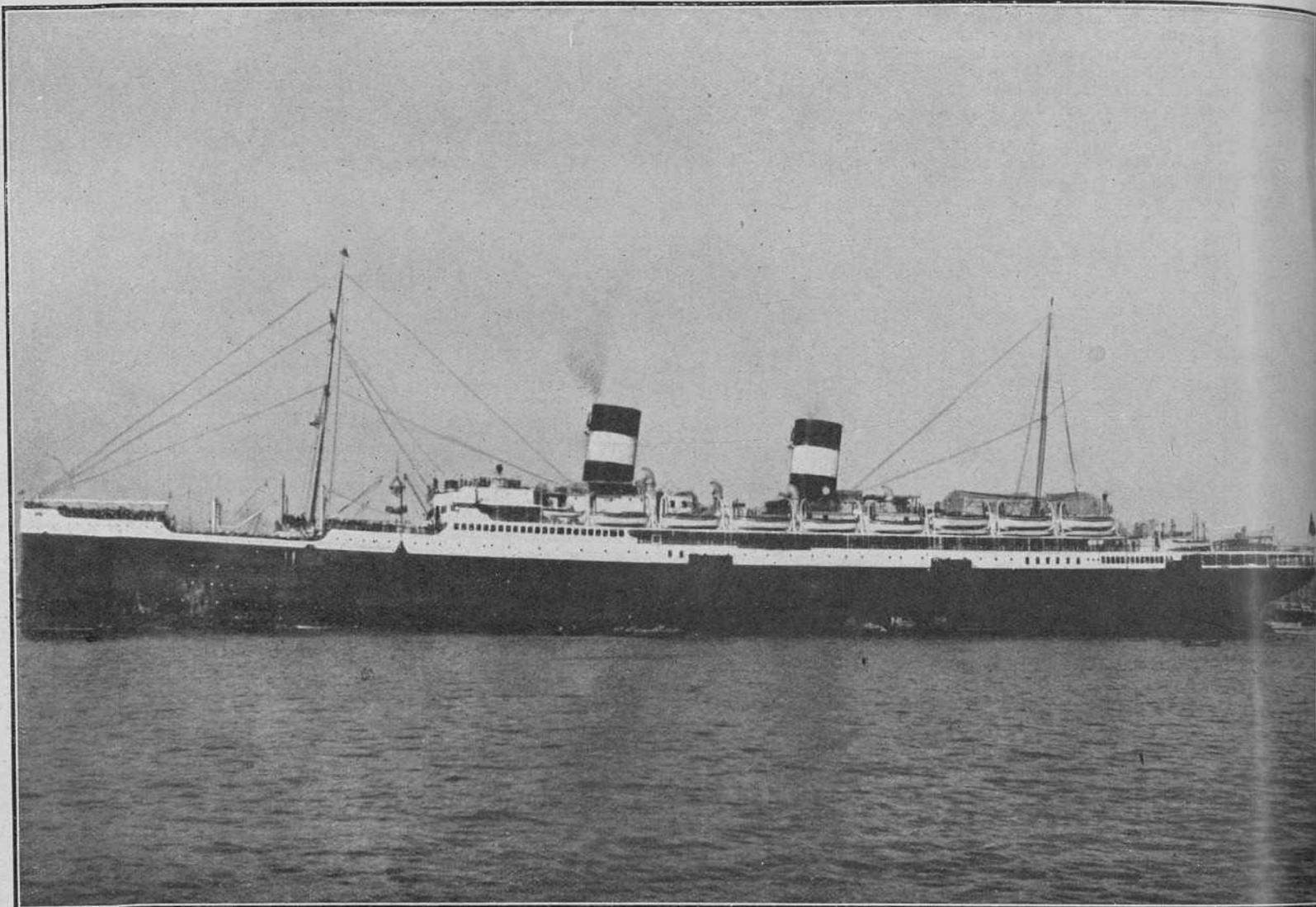
Abroquelados en la llamada Sociedad de Naciones, M. Briand y M. Marinkovitch, ministro de Negocios Extranjeros de Yugoslavia, han pactado recientemente, en el palacio del Quai d'Orsay, una sólida amistad entre Francia y Yugoslavia. Concretamente han convenido la no agresividad de entrambas naciones, de no arbitrar sus posibles rencores la Sociedad de Naciones. Este acuerdo evitará, pues, en lo remoto toda contienda de los dos países. El fotográfico documento histórico que recogemos en la presente plana es el fidedigno testimonio de la sólida amistad que resguarda de posibles contiendas á Francia y Yugoslavia.



El ministro de Negocios Extranjeros de Yugoslavia, M. Marinkovitch, y el de Francia, M. Briand, departiendo amigablemente después de la firma del pacto de amistad y no agresión entre los dos países (Fots. Marin)

# VIAJE INAUGURAL

DE LA NAVIGAZIONE G



El «AVGVSTVS» en el puerto de Barcelona



Las autoridades en el «hall» del «AVGVSTVS»

(Fot. Merletti)

El día 12 del corriente hizo su entrada inaugural en el puerto de Barcelona el magnífico super-trasatlántico de la NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA, «AVGVSTVS», de 33.000 toneladas y 4 hélices, actualmente la mayor motonave del mundo. Aunque nuestros lectores conocen las características de esa soberbia nave, no podemos sustraernos de decir algo más. Y es porque lo visto supera á lo esperado. La visita nos ha producido una sensación de fastuosidad y seguridad, al mismo tiempo que la fantasía nos ha llevado á pensar en si aquel palacio flotante no era algo más que un buque. La suntuosidad de su Salón de Fiestas, decorado estilo Renacimiento; el amplio y lujoso comedor, la sala de niños, estilo barroco; la sala de lectura, el bar, el jardín de invierno, el puente de deportes, con espaciosa piscina, pista de tennis, gimnasio, etc., y los paseos, están tan bien distribuidos y tan magníficamente combinados, que resultan de un lujo y comodidad inusitados. Visitaron el «AVGVSTVS», en su breve estadía en Barcelona, todas las autoridades y la mayoría de

# DEL "AVGVSTVS" GENERAL ITALIANA



«AVGVSTVS».—Sala de té

(Fot. Merletti)

los cónsules sudamericanos con el cónsul general de Italia.

Hicieron los honores el comandante del buque, Sr. Tarabotto, con el director de la Sociedad ITALIA-AMERICA, Cav. M. Paretti, representante general en España de la NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA.

A las diez y media se despegaba majestuosamente del muelle el «AVGVSTVS», emprendiendo su viaje con rumbo á Río de Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, á cuya línea ha sido destinado, llevando 2.089 pasajeros, de los cuales 190 embarcaron en Barcelona.

El «AVGVSTVS» puede alojar 300 pasajeros en clase de lujo, 200 en segunda, 300 en clase intermedia y 1.400 en tercera.

Efectuará su segundo viaje saliendo de Barcelona el 13 de Enero, para cuya salida se recibe ya mucha demanda de pasaje en la oficina de Barcelona, Rambla de Santa Mónica, 1-3; en Madrid, calle Alcalá, 47, y en las numerosas Agencias que la N. G. I. tiene en España.



«AVGVSTVS».—Piscina en el puente de los deportes

(Fot. Merletti)

## FIGURAS DE LA RAZA

ESTE gran monarca español nació en 1527, comenzó su reinado en 1556 y murió en 1598, alcanzando una edad á que no habían llegado ninguno de sus antepasados, lo que hizo engañosos y vanos todos los pronósticos anticipados sobre su persona por astrólogos y médicos.

Como Alejandro Magno, como Octavio Augusto, como Napoleón Bonaparte y tantos otros reyes ilustres, era de pequeña estatura y débiles miembros; pero poseía enorme energía de voluntad. Tenía la piel blanca; la cabellera, rubia; la frente, prominente; la barba, corta y en punta; los ojos azules y grandes; las pestañas espesas; la nariz, bien proporcionada; el rostro largo y pálido; anchas las espaldas y el pecho; los labios, gruesos y rotundos. Por su aspecto físico, parecía á un flamenco; pero su aire fué siempre activo, por lo que sus maneras eran españolas, brillando á la vez la moderación en su fisonomía, en su mirada, en su charla, en su gesto y en su porté majestuoso, pero alejados de grandezas, de insolencia y de crueldad.

Hombre de inteligencia clarísima, servida por una memoria prodigiosa, preciábase de reconocer á las personas al cabo de diez años de hablar con ellas, aunque sólo en una ocasión hubiese sido.

Incansable para el trabajo y laborioso por naturaleza y costumbre, jamás le arredraron las múltiples cargas que llevaba consigo el Gobierno de los numerosos reinos que había heredado de su padre el emperador Carlos I, el más grande príncipe de la cristiandad en aquel entonces.

Religioso y caritativo, su temperamento le conducía hacia el bien, y mostraba predisposición afectuosa para cuantos á él se acercaban. Aunque pusiese en sus acciones la dignidad y gravedad reales, que le eran habituales y propias, su dulzura, afabilidad, suavidad y cortesía para con todo el mundo, así como su aire viril, sus modales y sus palabras, dábanle gran atractivo, siendo su trato agradable, por lo ameno de su conversación y lo distinguido de su empaque.

De compleción flemática y melancólica, amagado con frecuencia de achaques del estómago y del hígado, no encontraba placer en diversión alguna; llevaba un régimen severo en su existencia ordinaria, dormía cuanto podía, comía platos sustanciosos y frecuentaba la caza, por consejo de los médicos, para fortificar su cuerpo y alejar de su espíritu las ideas tristes.

De costumbres puras y sencillas, si vestía con gusto y discernimiento manifestaba suma modestia en el traje y en el adorno de su casa. Humilde y enemigo de toda ostentación, vigilaba estrechamente sus gastos privados, prohibía toda prodigalidad en adornos para su palacio, se revelaba amante del hogar y de la vida de familia y se rodeó siempre de una Corte poco numerosa, y sin más que los ministros necesarios. Aun á aquellos á quienes testimoniaba mejor voluntad les empleaba poco, pero procuraba que mantuviesen en el fiel de la balanza los negocios públicos.

Celoso cumplidor de sus deberes, en la distribución de honores y mercedes á los que le servían, mostró continuamente su intención de ser justo. Recibía por sí mismo todas las súplicas; escuchaba á todos y guardaba atención á los pobres y á los oprimidos.

Varón de recto juicio, prudente y previsor, circunspecto y reservado, clemente y modesto, cariñoso y amable, humilde y lleno de virtudes, tímido y enérgico según los casos, sabía atraerse y ganarse los corazones de los hombres, y sostuvo la monarquía española en un maravilloso reposo y silencio. Nunca precipitó sus deliberaciones; nada resolvió sin tomar consejos del tiempo; cada día solía descubrir algo nuevo; transigía cuando le parecía acertado, y maduraba todos sus asuntos, por difíciles que fuesen. Sabía elegir muy bien sus consejeros y representantes, y mostró singular predilección por el embajador Vargas, uno de los hombres más sabios, virtuosos é influyentes del siglo XVI. Cuando se dudaba de alguna cosa rara ú obscura, solía decir: *Averigüelo Vargas*, palabras que han quedado en proverbio.

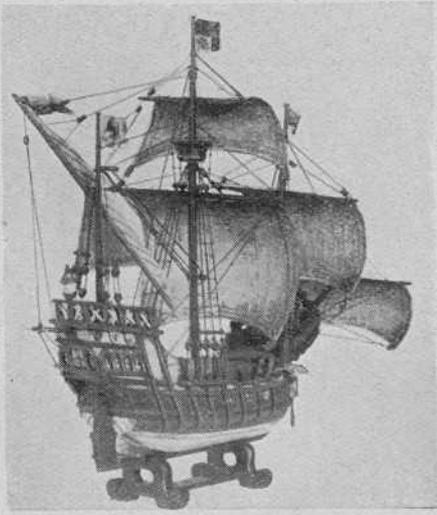
Patriota ferviente, liberal para los españoles,

Modelos de

### Embarcaciones Históricas

desde lo más remoto de la Era Cristiana al siglo XIX

**Galeras Romanas, Galeones Españoles, Barcos Mercantes y Corsarios del siglo XVIII. Buques de Guerra y Fragatas Famosos. Reproducciones exactas de los originales por verdaderos artifices. Completamente aparejados, con velas endurecidas. Acabados á mano en todos sus detalles. El maderamen está hermosamente tallado y coloreado. Hay modelos desde 35 c/m. á 125 c/m. de longitud. Precios: desde libras 5.0.0.**



#### Oferta especial

A fin de dar á conocer nuestros productos al público español, enviaremos este bonito modelo del

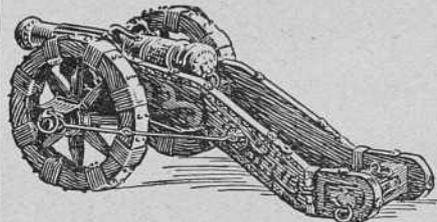
#### SANTA MARIA

á cualquier dirección de España ó Portugal por libras 6.6.0. ó por Ptas. 180.

Este modelo es una reproducción fiel de la carabela de Colón, hermosamente construido y perfectamente acabado en todos sus detalles. Tiene una longitud de 50 c/m. y una altura de 45 c/m.

Las remesas deben efectuarse por Giro Postal Internacional ó por medio de cheque sobre un Banco de Londres

Asimismo ofrecemos reproducciones de **ARMADURAS del siglo XV y UN CAÑÓN del siglo XVI**



Cañón del siglo XVI. De bronce puro, montado sobre su cureña finamente tallada en roble. Tiene una longitud de 46 c/m. Precio: libras 5.5.0.



Las armaduras son de acero pulimentado, forjado á mano, y están hechas de varias piezas sueltas y movibles. Son reproducciones intachables de modelos originales existentes hoy día en los museos. Los hay en los tamaños siguientes: 20, 45, 56 y 75 c/m., siendo sus precios respectivos de libras 3.5.0., libras 5.10.0., libras 9.10.0. y libras 14. Cualquiera de estos artículos se envía con perfecta seguridad á cualquier dirección del mundo, por correo, vía marítima ó ferrocarril. Sobre el escudo de estas armaduras se reproducen blasones particulares con un recargo de libras 1.

Se remite un catálogo ilustrado de las Embarcaciones, Armaduras y Cañón, juntamente con lista de precios, contra envío de Ptas. 2.

Se conceden Agencias para España:

**G. A. GUDE & Co. Ltd.**  
Kingsbury House, 15-17, King Street,  
St. James, LONDRES, S-W. 1.

## FELIPE II

les dispensó permanentemente favor especialísimo. Según el obispo de Limoges, «nada le parecía bien pensado, ni bien dicho, ni bien hecho como no lo fuese en español y por un español.» El embajador veneciano Tiepolo acrecienta que estimaba sólo á los españoles, y que la tranquilidad del país debíase al poco crédito que los grandes tenían entre el pueblo, «pudiéndose llamar Felipe el primer rey de España, porque mandaba y era obedecido». Mas no fué un rey absoluto, en el sentido tiránico ó despótico de la palabra. Como cierto orador dijese en un sermón pronunciado en su presencia que *los reyes tienen poder absoluto sobre las personas de sus vasallos y sobre sus bienes*, Felipe II hizo que le instruyeran expediente los tribunales, y el predicador, á más de varias penitencias que se le impusieron, fué condenado á retractarse públicamente en el mismo lugar, con todas las ceremonias de acto jurídico, y con la particular circunstancia de leer en un papel, conforme se le había ordenado, las siguientes notabilísimas palabras: *Los reyes no tienen sobre sus vasallos más poder que el que les permiten las leyes, y no por su libre y absoluta voluntad.*

Sin más vicio que el de adquirir libros, gustaba mucho de las Matemáticas, hablaba con facilidad varias lenguas, poseía notables conocimientos en historia y geografía, y leía y trabajaba mucho, hasta de noche. Decíase por aquel entonces en España que cuanto el padre había adquirido con la espada, el hijo lo conservaba con la pluma. Placiale la soledad de El Escorial, el gran monumento arquitectónico cuya construcción dirigió personalmente, cuya edificación levantó en memoria del triunfo de las armas españolas en San Quintín, á cuya fábrica dió la forma de parrilla, instrumento usado en el martirio de San Lorenzo, y en cuyas habitaciones acabó por vivir continuamente encerrado. Protegió á todos los sabios de su tiempo, y en especial al imponderable Arias Montano, á quien encomendó la magna empresa literaria de la reimpression de la llamada *Biblia Regia*. Igualmente le mandó invertir 6.000 escudos en la compra de manuscritos para la Biblioteca de El Escorial.

Aunque gustase poco de las guerras y de intentar grandes empresas, y se esmerase en conservar sus Estados por la paz, durante su reinado acaecieron grandes empresas de carácter bélico, honrosísimas para nuestros ejércitos. Verdad es que Felipe II tenía en España un plantel de hombres pacientes, fuertes de cuerpo y de corazón, disciplinados y aptos para las campañas, para las marchas, para los asaltos y para la defensa de las plazas. El francés Brantôme admiraba de los españoles de la época su bravura, su marcialidad, su arrogancia, la desenfadada charla de la soldadesca. Por eso, al saber que cruzaban su patria, camino de Flandes, los mosqueteros del duque de Alba, corrió en su busca y los tropezó en la Lorena, dando á sus ojos la visión de «aquella tropa gentil, de soldados bravos, valientes y aguerridos, tan bien en punto á trabajos y armas, la mayor parte doradas y otras grabadas, que más se les creyera capitanes que soldados. Y se hubiera dicho que eran príncipes, de tal modo se mostraban soberbios y marchaban arrogantemente y con gracia».

Entre los muchos y memorables hechos de armas que ocurrieron durante el reinado de Felipe II, dos hay que merecen particular mención: la famosa batalla terrestre de San Quintín, en que los españoles infligieron á los franceses una de las más tremendas é inauditas derrotas que conoce la historia, y el glorioso combate naval de Lepanto, dirigido por Don Juan de Austria, y que acabó para siempre con el poderío y dominio de los turcos en el mar. En él tomó parte como soldado el inmortal Cervantes, el cual, aunque enfermo de unas calenturas malignas, salió del camarote de su galera, y luchando denodadamente, perdió en la refriega un brazo. Más tarde, en el prólogo á la segunda parte del *Quijote*, llamó á aquella acción de guerra brillantísima «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, presentes, y esperan ver los venideros».

Los paladares  
delicados  
exigen  
para el té  
la deliciosa  
mantequilla



# ARIAS

Fabricada exclusivamente con  
pura crema de leche de vacas

Cada día se fabrica la cantidad ne-  
cesaria para el consumo normal, de  
modo que puede usted proveerse  
diariamente de la mantequilla más  
fresca del mercado

Se vende en todos los  
principales estableci-  
mientos de España en  
pastillas de 100, 250 y  
500 gramos, envasa-  
das en higiénicas cajitas

## ARIAS

Primera fábrica en Es-  
paña de manteca pura  
de leche de vacas

Fábrica y Oficinas: OVIEDO

Casa Central: MAYOR, 4

SUCURSALES:

Mayor, 20 y Puencarral, 12

MADRID

Exija usted  
en el envase  
la fecha  
de fabricación



Creaciones PUBLICITAS

## SOMBREROS CARMEN DE PABLO



*Modelos de París*

Alcalá, 66  
MADRID

### Libros nuevos

*Los cazadores del Far-West*, por Emilio Salgari y Luigi Motta.—Si cada uno de estos especialistas en la novela de aventuras ha producido separadamente obras que han marcado época en su género, ¿qué no será si han trabajado en colaboración? De Biblia de la novela de aventuras americanas puede calificarse este libro que acaba de poner á la venta la Casa Editorial Maucci, que



lleva dados á la estampa más de veinte volúmenes de cada uno de los nombrados autores.

La traducción, de D. Gonzalo Calvo, es cuidadosa, y ha sabido conservar religiosamente el texto, sin perder la brillantez de estilo y animación del diálogo. Una artística y típica cubierta en colores y 15 láminas fuera de texto, vigorosamente dibujadas, interpretan momentos interesantes de la narración.

**HOTEL INGLATERRA**  
De primer orden - GRANADA

## LOS ADMINISTRADORES DE LA GLORIA

He hablado con él, y me he quedado perplejo. Es joven, acometedor, entusiasta; pero asombra el esfuerzo que tiene que realizar para administrar su gloria, ya que ésta tiene también que saberse administrar si se quiere conservarla. Antes bastaba con adquirirla para sentirse dichoso. Hoy hace falta vivir para la gloria cuando tenemos la suerte de que nos favorezca ó sonría, siendo más difícil mantenerse en el pedestal que haber conseguido elevarse hasta él.

Así me lo dice el joven luchador que me confiesa el verdadero martirio á que tiene que someterse. Enemigo de los toros, tiene que aparentar gran entusiasmo taurófilo para estar en contacto con las muchedumbres de los coliseos taurinos. Hombre sedentario, tiene que cultivar el deporte para que se le vea constantemente en todas las reuniones de la gente distinguida. Si quiere pasear tiene que elegir los sitios más concurridos y responder á la mirada más indiferente del transeunte con un amable saludo. Aquel transeunte puede ser un aliado para el éxito de cualquier estreno, y conviene que esté contento...

Así como la mujer coqueta necesita sufrir mucho para parecer bonita, el administrador de la gloria no puede perder ninguna ocasión que se le presente para popularizarse ó distinguirse. Aunque tenga que violentar su temperamento y hacer esfuerzos heroicos, no puede sustraerse á la necesidad de convivir con la multitud. Tiene que transigir, que adaptarse al medio ambiente, que colocarse si es preciso por debajo de la plebe; pero siempre con la vista puesta en su ambición de triunfo. Como la gloria, además de la satisfacción que proporciona, produce grandes ganancias al que la sabe explotar, hay que administrarla bien, como hemos dicho, y hay que sacarle todo el partido posible.

Claro está que el primero que duda de todo lo existente es el triunfador moderno, que, reconociendo que en casi todos los éxitos siempre hay algo de sorpresa, no quiere ni puede ni debe dar lugar á que las gentes reaccionen y veneren á otro ídolo. Por esto pone todo su afán en mantenerse en el puesto á que llegó bruscamente, y no debe abandonar.

¿Que en todo esto que decimos y comentamos hay mucho de locura y de egoísmo? Desde luego; pero desgraciado del luchador que por encima de todo no coloca su ambición, y una vez alcanzada la popularidad, no sabe administrarla y mantenerla!...

JUAN LOPEZ NUÑEZ

### EL PRECURSOR DE LOS AUTOMÓVILES NORTEAMERICANOS



Con motivo de la Exposición Internacional del Automóvil que se celebra actualmente en el Olympia, de Londres, y en la que de un modo más completo que nunca se puede apreciar el enorme progreso realizado por el carruaje mecánico en estos últimos dos lustros, publica una revista profesional norteamericana el curioso grabado adjunto. Representa dicha ilustración el primer coche Cadillac lanzado por la casa constructora en 1901, y que con su cilindro único y su grotesca figura causaba la admiración de los adinerados de la época.

## PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS



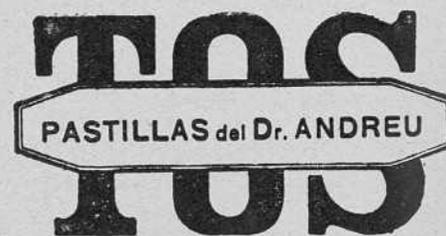
ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA  
Y BISONES DE CABALLERO  
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS  
MANICURA-MASAGISTA  
CASA PERFECCIONADA EN  
Ondulación Marcel y Permanente

Teléfono 10667

Huertas, 7 dpdo. Duque de la Victoria, 4  
MADRID VALLADOLID

### Libros nuevos

*El sumergible llameante*, por Luigi Motta.—La hipótesis de una guerra en el primer tercio del sigloxxiv entre Estados imaginarios de América y otros de Europa, da ocasión al inspirado autor de libros de aventuras para desatar su inagotable fantasía, presentando al lector como cosa hecha interesantes resoluciones de problemas científicos y militares, que embargan hoy la men-



te de los sabios y á los que el escritor italiano da solución en sendas plumadas.

Dan gran animación al texto preciosos grabados con que el inteligente artista Gastón Pujol ha ilustrado el volumen, editado por la Casa Editorial Maucci.

— Hemos recibido el tomo I del *Reglamento de Instrucción Física para el Ejército*.

Madrid, Talleres del Depósito de la Guerra, 1927.

— *Oratoria Cubana*. Ensayos, por Renée Méndez Capote de Solís.

Imprenta editorial «Hermes». Habana.

Recoge el autor en este interesante volumen sendas y detenidas semblanzas de aquellos que más destacaron y destacan en la oratoria cubana. Agrúpalos en oradores de la revolución, autonomistas, de la república, conferencistas, sagrados, forenses.

**¿Dolor de cabeza?**  
**Sello KENDOL**

# PROTEJA SU CUTIS

## UTILIZANDO PREPARADOS DE INMACULADA PUREZA

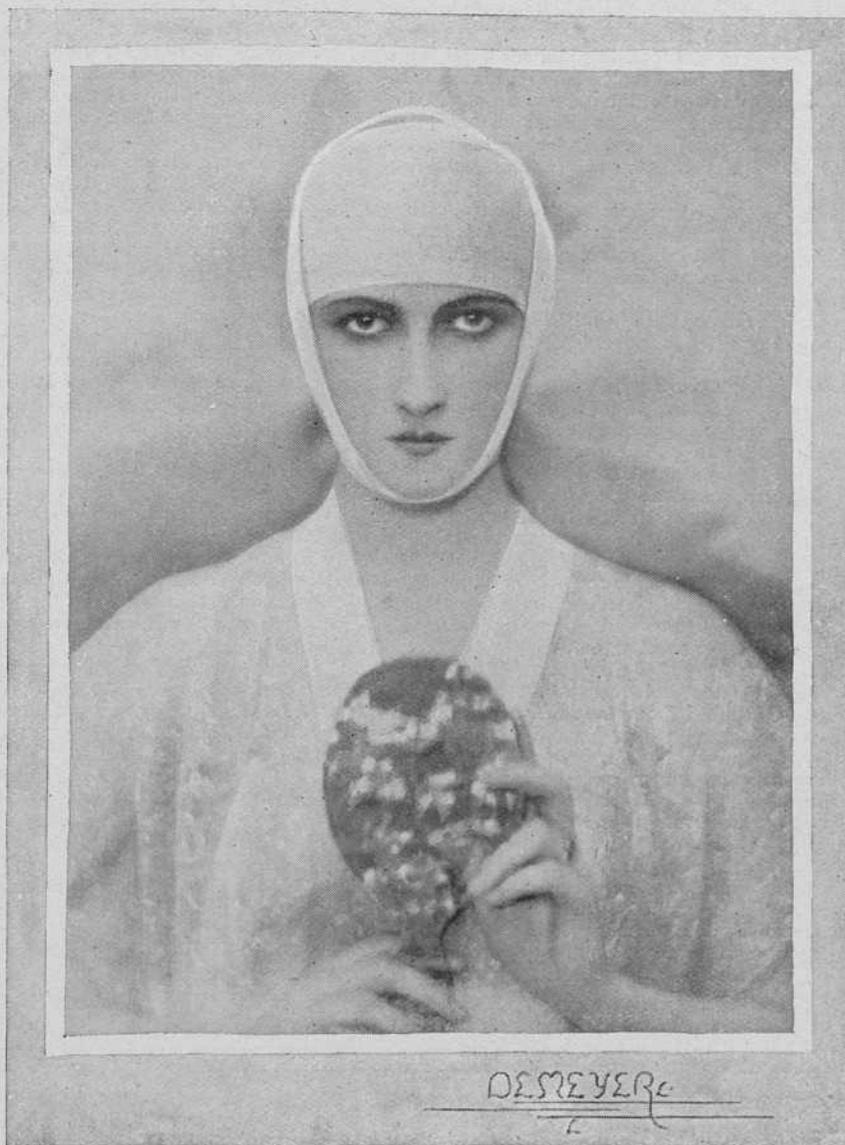
*Crema purificadora (Cleansing Cream).* Una crema suave y pura que se funde precisamente al calor de la piel, penetra en las profundidades de los poros, donde, al licuarse, elimina todas las impurezas que producen espinillas y asperezas en el cutis. Suaviza y alivia la piel, haciéndola fina y lisa. Debe usarse mañana y noche como primer paso del tratamiento de cara y cuello.

*Tónico astringente (Ardena Skin Tonic).* Estira el cutis, dándole una suave firmeza y blanqueándolo; obra á la vez de astringente. Debe aplicarse junto con la crema purificadora, y después de ella, para activar la circulación, aclarar y dar finura á la piel.

*Orange Crema nutritiva (Orange Skin Food).* Esta viscosa crema nutritiva se aplica mañana y noche en cara y cuello. Corrige arrugas y rayas y da al cutis una apariencia lozana y cuidada. Su empleo es de resultados maravillosos para caras que enflaquecen, y como remedio profiláctico contra arrugas y surcos.

*Crema para blanquear el cutis (Bleachine Cream).* Crema nutritiva, preparada con jugo de limón natural, que blanquea; suaviza el cutis, hace desaparecer el color tostado de la piel y neutraliza las quemaduras producidas por el sol.

*Crema contra las arrugas (Anti Wrinkle Cream).* Crema nutritiva y astringente. Su espléndida suavidad se obtiene utilizando huevos frescos en su confección. Rellena las pequeñas arrugas y los surcos, y deja el cutis liso y fuerte. Excelente para el tratamiento de la tarde en su propio tocador.



**T**ANTO el alimento para la piel, como la crema para limpiarla, deben ser absolutamente puros, para no ser peligrosos y poder dar buenos resultados. ¿Cómo sería posible obtener un cutis sano, puro y hermoso, si cualquiera de los componentes de dichos productos dejara de ser absolutamente irreprochable?

Elizabeth Arden prepara sus productos bajo riguroso control, como si se tratara de un laboratorio de substancias alimenticias. Sus recetas se basan en un estudio científico de la piel. La elección de los productos que entran en la composición,

se hace de acuerdo con los más rigurosos principios. La crema para blanquear está hecha de jugo de limón natural. La espléndida suavidad de la crema contra las arrugas, se consigue añadiéndole huevos.

Las diferentes fases del tratamiento de Elizabeth Arden representan el resultado del estudio exacto de la piel y llenan todas las necesidades de los tejidos. Estas tres fases—limpiar, tonificar y nutrir—, deberían formar la base del tratamiento en su propio tocador por la mañana y por la noche. Pues solamente así tendrá su cutis sano, y por consiguiente, también hermoso.

*Los productos de Elizabeth Arden se venden en los mejores y más elegantes establecimientos*

**MADRID:** H. Alvarez Gómez, Sevilla, 2.  
Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo, 3.  
Perfumería de Urquiola, Mayor, 1.  
Miguel Esteban, Serrano, 48.

**BARCELONA:** Comercial Anónima Vicente Ferrer, Plaza Cataluña, 1, y Ribera, 2.  
**BILBAO:** Zunzunegui, Heros, 32-1.  
**SANTANDER:** Viuda de Díaz «Villafranca», Blanca, 15

**NEW YORK**  
673 Fifth Avenue

**BIARRITZ**  
2 rue Gambetta

**ELIZABETH ARDEN**

ELIZABETH ARDEN, LTD

**LONDON 25 OLD BOND STREET, W. 1**

**PARIS**  
2 rue de la Paix

**CANNES**  
3 Galeries Fleuries

(Copyright reserved)

## ANECDOTARIO

# LAS JUSTICIAS DEL VIRREY

UNO de los más ilustres políticos de Italia en el siglo XVIII fué Domingo Caracciolo, marqués de Villamarina.

Poseía gran cultura é ingenio; era hábil, enérgico, despreocupado, volteriano en materias religiosas. No en balde hubo de frecuentar en París el trato de los enciclopedistas mientras desempeñó el cargo de embajador de su país en Francia. Y no obstante sus ideas avanzadas é innovadoras, cuando años más tarde fué llamado á Nápoles para encargarse del Ministerio, recibió tan penosa impresión al saber la toma de la Bastilla (14 de Julio de 1789), que falleció.

Nombrado virrey de Sicilia en 1781, dió muestras de su sagacidad política y de la entereza de su carácter al abolir la Inquisición; medida radical que le granjeó la simpatía y admiración de los sicilianos. Afianzóse su popularidad con los actos de justicia que durante su gobierno hubo de realizar, y entre los cuales merecen ser recordados los dos siguientes, que recogemos de una biografía del ilustre político napolitano.

Tanto en la hermosa isla que baña el Mediterráneo como en el resto de Europa, la administración de justicia ejerciase en tales tiempos de una manera arbitraria, y tan enmarañada en los procedimientos, que el litigar podía calificarse de acto temerario, mayormente que los señores jueces no pecaban de escrupulosos en hacer que la balanza de la Ley se inclinara más en favor del poderoso que del humilde.

Un señor marqués de Bajata había comprado, á plazos, de unos coherederos pobres, una magnífica quinta. Al firmarse la escritura, el adquirente satisfizo el primer plazo... Pero luego llamóse Anflana en lo de pagar los restantes. Ni súplicas ni requerimientos de los acreedores hacían mella en el opulento prócer, que empleaba los más fútiles pretextos para dar largas al asunto y no soltar los menises.

Transcurría el tiempo, y de vez en vez era más apurada la situación de los coherederos, que sólo podían remediarla con recibir los cuartos que les debía el señor marqués. No se decidían á litigar por saber de antemano que nada conseguirían; así, pues, desesperados, decidieron acudir en última instancia al virrey.

Atentamente escuchó Caracciolo sus quejas. —Mañana, al romper el alba—les dijo su excelencia—, tendrán ustedes su dinero.

Alegres y esperanzados despidiéronse los solicitantes del virrey, pues no ignoraban que éste cumplía siempre su palabra.

Caracciolo llamó á un capitán de granaderos y le dijo:

—Señor capitán: esta noche irá usted con cuatro soldados de á caballo á la quinta del señor marqués de Bajata. Cuando éste haya salido, usted y sus hombres quedarán de guardia delante de su puerta, sin impedir la entrada á nadie, excepto al señor marqués, á quien dirá, si pregunta por qué se le prohíbe la entrada, que ha sido mi particular disposición.

A punto que los gallos cantaban volvía el aristócrata tramposo á su quinta, y hubo de quedarse como el que ve visiones al advertir que rodeaban su carruaje cuatro granaderos y un capitán con los sables desenvainados, y ordenaban imperativamente al cochero que parase.

Encendido en ira asomóse el señor marqués por la portezuela del coche preguntando que quién era el insolente que se atrevía á impedirle entrar en su casa. Acercóse el capitán para manifestarle que obedecía á órdenes recibidas del virrey.

Echando venablos, el marqués ordenó al cochero la vuelta á Palacio.

Pálido y descompuesto entró en el gabinete de Caracciolo.

Su excelencia, fingiéndose muy sorprendido por visita tan intempestiva, le preguntó lo que le ocurría, y el de Bajata formuló en tono enérgico la protesta por el atropello inaudito de que era víctima.

Cuando hubo terminado, el virrey le preguntó gravemente:

—Pero, ¿es verdad que usted tiene una casa de campo?

—¿No ha de serlo, excelencia, si la he comprado á...? (Y aquí nombró á los que le habían vendido la finca.)

—Lo creo, puesto que usted lo dice—replicó fríamente el virrey—. Sin embargo, quiero saber si la ha pagado.

El marqués, un tanto perplejo, murmuró:

—Excelencia: aun no le satisfecho el total del precio, pero lo haré inmediatamente.

—Muy bien. Usted entrará en su casa de campo después de haber pagado lo que debe.

Y dando por terminada la entrevista, despidióse del aristócrata, que salió de la estancia más corrido que una mona.

Los coherederos recibían pocas horas después el total importe de la deuda.

Otra de las justicias de Caracciolo fué la siguiente:

Habiéndole expuesto un pobre guarnicionero la desesperada situación en que se encontraba por no poder cobrar una cantidad considerable que le debía por su trabajo un señor marqués de Santacroce, el virrey le dijo:

—¡Vaya, vaya, no te apures tanto por tan poca cosa! Hazme un recibo á favor de Santacroce, y yo te daré ahora mismo el dinero.

Dicho y hecho: el cuitado fuése llorando de alegría por haber resuelto tan placenteramente el asunto que le traía inquieto y apesadumbrado.

Santacroce era uno de los que formaban la tertulia nocturna del virrey.

Aquella noche éste le dijo que deseaba hablarle en secreto. Y llevándole á su gabinete, le manifestó que se hallaba en un grave apuro de dinero, y que para salir de él acudía á su amistad, rogándole le facilitara, á título de préstamo, una cantidad (igual á la que había entregado al guarnicionero).

Santacroce, gozoso con que se presentara parecida ocasión de servir y complacer á su amigo el virrey, le dijo que al momento iría á su casa para recoger el dinero.

Su excelencia extremó sus demostraciones de gratitud á Santacroce, que salió de Palacio para volver poco después.

Retirándose nuevamente al gabinete con Caracciolo, le entregó la cantidad pedida.

El virrey, entonces, le presentó el recibo del guarnicionero, diciéndole severamente:

—Los hombres que se respetan á sí mismos, en vez de prestar su dinero á los grandes, deberían pagar las deudas de justicia á los pobres.

ALEJANDRO LARRUBIERA

## MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO Y COMPLETAMENTE NUEVA

### SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron  
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

Los mejores retratos y ampliaciones  
**Díaz Casariego**  
Fernando VI, 5, planta baja. - MADRID



Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

Curacion radical de  
**GOTA-REUMATISMOS  
NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

## SEÑORAS: EL FLUJO Y ENFERMEDADES DE LA MATRIZ SE CURAN CON LAS IRRIGACIONES DEL DR. VALLEY.

Nuevo modelo de 10 irrigaciones, 2 PESETAS

TELÉFONOS DE PRENSA GRAFICA

REDACCIÓN:

50.009

ADMINISTRACIÓN:

51.017



## NO SEA GORDO!...

Evite en todo momento la dilatación excesiva de los tejidos. Nuestra cintura FLEXIS está confeccionada al telar en combinación elástica de resistencia. Peso pluma. Por esta característica no le ocasionará la menor molestia. Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

**INSTITUTO ORTOPÉDICO  
SABATÉ Y ALEMANY, Canuda, 7  
BARCELONA**

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 37.

**ESCUELA BERLITZ** Arenal, 24  
ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS  
Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano  
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES \* TRADUCCIONES

# PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA

TEMPORADA

## Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

### ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimientos de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que solo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

## “PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

ORGANIZACIÓN MODERNA DE PUBLICIDAD

MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º  
Apartado 911. — Teléfono 16.375

Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Calle de Pelayo, núm. 9, entresuelo  
Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.

Estudio «FAMA»

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



Perfume

ORGIA

• Extracto • Loción • Polvos • Jabón • crema • Brillantina •

MYRURGIA

• BARCELONA •